

ÍNDICE

Celaá deposita en CCAA y 'coles' el próximo curso y la oposición le salta al cuello. EL CONFIDENCIAL	Pág 2
Becas más Justas. EL PAÍS	Pág 3
Cerca del 93% de docentes sufre desgaste emocional y estrés por el confinamiento, según un estudio. EUROPA PRESS	Pág 4
¿Cómo organizamos la vuelta a la escuela?. THE CONVERSATION	Pág 4
Las escuelas catalanas piden no abrir a partir del 1 de junio. EL PAÍS	Pág 7
La vuelta parcial a clase arranca desde la próxima semana de forma desigual y con cita previa en algunas CC.AA. EUROPA PRESS	Pág 8
Las autonomías en la Fase 2 de la desescalada podrán abrir los colegios a partir de este lunes. EL MUNDO	Pág 9
El Gobierno establece en el BOE que las CC.AA pueden "flexibilizar" desde la fase 2 medidas educativas. EUROPA PRESS	Pág 10
El Govern retira el concierto a los colegios que segregan por sexo. EL PERIÓDICO de Catalunya	Pág 11
Guía de la UNESCO para la reapertura de colegios: limitar los días, reabrir por cursos o actividades al aire libre. EL DIARIO.es	Pág 12
Desescalada escolar incierta en todo el mundo. LA VANGUARDIA	Pág 14
"Cada día que pasa los directores tenemos más claro que no debemos abrir los centros hasta septiembre". EL DIARIO.es	Pág 16
Los colegios abren para grupos reducidos de alumnos y con control de las medidas sanitarias. EL CORREO	Pág 19
«No es lo mismo verse por la calle que estar en clase juntos». LA VOZ DE GALICIA	Pág 20
Dimite la consejera de Educación de Canarias por "desencuentros" sobre el protocolo de vuelta a las aulas. EL PAÍS	Pág 21
Colegios e institutos deberán garantizar dispositivos electrónicos para sus estudiantes el próximo curso. EUROPA PRESS	Pág 21
Galicia vuelve a las aulas: baja asistencia en el primer día de actividad presencial para alumnos de 2º de Bachillerato y FP. ABC	Pág 23
Sólo dos autonomías vuelven a las clases presenciales. LA RAZÓN	Pág 24
¿Una FP sin prácticas?. CADENA SER	Pág 25
Las autonomías vuelven a las aulas tarde, sin consenso y con pocos alumnos: EL PAÍS	Pág 26
Madrid propone que los alumnos de 2º de Bachillerato puedan volver a clase el 1 de junio. EL MUNDO	Pág 27
CCOO y UGT consideran "muy precipitado e imprudente" volver a las aulas el 1 de junio: "No hay condiciones". EUROPA PRESS Madrid	Pág 28
La Autònoma de Barcelona, la Universitat de Barcelona y la de Navarra lideran el ranking CYD de universidades españolas. EUROPA PRESS	Pág 29
Catalunya abre los colegios el 1 de junio en las zonas en fase 2. EL PERIÓDICO de Catalunya	Pág 30
Más de 150 investigadores apoyan un manifiesto que reclama la obligatoriedad por ley de Matemáticas en Bachillerato. EUROPA PRESS	Pág 31
Así ha conseguido Portugal superar a España en nivel educativo. THE CONVERSATION	Pág 32
Una 'vuelta al cole' con medidas sanitarias costará 7.000 millones y necesita 165.000 profesores más, según CCOO. EUROPA PRESS	Pág 33
Catalunya, Madrid y Baleares abrirán escuelas de 0 a 3 años antes del verano entre las quejas de los educadores. EL DIARIO.es	Pág 34
La Formación Profesional. El patito feo que se convierte en cisne. LA RAZÓN	Pág 36
La ministra reconoce que no hay nada seguro sobre la vuelta a clase en septiembre. MAGISTERIO	Pág 37
Así será el primer curso después del coronavirus. MAGISTERIO	Pág 38
El 69% del profesorado ha incrementado su jornada laboral con el teletrabajo. MAGISTERIO	Pág 40
El director como experto en contención de pandemias. EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 41
¿Es razonable hacer tests masivos entre profesorado y alumnado para volver a clase?. EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 43
Los planes de desconfinamiento escolar en fase 2, comunidad por comunidad. EL DIARIO DE LA EDUCACIÓN	Pág 44
Reducción de ratios en las clases españolas. ESCUELA	Pág 46

Cuando los centros escolares abran...ESCUELA	Pág 47
Educación reconoce que hay que modernizar los colegios tras la crisis. ESCUELA	Pág 48
Hay que parar la hemorragia educativa. ESCUELA	Pág 50
9 de cada 10 profesores han sufrido estrés o ansiedad con la teleeducación, según CSIF. ESCUELA	Pág 50
Primeras reaperturas de colegios (con limitaciones) tras tres meses de confinamiento. ESCUELA	Pág 53

Celaá deposita en CCAA y 'coles' el próximo curso y la oposición le salta al cuello

El rol de cada una de las administraciones a la hora de garantizar un retorno seguro a los centros escolares ha generado el mayor desacuerdo durante la comparecencia de la Ministra

HÉCTOR G. BARNÉS 22/05/2020

Si aún quedaban dudas, la Ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, compareció ayer en la Comisión de Educación a petición propia, las ha resuelto. La preparación del próximo curso recaerá en las distintas comunidades autónomas y centros escolares, como se acordó en la última Conferencia Sectorial, y como según ha recordado la Ministra, corresponde a las competencias transferidas.

"Son los centros educativos quienes en última instancia deben adecuar sus planes de actuación a sus condiciones específicas de espacio y alumnado, pero necesitan recomendaciones claras de las autoridades competentes", ha recordado Celaá esta misma mañana en su comparecencia en el Congreso, donde ha repasado de manera exhaustiva todas las medidas y acuerdos tomados en los últimos meses.

Además, ha matizado la famosa cifra de los 15 alumnos por aula. "Hay un error en las aulas de 15, lo que se establecía es que en las condiciones actuales, en las aulas con más de 15, habría que establecer restricciones, y que si la situación se mantiene, sería necesario tener más cuidado con el espacio, como se está haciendo ya en algunas comunidades. De momento, para septiembre, no podemos decir nada con seguridad porque no conocemos la evolución de la pandemia. Veremos cómo se desarrolla y con el objetivo de que la educación presencial llegue al máximo grupo de alumnos. No solo aulas, sino bibliotecas, aulas de audiovisuales, salones de actos o gimnasios"

En esa línea se han manifestado muchas de las críticas del resto de grupos parlamentarios. Sergio Sayas de UPN, por ejemplo, ha lamentado una falta de liderazgo que ha provocado que "el plan ha sido que cada uno haga lo que quiera y se ha renunciado a la coordinación". A pesar de su foralismo, ha añadido que "creemos en las competencias pero consideramos que en materia educativa hay cuestiones básicas que tienen que estar armonizadas y generar seguridad a nivel nacional". "No puede dejar a las comunidades en un estado de inseguridad jurídica, no puede ser que en Aragón se saque el Bachillerato con dos suspensos y en Madrid con cero", lamentaba Marta Martín, de Ciudadanos.

De opinión opuesta son los partidos nacionalistas. "Estamos sufriendo un 155 educativo encubierto con un mando único, usted, señora ministra", ha añadido Isabel Pozueta, de EH/Bildu en un sentido opuesto. "Las comunidades son meras gestoras de lo que en Madrid se decide. Se tiene que respetar lo que las comunidades decidamos". Su partido ha presentado un plan de emergencia para planificar el curso que viene. "No le vamos a pedir que nos diga qué tenemos que hacer en Euskadi y en Navarra, porque lo vamos a decidir allí", añadía Josune Gorospe. "Tenemos la alerta de que estén intentando hacer una tutela excesiva con planificaciones que extralimitan su terreno competencial". Montserrat Bassa de Esquerra Republicana solicitaba un aumento del gasto, "un plan Marshall de la educación" con recursos garantizados desde el Estado.

"Ustedes han acusado del Ministerio desde tres perspectivas distintas del Estado, pero el nuestro es el vigente, el del autonómico, sin nostalgia de estados unitarios de triste recuerdo", ha sido la respuesta de la Ministra. "Desde luego, he de decir que las comunidades son autónomas, pero no independientes. No tomamos como modelo a Francia, sino que se inspira en la Constitución de Bonn de 1949, y es el gran consenso en este país, con competencias transferidas en educación, pero CCAA que no son independientes en un sistema educativo con estructuras comunes. De ninguna manera se puede decir que se está desordenado el Estado habida cuenta que son las Comunidades quienes tienen transferidas las competencias. El Estado de Alarma no suspende esas competencias. Este es el Estado que tenemos, y si no les gusta, cambien la Constitución hacia un lado u otro".

La LOMLOE, la próxima ley educativa que está en proceso de enmiendas, no ha sido citada en la participación de la Ministra, pero sí en la del resto de partidos. "Está intentando abrir el melón ideológico de la LOMLOE en un momento en el que no toca", ha acusado la portavoz del grupo naranja, que recordaba que ya no da tiempo a derogar la LOMCE para el curso que viene. A dicha intervención se ha referido directamente Joan Mena

Arca, diputado de Unidas Podemos, partido en el gobierno: "Ahora toca, y toca más que nunca planificar el futuro".

Más duras han sido las intervenciones de Vox o el PP, tanto en lo concerniente a la ley que derogará la LOMCE como en la falta de medidas concretas de cara al retorno. "El problema es que usted y su equipo están demasiado centrados en su ley ideológica y acabar con la libertad de elección de centro, y olvidan el artículo 27.3 de la Constitución Española", ha atacado Georgina Trías de Vox. "La educación es la llave del futuro para una generación que puede decir que las medidas o, mejor dicho, las no medidas del gobierno, no truncaron su futuro", coincidía Óscar Clavell del PP.

"No se ha consensuado para nada con la comunidad educativa la desescalada, y eso no lo digo yo, lo dicen también UGT y CICAIE. No hay ningún protocolo firme ni criterios ni cómo se va a gestionar el déficit educativo, ni el calendario de admisión. ¿Se ha puesto en contacto con los centros? ¿Sabe que la limpieza de los centros es responsabilidad de los ayuntamientos? ¿Le ha comunicado qué medidas deben seguir? ¿Se está pensando en el transporte escolar y los comedores?".

Particularmente dura ha sido en su respuesta la socialista María Luz Martínez, que ha recordado que cuatro de las Comunidades del PP que habían estado de acuerdo en la conferencia sectorial dieron marcha atrás "en menos de 24 horas". "Se ha preferido hacer partidismo que solucionar los problemas de los estudiantes", ha manifestado. "La fase de desescalada se ha basado en criterios que se utilizaban en otros países, como el 0-6, porque hay criterios científicos y sanitarios que dicen que tienen menos afección y posibilidad de contagio." Se ha referido directamente al PP que "no se puede pedir competencias para unas cosas y pedir la responsabilidad del Ministerio para otras, la actitud de Vox es más coherente".

"¿Trabajamos en educación o en diferencias ideológicas?", se ha preguntado la Ministra tras recordar la desafección de las Comunidades tras el segundo Consejo Escolar. "Para unas se está aplicando un 155 y para otras hay un desorden global", ironizaba con un tono duro la ministra. "Que unos me acusen de ambas cosas no casa".

Las reformas de futuro

Al final de su intervención, Celaá también ha señalado algunas de las próximas líneas de trabajo, muy similares a aquellas que ya formaban parte de la hoja de ruta del Ministerio durante la legislatura, antes del coronavirus. Entre ellas se encuentra la reforma del currículo, la modernización de la profesión docente para impulsar la innovación curricular y didáctica, la digitalización del sistema educativo, la modernización de la Formación Profesional, garantizar una educación en valores cívicos, la personalización de la educación, el refuerzo de la Educación Infantil de 0 a 3 años, la mejora de la participación de la comunidad educativa en la organización, la mejora de la autonomía pedagógica y organizativa de los centros y la inversión en I+D e investigación educativa.

EL PAÍS

Becas más justas

El objetivo no es premiar a los más inteligentes o a los que más se esfuerzan, sino contrarrestar las desigualdades sociales de partida

EL PAÍS 22 MAY 2020

La reforma del sistema de becas aprobado por el Gobierno no solo aumentará la partida destinada a las ayudas, sino que propiciará un reparto más acorde con las necesidades sociales. Esto es algo especialmente importante en un momento en el que la caída de ingresos por la crisis del coronavirus puede dificultar el acceso de muchos estudiantes a la educación no obligatoria. La partida destinada a becas aumenta un 22% y alcanzará, si se aprueban los Presupuestos, los 1.900 millones de euros. Es de destacar que el mayor esfuerzo recaiga en las ayudas no universitarias, que aumentan un 40%, pues el abandono escolar tiene en estas etapas repercusiones muy graves. Con una tasa de abandono del 17% frente al 10% de la media europea, es importante que la política de becas esté orientada a reducir esa brecha.

La reforma rectifica aspectos fundamentales del sistema impuesto por el ministro José Ignacio Wert, del PP, pero en otros se queda a medio camino. Con la excusa de propiciar la excelencia académica, Wert impuso una nota media de 6,5 a los universitarios y de 5,5 a los no universitarios para obtener parte de las ayudas. A partir de ahora se exigirá un 5. Aunque es bueno promover la cultura del esfuerzo, el objetivo de un sistema de becas no es premiar a los más inteligentes o a los que más se esfuerzan, sino contrarrestar las desigualdades sociales de partida. Resulta por tanto injusto exigir un mayor rendimiento a quienes se encuentran en peor situación económica. También es muy positivo que se haya aumentado el umbral de ingresos para obtener las becas de máxima cuantía, desde los actuales 13.900 euros anuales para una familia de cuatro miembros a 18.600.

Es cuestionable, en cambio, que se mantenga una de las partes más polémicas de la reforma de Wert, la división de la beca en una cuantía fija, que se otorga en función de la renta, y otra variable, en la que también cuenta la nota. Este sistema permite establecer una partida fija cada año, mientras que si el único criterio de concesión es económico, la partida podría crecer en función de las necesidades sociales. Pero lo que da seguridad al Gobierno a la hora de ajustar el gasto público se convierte en una fuente de incertidumbre para los becarios, que no saben cuánto recibirán hasta bien avanzado el curso. Este sistema puede dejar fuera a muchos estudiantes de familias que no pueden adelantar el dinero. Debería ser posible un sistema de pago que asegure la cuantía de la beca al inicio del curso y con la flexibilidad suficiente para atender todos los casos que cumplan los requisitos económicos. Esta reforma debe considerarse, por tanto, una propuesta susceptible de mejora.

europapress.es

Cerca del 93% de docentes sufre desgaste emocional y estrés por el conamamiento, según un estudio

MADRID, 22 May. (EUROPA PRESS) -

Un 92,8 por ciento de los docentes sufre desgaste emocional, estrés, angustia o ansiedad a causa del conamamiento y de la educación a distancia, según una encuesta realizada por la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF).

El cuestionario, lanzado a través de la web del sindicato entre el 15 y el 21 de mayo sobre un total de casi 10.000 personas, consta de cinco preguntas que pretenden recoger el sentir general del profesorado sobre las circunstancias en las que desarrollan su trabajo.

Respecto a las tareas burocráticas de los profesionales, el estudio reeja que un 77,28 por ciento de los docentes considera que las tareas burocráticas jadas tras el estado de alarma son "excesivas", mientras que una gran mayoría, un 89,11 por ciento, está dedicando más horas al trabajo para atender a esta nueva situación de educación a distancia con pocos medios.

Otra encuesta realizada por el sindicato el pasado mes de febrero, revelaba que un 75 por ciento de los docentes aseguraba que la Administración "no pone a su disposición medios técnicos adecuados para afrontar los trámites".

En el caso de las decisiones tomadas por la Administración educativa en el último trimestre escolar, los datos recogen una opinión generalizada. Así, a la pregunta de si se está teniendo en cuenta la opinión y experiencia del profesorado en la toma de decisiones y regulaciones normativas adoptadas, un 94,4 por ciento de docentes asegura que no, frente al 3,8 por ciento que opina lo contrario, según la encuesta.

Respecto a las instrucciones y normativas para regular el teletrabajo durante este último trimestre de curso escolar, un 70,63 por ciento del colectivo señala que son "poco claras"; el 27,24 por ciento cree que son "parcialmente claras y útiles"; y un 2,13 por ciento de los encuestados deende su utilidad.

El sindicato ha advertido de que muchos profesionales "están al límite" y los centros afrontan el nal de curso y la vuelta al cole en septiembre "con mucha incertidumbre".

"Es el momento de reconocer la labor del profesorado, de eliminar o reducir burocracia que presiona aún más y resta tiempo para lo verdaderamente importante: enseñar", ha subrayado CSIF.

Asimismo, ha destacado que es "urgente" acordar las condiciones sanitarias y de prevención para la vuelta para el nuevo curso que se inicia en septiembre y que "se debe anteponer" la seguridad de la salud pública a cualquier otra consideración. Por ello, ha exigido negociar un Plan de Regreso a la Actividad Laboral de carácter Organizativo y Preventivo de obligado cumplimiento y un Plan de Refuerzo educativo para el curso 2020-2021.

Sobre las propuestas de la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, CSIF ha pedido que "no se improvise más" porque, a su juicio, "para afrontar el próximo curso con garantías hace falta un incremento de medios y de plantillas". "Reclamamos por ley una inversión mínima por alumno para el año que viene para afrontar el coronavirus y ante eventuales recortes", ha concluido el sindicato.

THE CONVERSATION

¿Cómo organizamos la vuelta a la escuela?

Mariano Fernández Enguita. 22/05/2020

¿De verdad piensa alguien que los escolares van a poder volver en días o semanas alternos, que se va a reforzar en un 50% al profesorado o que el gran problema está en las notas? ¿Trabajarán también los padres de modo alterno? ¿Detraeremos el dinero para la educación de la sanidad, vendrá solo del superávit fiscal o caerá todo del anhelado impuesto a las grandes fortunas? ¿Viviremos el habitual debate a 17+1 sobre quién es más listo?

¿Cuántas otras ocurrencias nos esperan?

¿Seguirá en twitter el inacabable desfile de opinadores para los que todo va mal, todo es imposible, todo es un ataque a lo público o todo es bolivariano? ¿Nos rendiremos a quien mejor maneje el irresistible mensaje de ¡todo por los niños!, como cuando se proclama que volverán los de 0 a 5 años y a continuación todo lo contrario?

Los imperativos son sencillos como la vida misma, de supervivencia: la salud pública exige distancia, lo que en el caso de los menores requiere condiciones materiales propicias y supervisión adulta; los alumnos tienen que recuperar el ritmo escolar, lo que en general requiere el trabajo presencial con sus profesores, la vuelta a clase, aunque de ninguna manera en exclusiva ni necesariamente como antes; los niños y los jóvenes deben poder socializar entre sí, en directo y en persona, aunque con la debida distancia social; y los padres tienen que volver a su empleo, si lo tienen o en cuanto lo tengan, pero con la tranquilidad de que sus hijos están siendo cuidados, que no sólo quiere decir custodiados (pero lo incluye).

Diversidad, desigualdad y extremos

Añádase a esto la diversidad y desigualdad entre los alumnos, entre los centros y entre los profesores. Entre los alumnos tenemos, en un extremo, a los que carecen del equipamiento más elemental para la escolarización en casa: dispositivos, conectividad, un lugar adecuado en el que trabajar, a lo que se añaden los hogares en que podía ser suficiente para unas tareas escolares por la tarde pero deja de serlo cuando la exigencia escolar aumenta, los padres teletrabajan y los mismos medios se usan también para compras, gestiones varias y relaciones familiares y sociales; se solapan con ellos, y son más, además, los que apenas han aprendido a hacer otro uso de la tecnología que el consumo fácil y pasivo de contenidos.

Pero en el otro extremo también tenemos alumnos en hogares magníficamente equipados, que son digitalmente muy competentes y/o tienen el apoyo de otros que lo son, y que cuentan con espacios suficientes y confortables.

Entre los centros también hay gran variedad. Las aulas en las que se discute cuántos alumnos cabrán pueden ser parecidas pero no son iguales, por lo que no servirá de mucho una ratio universal (¡ay, las ratios!).

Aparte de esas, el centro típico cuenta con algunas otras aulas especializadas (de informática, música, plástica, laboratorios...), dependiendo del tamaño, la etapa, la titularidad y más, y otra serie de espacios tales como gimnasios, salones de actos, salas de usos múltiples, comedores, a veces amplios porches y corredores... Seguro que ya todo se utilizaba y no sobraba espacio, pero para llenar un aula de dibujo hay que sacar al alumnado de la ordinaria, etc.

Los centros tienen mucho más espacio que las aulas ordinarias

Quiero decir con esto, simplemente, que los centros tienen mucho más espacio que las aulas ordinarias cuya cabida tanto se discute, sin contar con que ya tenían muy distinto nivel de ocupación en relación con su capacidad (los públicos, en general, tienen menos alumnos por aula, por profesor y por superficie, pero algunos privados pueden tener instalaciones envidiables).

En paralelo, numerosos centros tenían ya distintas plataformas virtuales en las que volcaban información, recursos, comunicación o actividades de aprendizaje (cada elemento es distinto), pero otros apenas contaban con páginas web de principios de siglo, documentos en PDF y algún grupo de WhatsApp, incluso a su pesar (y, en medio, todo lo imaginable). No menos importante, en fin, resulta hasta qué punto un centro es un centro o una suma de docentes, si la dirección puede asegurar una movilización coordinada y ágil o si cada docente campa en su aula, más ahora que es virtual.

Los profesores también son un colectivo variado

Por último, también los profesores son un colectivo variado. En esta crisis, lo esencial ha sido su capacidad de trasladar, adaptar y reinventar en un entorno casi exclusivamente virtual lo que antes era sólo o abrumadoramente presencial, cada cual por sí mismo o en colaboración.

Algunos ya habían dado en mayor o menor medida el salto o estaban en las mejores condiciones para hacerlo por su competencia digital; otros no tanto, pero han calibrado la emergencia, han asumido la responsabilidad, han mejorado sus competencias y lo van a seguir haciendo cada día; más tampoco han faltado quienes se han puesto de perfil, quienes creen que cualquier tiempo pasado fue mejor y militan por ello o quienes sólo ansían la jubilación o que todo esto pase pronto para seguir como de costumbre.

Basta hurgar en cualquier acúmulo de testimonios de los alumnos o las familias para ver un muestrario.

Entre el imperativo de la salud y el de la educación

¿Qué hacer ahora, cuando la desescalada supone un conflicto de difícil conciliación entre el imperativo de salud y el imperativo de la educación? El primero dicta que los escolares deberán mantener entre sí distancias que son impracticables en las aulas ordinarias, y eso sin contar con que, en el mejor de los casos, colearán contagios y, sobre todo, cuarentenas, habrá dificultades añadidas en el transporte público y quién sabe qué otros disruptores de la vieja normalidad.

El segundo, que la escuela debe proporcionar una educación eficaz e inclusiva y, *last but not least*, que tiene a su cargo el cuidado universal de los menores de edad. Añádase a esto los alumnos con discapacidades u otras necesidades educativas especiales, los que no manejan bien la lengua vehicular, los que dependen de la beca de comedor para una dieta mínimamente suficiente y equilibrada o los que viven en hogares y/o barrios que ya eran inadecuados e inseguros y ahora lo son más.

El consenso parece llegar hasta que, cuando las escuelas se reabran, el regreso a las aulas será limitado (tantos niños, tantos metros, tantos días u horas...) y tendrá lugar en paralelo con el mantenimiento de la actividad virtual, en línea o a distancia, lo que se ha dado en llamar una enseñanza, o un aprendizaje, o digamos un sistema (para no discutir aquí lo que no urge tanto) **bimodal**.

¿Puede la escuela reorganizar la vida de las familias?

En lo que respecta a la actividad presencial, lo importante es que sean los centros los que, conforme a unas normas generales (por ejemplo, de distancia social o de prioridades) decidan cómo organizar su actividad según sus necesidades y sus medios (por ejemplo, cuántos alumnos, y cuáles, en qué aulas, a qué horas, etc), pero siempre con clara conciencia de que no se puede reorganizar la vida económica y social de las familias alrededor de la escolar, sino que, llegado el caso, habría de ser más bien al revés.

En cuanto a la actividad en línea, habrá que tener en cuenta la crisis económica general, aunque tal vez no en la forma perezosa en que suele hacerse (los centros deben saber, por ejemplo, que equipar a un alumno con una tableta y todo el material de un ciclo dentro de ella es ya bastante más barato que hacerlo en papel), y a los grupos más vulnerables en particular.

Habrà que pensar en actividades síncronas y asíncronas, en conexión y sin ella, individuales y colaborativas, supervisadas o no, así como recordar que, aunque la oferta de recursos digitales es enormemente rica y variada, las soluciones adoptadas deben ser tan simples y homogéneas como sea posible para que estén al alcance de todos los alumnos y de todos los docentes.

Ambas modalidades tienen sus límites, de por sí y recíprocamente impuestos, pues los profesores no pueden desdoblarse (aunque quizá puedan y deban todos *estirarse*, como ya lo hacen muchos de ellos y como lo han hecho los sanitarios y otros) y los hogares tienen carencias a menudo insalvables. Aquí es donde debe hacer entrada, en mi modesta opinión, una tercera modalidad que podríamos denominar *aprendizaje autónomo y/o en línea, pero en sede*.

Algunos alumnos pueden estudiar algunos días desde casa; otros no

Hay alumnos para los que permanecer dos o tres días de la semana en casa, o cualquier otra forma de semiescolarización o de reescolarización parcial, no va a ser problema alguno, pues cuentan con el entorno material y humano idóneo: déjeseles hacerlo así, con la orientación y el seguimiento necesario, si eso mejora su seguridad y facilita la atención a otros.

Pero también hay alumnos que necesitan más que nunca un lugar para estudiar, para otras actividades formativa y de desarrollo, incluso para jugar que su medio no puede ofrecerles, y aquí podemos y debemos recurrir a la escuela sin necesidad de hacerlo al aula. En primer lugar, espacios para el estudio, con equipamiento y conectividad y con una ligera supervisión adulta, lo que equivale a internalizar la actividad autónoma y/o en línea.

En el modelo convencional de sistema mixto, o *blended*, lo presencial tiene lugar en la escuela y lo virtual en el hogar; en las circunstancias actuales, ambas modalidades deben tener lugar dentro de la escuela, y la modalidad virtual debe hacerlo tanto en ésta como en el hogar. La modalidad virtual en la escuela es justamente el tercer elemento que permite hablar de un sistema trimodal.

¿Es necesaria y posible esta tercera modalidad híbrida?

Me atrevería a decir que esta tercera modalidad siempre fue necesaria y siempre habría sido, es y será positiva, pero ahora resulta en todo caso necesaria, o lo es más que nunca, porque no todos los hogares pueden dar soporte, o igual soporte, y menos hoy, a la modalidad virtual.

Y es posible porque, como dije al inicio, los centros escolares disponen de una amplia colección de espacios que tal vez estuvieran óptimamente utilizados con los criterios de antes, pero que no lo están a pleno rendimiento y pueden serlo de otra manera en la actual situación de emergencia.

No hay fórmulas para todos, pero moviendo algunos muebles (que por eso se llaman así, aun si están atornillados al suelo), incluso tirando algunas paredes si hace falta (la mayoría son de escayola), con inteligencia y con ganas de colaborar, se pueden hacer muchas cosas.

Habrà que añadir recursos humanos con fórmulas adecuadas a la urgencia y la transitoriedad (esperemos) de la situación: docentes temporales, en prácticas, cuidadores, voluntarios...; en ningún caso, digámoslo con claridad, se trataría de colar por la puerta de atrás un aumento de plantillas o una reducción general de los ratios: la sola idea, indigna.

Habrà que arbitrar, donde sea posible y útil, formas de colaboración con otras instituciones y entidades públicas y privadas: bibliotecas o polideportivos municipales, parroquias, etc.

Y, por cierto, la jornada escolar matinal intensiva, compactada, o mal llamada continua, que se ha impuesto por doquier a alumnos y familias aunque les perjudicase, la quisieran o no, para la enseñanza primaria y la secundaria obligatoria en gran parte de la escuela pública (no así en la privada y concertada, donde las familias

pueden votar con sus pies), debería ser simplemente ignorada en este contexto, si es que no pulverizada para siempre.

EL PAÍS

Las escuelas catalanas piden no abrir a partir del 1 de junio

Cinco sindicatos firman un manifiesto pidiendo la dimisión de Josep Bargalló por no haber pactado la reapertura

IVANNA VALLESPÍN.BARCELONA 22 MAY 2020

Sindicatos, directores, escuelas infantiles y estudiantes se han lanzado en tromba a criticar el plan de reapertura parcial de los centros escolares. Lo ven precipitado y consideran que plantea dudas a la hora de mantener las medidas de seguridad, por eso apuestan por terminar el curso tal y como está y planificar bien el regreso en septiembre. Solo las asociaciones de familias y las patronales de la concertada ven “razonable” abrir en junio si se cumplen los protocolos sanitarios.

El departamento de Educación aprobó este miércoles las instrucciones para empezar a abrir escuelas e institutos a partir del 1 de junio, siempre que la zona haya entrado en la fase 2 de la desescalada. El plan contempla solo el regreso, voluntario, de los alumnos del último curso de cada etapa; para el resto de niveles están previstas preferentemente tutorías personalizadas. Y el nivel de infantil abrirá pensando en alumnos con padres que no puedan teletrabajar.

Cinco sindicatos –Ustec-Stes, Intersindical-CSC, Aspepc-Sps, UGT y CGT– han reclamado este jueves en un comunicado conjunto que el departamento retire su plan por haberlo aprobado y presentado sin consensuarlo antes con los trabajadores y han instado a las direcciones “a no abrir los centros sin tener garantizadas las condiciones de seguridad”. Asimismo, han reclamado la dimisión del consejero de Educación, Josep Bargalló. CC OO también ha coincidido en la crítica, pero no ha firmado el texto porque considera que “hay que cambiar las políticas, no a los políticos”, ha defendido Manel Pulido, su responsable del área de Educación. Este sindicato considera que el plan es solo una propuesta y que si no hay una negociación previa, “la ley impide aplicarlo”. “El plan es irresponsable. Nos están enviando al matadero. Todavía estamos en alerta sanitaria con la fase 2, no se puede abrir si no tienes garantizada la protección sanitaria, es mejor esperar a septiembre y preparar bien el regreso”, defiende Ramon Font, portavoz de Ustec, el sindicato mayoritario.

Los directores de los centros ven “mucha incerteza y muchas dudas”. Se quejan de que el plan de reapertura los ha cogido por sorpresa y les rompe las dinámicas. “Organizar esto ahora significa para lo que estamos haciendo, y para 15 días no sé si vale la pena. Además, el acompañamiento emocional de los alumnos ya se está haciendo, con llamadas y videoconferencias”, defiende Isabel Sánchez, presidenta de la asociación de directores Axia (con 360 asociados). Sánchez lamenta que el departamento ha pasado la responsabilidad de organizar el regreso a los directores y lamenta que se ceda a las voces que pedían abrir los centros. “Abriremos para atender los que tienen problemas de conciliación. Estamos abriendo para aparcir los niños, pero ni se van a poder tocar ni jugar entre ellos y los profesores deberán estar todo el rato advirtiéndoles”, lamenta.

Las dudas también inundan a las escuelas infantiles. “Si en una situación normal no podemos evitar que se contagien los piojos, ¿cómo vamos a evitar que se contagien la covid-19?, se pregunta Jordi Fibla, de la asociación de escuelas infantiles de Cataluña, la principal patronal de las privadas. Fibla aplaude toda medida de seguridad, pero después de los meses de cierre piden a la Generalitat “un flotador para resistir hasta septiembre”. “Vemos muy difícil cumplir las normas sanitarias, estar con ellos sin poderlos tocar, además son niños que se mueven mucho”, tercia Montse Fernández, presidenta de la Coordinadora de escuelas infantiles, que apuesta por esperar a septiembre para abrir. “No sé si vale la pena que los niños tengan que hacer de nuevo una adaptación a una escuela que es muy diferente a la que dejaron, y cuando estén adaptados ya habrá acabado el curso. El retorno en junio está metido con calzador”, remacha.

En cambio, las familias de escuelas públicas y concertadas no se oponen a la reapertura, si esta se hace con seguridad. La federación de asociación de familias (Fapac) considera además que “el regreso para los alumnos del último curso debería ser obligatorio, para así proteger a los más vulnerables”, reclama su directora, Lidón Gasull. “Entre las familias hay un doble sentimiento. Lo primero que quieren es seguridad, pero también quieren regresar, ya sea porque los alumnos lo piden o porque los padres lo necesitan por conciliación. Pero en todo caso lo que se piden son certezas, más información y más fluida”, reclama Josep Manel Prats, de la Fapel, la asociación de familias de escuelas concertadas.

También las patronales de la concertada aplauden la reapertura. “Vemos razonable abrir en junio y nuestras escuelas estarán preparadas”, asegura Miquel Mateo, de la fundación Escuelas Cristianas.

Los estudiantes también recelan de la vuelta a las aulas en junio. "No se están garantizando protocolos exhaustivos ni medidas de protección para los alumnos. Tal y como se está planteando, no creemos que haya una seguridad para volver a las clases presenciales. Todo tiene que estar preparado para que reabrir no suponga un peligro", critica Anna Clua, portavoz del sindicato estudiantil SEPC. No obstante, Clua considera que los alumnos vulnerables sin ordenador deberían poder regresar, sea cual sea el curso en que estén, para minimizar la brecha.

europapress.es

La vuelta parcial a clase arranca desde la próxima semana de forma desigual y con cita previa en algunas CC.AA

MADRID, 22 (EUROPA PRESS)

Los territorios que pasan este lunes 25 de mayo a la fase 2 de la desescalada, y que abarcan al 47 por ciento de la población española (22 millones de habitantes), podrán iniciar una apertura parcial de los centros educativos, aunque la 'vuelta al cole' no se producirá hasta el mes de septiembre. En todo caso, será una apertura desigual en función de las comunidades autónomas, algunas de las cuales prevén que los alumnos que quieran regresar a clase lo hagan con cita previa. La mayoría de autonomías descarta la vuelta de menores de 0 a 6 años. Además, el ministro de Sanidad, Salvador Illa, ya ha señalado que en el decreto que prórroga del Estado de Alarma se reconoce la competencia de las comunidades autónomas en materia educativa, que deberán disponer "como mejor estimen oportuno" la desescalada, si es que proceden estas actividades.

El Gobierno sí ha remitido una guía con medidas de prevención e higiene a las autonomías para la fase 2 en materia educativa, en la que recomienda priorizar en los posible espacios al aire libre, optimizar aulas y otros espacios y organizar la distribución para que siempre se mantenga una distancia de seguridad de dos metros. No se recomienda el uso de guantes en los colegios, sí el de mascarillas higiénicas, a poder ser reutilizables, en caso de que no se pueda asegurar una distancia interpersonal de 2 metros. La mascarilla será obligatoria en el transporte escolar. Además, las familias deberán realizar la toma de temperatura al alumno todos los días antes de salir de casa para ir al centro educativo. No podrán acudir alumnos con síntomas o en cuarentena y en caso de detectarse en el centro, deberán ser aislados.

TERRITORIOS EN FASE 2

A partir del lunes, estarán en la fase 2 de la desescalada todas las provincias andaluzas menos Málaga y Granada, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, País Vasco, La Rioja, Ceuta, Melilla, las provincias de Guadalajara y Cuenca y tres zonas sanitarias catalanas, según ha anunciado el ministro de Sanidad, Salvador Illa, en la rueda de prensa posterior al Consejo de Ministros.

Sin embargo, en Navarra, no se prevé una vuelta ahora sino a partir del 1 de junio, para que puedan acudir con carácter voluntario los alumnos de 2º de Bachillerato para preparar la EBAU.

En Aragón, sólo se va a permitir la vuelta a estudiantes de segundo de Bachillerato y segundo ciclo de FP para preparar la EBAU y la prueba extraordinaria de FP. Además, las escuelas infantiles de ayuntamientos y privadas si cumplen las condiciones a lo largo del mes de junio.

Baleares prevé que los alumnos de último curso de ciclo puedan hacer tutorías con cita previa con un máximo 5 alumnos por profesor. Aunque los centros de educación infantil 0 a 6 años públicos no ofrecerán atención presencial en la Fase 2, los privados y municipales podrán atender presencialmente si se cumplen las condiciones. Los centros de educación especial no ofrecerán atención presencial.

En Galicia, a partir del lunes se permite el regreso a las aulas de forma voluntaria a alumnos de 2º de Bachillerato y FP y está pendiente que pasará con las guarderías de 0 a 3 años.

En Andalucía, no habrá vuelta a las clases este curso. En el caso de los menores de 0 a 6 años, Educación lo considera un tema de conciliación en manos de la Consejería de Igualdad.

En el caso de Canarias, se prevé que los alumnos de los cursos terminales puedan volver en fase 2, previa cita, a su centro educativo, siendo de carácter voluntario tanto para el alumnado como para el profesorado. En cuanto a los centros de infantil, los públicos no van a abrir aunque se está elaborando un protocolo para las escuelas infantiles privadas que decidan hacerlo.

En Cantabria, sólo se reincorporarán a las aulas este curso los alumnos de segundo de Bachillerato, quienes opten a un título de Formación Profesional y los alumnos de Enseñanzas de Régimen Especial que tengan que presentarse a una prueba de acceso a enseñanzas superiores, pero a partir del 8 de junio. Será de forma voluntaria y no podrá suponer la presencia de más de 15 por aula "en ningún momento". Además, y con el objetivo de atender al alumnado más vulnerable, se permitirá que los docentes establezcan mediante cita previa reuniones con aquellos estudiantes que estén teniendo especiales dificultades en el seguimiento de la docencia no presencial.

En Murcia, se prevé que los institutos puedan abrir en junio para los alumnos de 2º de bachillerato, que voluntariamente quieran ir a refuerzo de cara a la EBAU.

En La Rioja, desde el martes 26 de mayo, a partir de cuarto de Primaria (incluido), algunos alumnos podrán ir a clase. Se trata de alumnos que serán "prescritos" para volver a clase "por condiciones pedagógicas" y "será un complemento para cuando la distancia no es suficiente", bien por brecha digital o bien por algún tipo de necesidad, aunque podrán rehusar.

En Asturias, no habrá autorización de presencia en centros docentes hasta que se publique una resolución autonómica. En Extremadura, los alumnos que terminan ciclo podrán solicitar "refuerzo y apoyo presencial" en los centros educativos. El resto de alumnos de Primaria y Secundaria "de forma puntual" pueden solicitar tutorías u orientación a través de cita previa en los centros educativos. No habrá vuelta a clase en los centros de Educación Especial, "excepto para rehabilitación funcional y atención temprana, de forma voluntaria".

En el País Vasco, el portavoz del Gobierno Vasco, Josu Erkoreka, ha insistido este viernes en que "conviene" la vuelta a las aulas el próximo lunes, 25 de mayo, del alumnado "más vulnerable" que pasa de ciclo, porque las clases presenciales son "fundamentales e insustituibles". Ha realizado un llamamiento a los agentes educativos a dar pasos porque están "garantizadas las condiciones de salud" de profesores y alumnos.

Melilla ha acordado con los responsables de Educación del Ministerio y los directores de los centros que ningún alumno regrese a las aulas en este curso, ni siquiera los de 3º y 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato.

TERRITORIOS EN FASE 1

Cataluña permanece en fase 1, salvo Tarragona, Terres de l'Ebre y Alt Pirineu i Aran, pero las escuelas e institutos no abrirán hasta el 1 de junio en cualquier caso. Esta comunidad sí prevé a partir de la fase 2, con condiciones, la vuelta de alumnos de 3 a 6 años y tutorías personalizadas con cita previa para el resto, si lo requieren. La asistencia del alumnado al centro siempre voluntaria.

Castilla la Mancha permanece en fase 1, salvo las provincias de Guadalajara y Cuenca. En la fase 2, contempla que los alumnos y alumnas de los cursos terminales puedan volver a las aulas, de forma voluntaria y con cita previa, para desarrollar actividades de refuerzo, apoyo, tutoría y atención de dudas.

La Comunidad Valenciana permanecerá en Fase 1 la próxima semana. Cuando pase a Fase 2, el alumnado podrá ir al centro por cuestiones específicas voluntariamente. Se podrán organizar clases presenciales de 10 alumnos en los últimos cursos de cada etapa educativa a partir de primaria y tutorías presenciales en el resto de cursos a partir de Primaria. Las escuelas infantiles municipales y las privadas de 0 a 3 años podrán abrir a partir del 18 de junio.

La Comunidad de Madrid entra este lunes en fase 1 por lo que no llegaría a la fase 2 hasta el 8 de junio como pronto y todavía no ha anunciado medidas para esa fase en materia educativa, aunque ha avanzado que la comunidad educativa le ha trasladado la imposibilidad de abrir para menores de 0 a 6 años o los centros de educación especial.

Castilla y León estará en fase 1 el lunes, y ha decidido no abrir los centros educativos, a excepción de el programa Crecemos en julio o agosto.

EL MUNDO

Las autonomías en la Fase 2 de la desescalada podrán abrir los colegios a partir de este lunes

El BOE extiende esa posibilidad a toda la formación no universitaria y señala que las academias pueden retomar las clases presenciales

OLGA R. SANMARTÍN. MANUEL MARRACO. Madrid. Sábado, 23 mayo 2020

Las comunidades autónomas que se encuentren en la Fase 2 de la desescalada podrán abrir los colegios e institutos a partir del lunes **25 de mayo** para dar clases de refuerzo voluntarias a los alumnos. En principio, la apertura se planteó para los niños de cero a seis años cuyos padres trabajan y no pueden atenderlos, y también para los alumnos de los últimos cursos que tengan que prepararse para obtener un título.

Sin embargo, todos los gobiernos regionales se rebelaron contra la ministra Isabel Celaá y dijeron que no iban a abrir para alumnos tan pequeños por el riesgo de contagio que conlleva. Así que tanto el decreto de prórroga del estado de alarma como la orden más concreta publicada este sábado por el BOE son genéricas y finalmente no han concretado quién puede volver el lunes.

Ambas normativas dicen tan sólo que durante la Fase 2 "las Administraciones educativas podrán disponer la flexibilización de las medidas de contención y la reanudación de las actividades presenciales en el ámbito educativo no universitario y de la formación, correspondiéndoles asimismo la ejecución de dichas medidas".

El texto recuerda que durante este periodo podrán mantenerse las actividades educativas a través de las modalidades a distancia y **on line**, "siempre que resulte posible y aunque no fuera ésta la modalidad presencial educativa establecida como forma específica de enseñanza en los centros".

En realidad, de esta forma va a aprender hasta final de curso el grueso del alumnado en España, pues la vuelta a las aulas a partir del lunes sólo se contempla para casos muy puntuales y no para avanzar en la actividad lectiva.

SÓLO PARA TUTORÍAS

La mayoría de las comunidades autónomas consultadas por EL MUNDO no va a abrir el lunes. Y las que lo hacen va a ser sólo para tutorías personalizadas en las que habrá que pedir cita previa. Acudirán básicamente alumnos de **2º de Bachillerato** que necesiten ayuda para preparar la **Selectividad** o estudiantes de **4º de la ESO** o últimos cursos de FP que vayan a sacarse el título y necesiten refuerzo adicional.

A la Fase 2 pasarán el lunes 33 Aragón, Asturias, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, el País Vasco, La Rioja, seis provincias de Andalucía y dos de Castilla-La Mancha, las islas que no habían pasado en Canarias y Baleares, tres zonas sanitarias catalanas y Ceuta y Melilla. Representan el 47% de la población (22 millones de habitantes).

Además de la apertura para los niños de cero a seis años y para los de los cursos terminales, el Gobierno había previsto inicialmente que se abrieran las escuelas de educación especial, pero las comunidades también se han negado a hacerlo.

A partir del lunes también podrán volver otras actividades de formación, como las academias y autoescuelas, siempre que no se supere un tercio de su aforo y con las medidas de higiene y prevención previstas para los establecimientos.

Los centros deberán poner a disposición del público geles desinfectantes y, en el caso de las prácticas de conducir, será obligatorio el uso de mascarillas en el interior del vehículo tanto por el alumno como por el profesor.

europapress.es

El Gobierno establece en el BOE que las CC.AA pueden "flexibilizar" desde la fase 2 medidas educativas

No especifica ninguna acción concreta, aunque Educación sugirió algunas, como la vuelta de menores de 0 a 6 años, que muchas CC.AA rechazaron

MADRID, 23 May. (EUROPA PRESS) -

El Real Decreto por el que se prorroga del estado de alarma hasta las 00.00 horas del 7 de junio, que publica este sábado 23 de mayo el BOE, establece que las administraciones educativas competentes podrán disponer la "exibilización" de las medidas de contención y la reanudación de las actividades presenciales en el ámbito educativo no universitario y de la formación, siempre que se acuerde la progresión a fase 2 o posterior en un determinado ámbito territorial. En este sentido, el documento destaca que las actividades educativas podrán mantenerse a través de las modalidades a distancia y 'on line' "siempre que resulte posible".

El ministro de Sanidad, Salvador Illa, ya avanzó este viernes que en el decreto que prórroga del Estado de Alarma se reconoce la competencia de las comunidades autónomas en materia educativa, que deberán disponer "como mejor estimen oportuno" la desescalada, si es que proceden estas actividades. En todo caso, precisó que desde el Gobierno seguirán "con atención" lo que suceda y que están "dispuestos a proporcionar ayuda" si las CCAA se la piden en este sentido. El Gobierno previó, a partir de la fase 2, la apertura de las escuelas de infantil hasta 6 años para familias que acrediten que los progenitores tienen que realizar un trabajo presencial sin posibilidad de exhibilización, siempre con limitación de aforo. Sin embargo, la mayoría de comunidades autónomas se manifestaron en contra de esta medida en la última conferencia sectorial de Educación. Además, preveía que los alumnos de 4º de ESO, 2º de Bachillerato, 2º de FP de grado Medio y Superior y último año de Enseñanzas de régimen especial podrán regresar a clase con carácter voluntario, comenzando con división de los grupos de más de 15 estudiantes al 50% para asistencia alterna o en semigrupos paralelos. También se permitía la apertura de los centros de Educación Especial, y la asistencia de los alumnos tendrá carácter voluntario. Asimismo, los centros educativos prepararán programas de refuerzo educativo a desarrollar en el centro para los alumnos no mencionados anteriormente. Estas medidas, sin embargo, no aparecen en la Orden de Sanidad que regula la fase 2 de la desescalada y que se publicó el pasado sábado. Fuentes gubernamentales señalaron a Europa Press que se trataba una cuestión de normativa porque una orden no puede modificar un decreto y que se recogerían en el decreto de prórroga del Estado de Alarma. Finalmente, el decreto para prorrogar el Estado de Alarma habla de esta exhibilización pero no recoge ninguna medida concreta. La ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, conrmó este jueves en el Congreso que las comunidades autónomas puede abrir sus centros el día 25", si es que está en fase 2. "En fase dos es cuando se produce la apertura y todas las que hayan llegado podrán abrir", insistió cuestionada por los planes normativos en este sentido. A partir del lunes 25 de mayo, estarán en la fase 2 de la desescalada todas las provincias andaluzas menos Málaga y Granada, Aragón, Asturias, Baleares, Canarias, Cantabria, Extremadura, Galicia, Murcia, Navarra, País Vasco, La Rioja, Ceuta, Melilla, las provincias de Guadalajara y Cuenca y tres zonas sanitarias catalanas. Todos estos territorios podrán, si así lo consideran, exhibilizar las medidas educativas. En todo caso, será una apertura desigual en función de cada comunidad

autónoma, que han ido avanzando sus planes para una apertura parcial de las clases a partir de la fase 2. Algunas ellas,

coinciden en que los alumnos que quieran regresar a clase lo hagan con cita previa y la mayoría descarta la vuelta de menores de 0 a 6 años.

GUÍA DE PREVENCIÓN E HIGIENE

El Gobierno también ha remitido a las comunidades autónomas una guía con medidas de prevención e higiene para la fase 2 en materia educativa, en la que recomienda priorizar en los posible espacios al aire libre, optimizar aulas y otros espacios y organizar la distribución para que siempre se mantenga una distancia de seguridad de dos metros. No se recomienda el uso de guantes en los colegios, sí el de mascarillas higiénicas, a poder ser reutilizables, en caso de que no se pueda asegurar una distancia interpersonal de 2 metros. La mascarilla será obligatoria en el transporte escolar. Además, las familias deberán realizar la toma de temperatura al alumno todos los días antes de salir de casa para ir al centro educativo. No podrán acudir alumnos con síntomas o en cuarentena y en caso de detectarse en el centro, deberán ser aislados.

el Periódico de Catalunya

El Govern retira el concierto a los colegios que segregan por sexo

El departamento de Educació les concede un año de prórroga, según publica el DOGC

Europa Press. BARCELONA - SÁBADO, 23/05/2020 -

La Conselleria de Educación de la Generalitat ha denegado la renovación del concierto a 11 escuelas catalanas que diferencian por sexo, pero les ha concedido **un año de prórroga**, según recoge la resolución para la renovación provisional de los conciertos educativos de Primaria, publicada este viernes en el Diari Oficial de la Generalitat (DOGC). El Govern argumenta que los colegios afectados "no cumplen el principio de coeducación por medio de la escolarización mixta, que ha de ser objeto de atención preferente".

Los centros educativos de Catalunya que quedan excluidos del concierto educativo, la mayoría pertenecientes a instituciones religiosas de carácter conservador, son los colegios **Canigó** de Barcelona, **Bell-lloc** del Pla de Girona, **Les Alzines** de Girona, **Pineda** de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona), **Xaloc** de L'Hospitalet de Llobregat, **Institució Lleida**, **Campjoliu** de L'Arboç (Tarragona), **Institució Tarragona** de Reus (Tarragona), **La Vall** de Sabadell (Barcelona), **La Farga** de Sant Cugat y **Viaró** de Sant Cugat (Barcelona).

Prórroga de un año

En las escuelas que segregan por sexo, con el fin de asegurar la coeducación en todo el Servicio de Educación de Catalunya --que incluye la escuela pública y concertada--, el Govern no renueva los conciertos de estos centros.

Pero, para garantizar la escolaridad gratuita de este alumnado, ha concedido una **prórroga de un año en el concierto de Primaria**, que este curso acaba, "especialmente teniendo en cuenta que el estado de alarma ha significado la interrupción o retraso de procesos informativos y administrativos". Las mismas fuentes han señalado que "así, si estas familias quieren escolarizar a sus hijos de forma gratuita, sabrán que es el último curso donde podrán hacerlo en estos centros".

Las leyes aplicadas

Para retirar el concierto a los centros que segregan por sexo, Educación aplica el artículo 43.1.d de la Ley de Educación de Catalunya (LEC). Según este artículo, los centros que presten el Servicio de Educación de Catalunya deben cumplir el principio de coeducación por medio de la escolarización mixta, que ha de ser objeto de atención preferente, señala la resolución.

El departamento de Educación también apela al artículo 84.3 de la Ley orgánica 2/2006 de Educación (LOE), que en su párrafo tercero dispone que los centros que segregan por sexo deben exponer en su proyecto las razones educativas de la elección de este sistema y las medidas académicas que desarrollar para favorecer la igualdad.

También señala que la Ley Orgánica de Educación (LOE) dispone que no constituye discriminación la admisión de los alumnos y las alumnas o la organización de la enseñanza diferenciada por sexos siempre que la enseñanza que impartan se desarrolle de conformidad con lo que dispone la Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza de la Unesco.

Uno de sus artículos, señala la Generalitat, dispone que en ningún caso la elección de la educación diferenciada por sexos puede implicar para las familias, los alumnos y las alumnas y los centros correspondientes "un trato menos favorable ni una desventaja a la hora de suscribir conciertos con las

administraciones educativas o en cualquier otro aspecto", y los centros deben exponer en su proyecto educativo las razones educativas de la elección del sistema así como las medidas académicas que desarrollan para favorecer la igualdad.

Proyecto educativo

Según consta en la resolución del DOGC, el pasado 3 de marzo Educación requirió a los colegios afectados con la retirada del concierto que en el plazo de 10 días presentasen su proyecto educativo de centro y alegaran las razones pedagógicas en que fundamentan la elección del modelo de educación diferenciada por sexos.

Con la entrada en vigor del estado de alarma el pasado 14 de marzo, los plazos administrativos quedaron suspendidos antes de la finalización del plazo de los 10 días para aportar la documentación solicitada, admite la resolución.

Por ello, Educación concluye que dado que "no se ha podido acreditar el cumplimiento de las razones educativas de la elección de un modelo de escolarización diferenciada por sexos, ni la adopción de medidas académicas necesarias para garantizar que esta organización diferenciada no constituya un impedimento a la igualdad, no se puede aprobar la renovación del concierto".

Cambios en los privados concertados

La resolución también publica la aprobación provisional de la modificación de los conciertos educativos de los centros privados concertados para las enseñanzas postobligatorias de bachillerato y ciclos formativos de grado medio y de grado superior.

En función de los datos del actual periodo de preinscripción, antes de que se inicie la matriculación del próximo curso 2020-21, Educación emitirá la resolución definitiva de renovación, modificación y prórroga de los conciertos educativos, que se publicará en el DOGC.

Fuentes del sector educativo han señalado que es probable que los centros educativos que, según esta resolución, pierden el concierto presenten un recurso contra esta decisión del departamento que dirige el conseller Josep Bargalló.



Guía de la UNESCO para la reapertura de colegios: limitar los días, reabrir por cursos o actividades al aire libre

La organización internacional pide a los Gobiernos que sopesen todos factores de riesgo relacionados con la reapertura de las escuelas tras el cierre por el coronavirus e insiste en las prácticas de higiene y distanciamiento

Iciar Gutiérrez. 24/05/2020

Es una de las decisiones políticas más complejas y delicadas a día de hoy. Dos meses después del cierre de centros educativos como medida para contener el coronavirus, que se extendió como la pólvora en más de 190 países afectando al 90% de la población estudiantil del mundo, los Gobiernos se enfrentan al dilema de cómo y cuándo reabrir las escuelas mientras continúan lidiando con casos de COVID-19, muchas veces sin contar con toda la información que necesitan y en medio de la incertidumbre.

La suspensión de clases presenciales fue una de las medidas que se tomaron con mayor rapidez, pero cuando se trata de volver al colegio el ritmo está siendo mucho más indefinido. Un centenar países aún no han anunciado una fecha para la reapertura de las escuelas, alrededor de 60 tienen planes de regresar a las aulas de manera parcial o total, mientras que una treintena finalizarán el año académico de manera online, según los datos actualizados a mediados de mayo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco).

"La decisión es compleja porque la pandemia sigue desarrollándose, y no de manera lineal. No hay pruebas suficientes sobre los riesgos de transmisión. En todas partes, el confinamiento se levantará gradualmente, con muchos interrogantes sobre cómo se gestionará el proceso, en gran medida porque hay muchas características del virus que simplemente no conocemos", sostiene Stefania Giannini, directora general de educación de la Unesco, en este artículo. "Sin embargo, incluso con las actuales incertidumbres, los Gobiernos pueden anticiparse y prepararse para reabrir las escuelas con éxito, estableciendo las garantías necesarias". A su juicio, aunque por ahora no se pueda anunciar ninguna fecha, hay que enfascarse desde ya en la planificación, y deja claro que no se simplemente trata de sopesar riesgos y ventajas.

¿Cómo debe ser esta "vuelta al cole" en condiciones seguras? Depende del contexto y la capacidad de los centros educativos, pero hay dos cosas imperativas, según la UNESCO: acceso a jabón y al agua limpia para que sea posible lavarse las manos y medidas de distanciamiento. Una opción para ello, indican, puede ser reducir el número de alumnos, instaurando un sistema de escolarización alterna –dando prioridad a los más pequeños o a grupos específicos en particular–, algo que ya están explorando países como Francia o adoptando un enfoque pedagógico mixto, es decir, que combine la enseñanza presencial con la no presencial.

La organización ha elaborado una serie de directrices para guiar a los responsables de planificar y formular políticas en su decisión de volver a abrir los centros educativos. Los encargados de la toma de decisiones

deben entonces analizar numerosas cuestiones. Por ejemplo, si la instrucción en el aula es decisiva para el aprendizaje, si la educación a distancia de alta calidad es disponible y accesible para todos, si existen riesgos para proteger a niños desescolarizados o cómo está afectando el cierre a otros servicios escolares como la nutrición.

Estas son algunas de las directrices que marca la guía para cada etapa para que las escuelas operen con seguridad antes, durante y después de volver a abrir sus puertas:

Antes de la reapertura

En esta etapa, la UNESCO pide prepararse con políticas, procedimientos y planes de financiación "de importancia crucial" para mejorar la enseñanza, con atención especial en el funcionamiento seguro y fortalecer las prácticas de aprendizaje a distancia.

- Proporcionar directrices nacionales claras para la toma de decisiones sobre la apertura. Es posible que la apertura deba ser progresiva, comenzando en las zonas con las menores tasas de transmisión y el riesgo local más bajo.
- Los centros pueden abrirse por etapas. Por ejemplo, al principio puede limitarse a unos pocos días a la semana o regir solamente para determinados grados o niveles. Las políticas deben ofrecer directrices claras para la evaluación y la toma de decisiones.
- Elaborar protocolos claros y fáciles de entender sobre las medidas de distanciamiento físico, como la prohibición de hacer actividades que requieran la asistencia de muchas personas, escalonar el inicio y el final de la jornada escolar y las horas de las comidas, dar clases temporalmente en espacios distintos a los habituales o al aire libre y organizar turnos escolares para reducir el tamaño de las clases.
- Revisar con los sindicatos de maestros las políticas concernientes al personal y a la asistencia, con el objetivo de considerar las ausencias por motivos de salud.
- Las políticas deben proteger al personal, los docentes y los estudiantes que corren un alto riesgo debido a la edad o a afecciones médicas subyacentes, con planes para cubrir las ausencias de los maestros y seguir impartiendo enseñanza a distancia para apoyar a los estudiantes que no pueden asistir.
- Invertir de inmediato en agua, saneamiento e higiene para las escuelas. Dar prioridad tanto a los gastos en suministros y servicios de limpieza y desinfección.

Durante el proceso de apertura

En esta etapa, se aconseja apostar por "métodos para reintegrar a los niños marginados y a los que no asisten a la escuela" e invertir en agua, saneamiento e higiene a fin de mitigar los riesgos, así como centrarse en la recuperación escolar para compensar el tiempo perdido en la enseñanza.

- Reforzar los mecanismos de comunicación y coordinación que promueven la participación de las comunidades, los padres y los niños en asuntos educativos.
- Elevar el porcentaje de escuelas que cuentan con agua potable, estaciones para el lavado de las manos, suministros de aseo.
- Formar al personal administrativo y a los docentes sobre la aplicación del distanciamiento físico y las prácticas de higiene escolar, y aumentar el personal en las escuelas, de acuerdo con las necesidades. El personal encargado del aseo también debe recibir capacitación sobre desinfección y, en la medida de lo posible, contar con equipo de protección personal.
- Proporcionar a los dirigentes escolares directrices claras para establecer los procedimientos en caso de enfermedad de los estudiantes o del personal.
- Promover las prácticas de higiene a todos los niveles y entre todo el personal, destacando la importancia del lavado de las manos y la "etiqueta respiratoria" (toser en el codo o desechar los pañuelos).

Una vez reabiertas

En esta etapa, la clave está en "vigilar activamente los indicadores de salud y dedicar particular atención al bienestar y a la protección". "Reforzar la pedagogía, adaptar la educación a distancia a una modalidad combinada de aprendizaje, e incorporar conocimientos sobre la transmisión y la prevención de la infección", señalan.

- Elaborar un modelo de decisión para volver a cerrar y a abrir las escuelas en caso de que resurja la transmisión comunitaria del virus.
- Hacer hincapié en el cambio de comportamiento para aumentar tanto la intensidad como la frecuencia de las labores de limpieza y desinfección, y para mejorar las prácticas de gestión de los desechos.

- Promover el uso de desinfectante para manos y, cuando las autoridades nacionales lo recomienden, insistir en la importancia de utilizar correctamente las mascarillas.
- La información sobre la higiene debe estar ampliamente disponible y accesible; por lo tanto, debe ofrecerse en braille, en los idiomas de las minorías y en un lenguaje que los niños entiendan fácilmente.

Compensar el tiempo perdido y apoyo a los vulnerables

Más allá del funcionamiento en condiciones seguras, la UNESCO es clara: a la hora de volver a abrir las escuelas, hay que compensar el tiempo de instrucción perdido. También aboga por incluir conocimientos sobre la transmisión y prevención de enfermedades. El otro aspecto clave es prestar más atención al bienestar de los alumnos, así como brindar servicios esenciales en las escuelas, como la atención sanitaria y las comidas escolares.

Igualmente, piden que se brinde a los docentes apoyo y formación en enseñanza a distancia y en métodos para ayudar a sus alumnos durante el cierre de las escuelas. Garantizar el pago de los salarios de los maestros, con especial atención a los que tienen contratos precarios. Diseñar calendarios académicos alternativos con base en distintos escenarios de salud pública.

Insisten también en que se deben adaptar las políticas y prácticas de apertura para ampliar el acceso de los grupos más vulnerables, como los niños que anteriormente estaban sin escolarizar, los niños desplazados y migrantes. En este sentido, piden a las autoridades que lleven a cabo todas las reformas necesarias para ampliar el acceso equitativo de estos menores, así como para normalizar las prácticas de aprendizaje a distancia. Reclaman asimismo más inversión para fortalecer los sistemas educativos y que se considere ampliar la oferta de educación pública y proporcionar financiación directa a las escuelas más duramente golpeadas por la crisis, así como ayudas a los estudiantes.

En el debate sobre el cierre de escuelas, hay un peso importante al otro lado de la balanza: "Interrumpir la instrucción en el aula puede tener graves repercusiones en la capacidad de aprendizaje de los niños", recuerdan desde la UNESCO. Es decir, según han insistido en todo este tiempo: cuanto más tiempo dejen de asistir a la escuela, menos probable es que los menores regresen. "Los niños de las familias más pobres ya tienen casi cinco veces más probabilidades de no asistir a la escuela primaria que los niños de las familias más pudientes", recalcan. Los cierres prolongados interrumpen además servicios esenciales que prestan las escuelas, como la vacunación, la alimentación escolar o el apoyo a la salud mental. Además, "pueden generar estrés y ansiedad debido a la pérdida de la interacción" con los compañeros y a la alteración de las rutinas.

LA VANGUARDIA

Desescalada escolar incierta en todo el mundo

Con todo en el aire, los países intentan cerrar este curso e intuir el próximo

A. BUJ | M.P. LÓPEZ | F. PEIRÓN | E. VAL | R. RAMOS | G. ARAGONÉS | N. VILA. 25/05/2020

Incertidumbre. Los grandes países europeos y Estados Unidos se debaten en cómo rematar el actual curso, si hacerlo por vía telemática o abriéndolas unas semanas. En Rusia los alumnos ya recibieron las notas y están de vacaciones. En Italia habrá aprobado general. En un segundo horizonte los distintos gobiernos ya piensan en el siguiente curso: cuándo empezará y, sobre todo, en qué circunstancias.

Alemania: el examen de selectividad se ha realizado con cierta normalidad

En Alemania, la desescalada escolar está en manos de los 16 länder (estados federados), titulares de las competencias educativas, si bien la labor de coordinación ejercida por la canciller Angela Merkel condujo a un pacto para un reinicio común el 4 de mayo. Aunque algunos länder incluso retomaron algunas clases antes, la mayoría arrancó ese día con alumnos de determinados cursos y en grupos reducidos. Los exámenes del Abitur (selectividad) se han realizado con relativa normalidad. El regreso escalonado aún no ha concluido; de hecho, hoy vuelven a las aulas en Schleswig-Holstein los alumnos de 1.º a 3.º de Primaria y los de 8.º, 9.º y 10.º de Secundaria. Pero todo indica que de aquí a fin de curso –que termina entre finales de junio y finales de julio, según el calendario de cada land– se alcanzará la voluntad de las autoridades de que cada menor vaya un día a la semana a la escuela.

Son, con todo, clases presenciales anómalas: un solo día a la semana, unas tres horas, solo asignaturas troncales (alemán, matemáticas e inglés), en grupos reducidos, y con estrictas reglas de higiene y distancia interpersonal (1,5 metros). De esta forma, los alumnos no pueden moverse de su pupitre ni salir del aula salvo para ir al baño. No hay deporte ni canto ni, claro, tareas en grupo.

Aunque en Alemania la mascarilla es obligatoria en el transporte público y dentro de las tiendas, no lo es para los escolares en clase. Algunos länder sí obligan a que la lleven en los pasillos y en el baño, y la mayoría de profesores se la ponen y la recomiendan.

Durante las siete semanas de cierre total por el coronavirus, imperó la enseñanza por vía digital, con resultados desiguales, pues Alemania tiene aún graves carencias en digitalización. También hubo quejas de las familias por la sobrecarga de deberes, mientras madres y padres estaban también teletrabajando.

A estas alturas, parece claro que en el próximo curso no habrá normalidad escolar. Todo apunta a que seguirán los grupos reducidos y solo las asignaturas clave, el resto se hará vía internet. Pero el curso comenzará, dependiendo del calendario de cada land, entre primeros de agosto y primeros de septiembre.

Francia: volver a clase, una medida para preservar la cohesión social

Francia decidió reabrir sus escuelas de manera gradual y voluntaria a partir del 11 de mayo, con un estricto protocolo higiénico y de distancia social. Los departamentos catalogados como *verdes*, los menos afectados por la pandemia, han podido ir más rápido que los *rojos*, la región parisina incluida. Los padres han tenido libertad para mantener a sus hijos en casa si lo preferían. Las clases de primaria y de la escuela intermedia han sido las primeras en reanudar la actividad. Los últimos serán los institutos. La capacidad de las aulas se ha limitado a 15 alumnos (10 para los más pequeños), lo que ha obligado a la rotación y a proseguir, en paralelo, las clases por internet. La casuística ha sido muy variada según el municipio. Los alcaldes han retrasado la reapertura de centros en virtud de las circunstancias. El retorno a la escuela ha provocado mucho debate, sin unanimidad, entre las ampas y los sindicatos de los docentes. El Gobierno ha creído necesario dar el paso para reinstaurar una cierta normalidad. Una de las prioridades era que volvieran a la escuela los alumnos de estratos sociales más humildes, pues para ellos era más complicado seguir el curso por vía telemática durante el confinamiento. No tenían ni la vivienda adecuada ni los mejores medios para hacerlo. Según el ministro de Educación, Jean-Michel Blanquer, siempre es importante ir a la escuela, pero más en un periodo de crisis.

Italia: los estudiantes pasarán de curso automáticamente

Las escuelas y universidades no abrirán hasta septiembre. Así lo decidió el Gobierno, a finales de abril después de que todos los escenarios previstos por el comité de técnicos y científicos que lo asesoraba dibujaran "riesgos muy elevados de contagio" en el caso de una eventual reapertura. Todas las aulas están cerradas desde el 4 de marzo, y los estudiantes tienen que seguir clases desde sus domicilios, ayudados por internet. El Ejecutivo ya tenía previsto que, de no volver a abrir las aulas todos los estudiantes pasarán de curso automáticamente con el fin de terminar con éxito el año escolar. La recuperación del programa perdido se hará desde septiembre. Para ayudar a los padres a volver a sus trabajos presenciales el Gobierno ha dispuesto permisos extraordinarios y ayudas.

Reino Unido: reabrir las aulas el 1 de junio, un plan cogido con alfileres

Un 43% de los padres de niños de primaria, y un 54% de los de secundaria, tienen miedo al regreso a las aulas y consideran que es prematuro, según las encuestas, y la reticencia es aún mayor entre los profesores, los sindicatos que los representan, y las autoridades municipales. Pero aun así el primer ministro Boris Johnson sigue adelante con sus planes de una reanudación parcial de las clases el próximo día 1 de junio.

El plan del Gobierno está cogido con alfileres. Solo parte de los alumnos de primaria reanudarán las clases in situ, y ello si sus padres quieren enviarlos al colegio, los profesores aceptan correr el riesgo de ir en transporte público a las escuelas y estar en contacto con decenas o centenares de niños, y los municipios dan el visto bueno. Más de mil quinientos centros educativos han advertido que no piensan atenerse por el momento a las instrucciones oficiales, y que van a seguir cerrados. Downing Street no les impondrá sanciones.

El Gobierno está ansioso de que los niños vayan a clase para que sus padres puedan volver a ir trabajar y la economía repunte, y usa el argumento del enorme daño educativo que sufren los alumnos más vulnerables. Las familias acomodadas, que se pueden permitir pagar tutores, son más reticentes a mandar a sus hijos al colegio. Las de clase trabajadora se muestran más favorables a la idea. En Escocia no habrá clases hasta el nuevo curso escolar que comienza a mediados de agosto.

Estados Unidos: en los territorios con menos pandemia, clases en agosto

La educación es una cosa de estados. Los gobernadores son los que tienen la llave en Estados Unidos para el regreso de universidades y escuelas a la actividad.

Todo depende de la relajación de las medidas de distancia social, que más o menos han iniciado los 50 estados que componen el país. En los territorios donde la pandemia ha tenido menos impacto, la vuelta de los colegiales se producirá a partir de agosto. Pero el sistema escolar estadounidense más grande, el de la ciudad de Nueva York, con más de 1.100.000 niños y adolescentes, todavía no ha concretado si realmente las puertas se abrirán a partir de septiembre.

La Gran Manzana ilustra a la perfección quién tiene las competencias. El alcalde Bill de Blasio se resistió en marzo a cerrar. Pero el jefe superior, el gobernador Andrew Cuomo, tomó la decisión. Los estudiantes no pisan las aulas desde el 16 de marzo. A las semanas, De Blasio anunció que el curso presencial se daba por

acabado. Al momento salió Cuomo y, en un ataque de celos, dijo que esa decisión la debía tomar él y que aún no había decidido. A los quince días, Cuomo informó que no habría más clases físicas este curso.

La vuelta a la nueva normalidad ha llevado a anuncios concretos. En Indiana, la Universidad de Notre Dame, institución privada dependiente de la iglesia, ha comunicado que reabrirá el campus el próximo 10 de agosto, dos semanas antes de lo previsto.

La idea generalizada es que las aulas universitarias volverán en otoño, pero no queda claro en que condiciones.

Rusia: curso acabado, notas puestas y regreso en septiembre

Con la excusa del buen tiempo y las dachas, el curso escolar de primaria y secundaria suele terminar a finales de mayo. El coronavirus ha adelantado un poco más el final, y el pasado 15 de mayo ya estaban puestas las notas. Ahora el Gobierno confía en recuperar el ritmo normal el próximo curso. Se prevé comenzar, como es habitual, el 1 de septiembre y de forma presencial, abandonando el sistema online del último trimestre, que quedará recomendado para casos especiales. La decisión final queda en manos de los gobiernos regionales en función de la situación epidemiológica local, aunque la agencia de la salud pública estatal, Rospotrebnadzor, cree que habrá escuelas que retrasen el regreso.

Uno de los motivos de ese posible retraso es que, por exigencias de la pandemia, las nuevas medidas no estén listas en todos los centros. Además de las normas sanitarias y de desinfección, Rospotrebnadzor quiere llevar a la enseñanza el distanciamiento social. Uno de los momentos más esperados por los alumnos, el recreo, ya no será lo que era. La agencia recomienda elaborar horarios individuales para cada grupo de alumnos, de forma que no coincidan en los pasillos ni en el patio con los de otras clases, y que tampoco tengan contacto ni a la entrada ni a la salida del centro. Además, cada clase tendrá que reducir el número de alumnos y recibir sus lecciones siempre en una misma aula, algo habitual en primaria, pero no así en secundaria. La pandemia ha retrasado también la selectividad, de finales de mayo hasta finales de junio.

Suecia: la escuela primaria y secundaria no ha cerrado

El contrapunto lo aporta Suecia, que ha mantenido las aulas abiertas durante toda la crisis del coronavirus, excepto las de los dos últimos cursos de secundaria y las universidades, que a mediados de marzo iniciaron la enseñanza a distancia y la mantendrán al menos hasta final de curso. Ante algunas voces críticas que reclamaban al Gobierno sueco medidas más restrictivas, la Agencia de Salud Pública, organización independiente que ha liderado la gestión de la epidemia, ha argumentado desde el principio que cerrar las escuelas no habría tenido ningún efecto, o un efecto muy limitado, en la propagación de la infección, a la vez que habría obligado a muchos trabajadores esenciales a quedarse en casa para cuidar de sus hijos o a poner en riesgo a los abuelos. Las autoridades recomiendan, eso sí, que alumnos y empleados no vayan al colegio si tienen síntomas de la Covid-19, por leves que sean. Suecia se ha desmarcado de sus vecinos: tanto Dinamarca, como Noruega y Finlandia cerraron las aulas a mediados de marzo, aunque los tres ya han empezado a reabrir las de forma gradual.

Texto elaborado por: MARÍA-PAZ LÓPEZ, EUSEBIO VAL, ANNA BUJ, RAFAEL RAMOS, FRANCESC PEIRÓN, GONZALO ARAGONÉS Y NÚRIA VILA

eldiario.es

"Cada día que pasa los directores tenemos más claro que no debemos abrir los centros hasta septiembre"

Raimundo de los Reyes, presidente de la asociación estatal de directores de instituto Fedadi, cree que los problemas que plantea abrir superan las ventajas, alerta de las dificultades de volver al 50% y pide que se cuente con la opinión de los profesionales

Daniel Sánchez Caballero. 24/05/2020

Los presidentes de las asociaciones de directores de instituto de toda España tienen claro que las clases no deben volver hasta septiembre. "Hay absoluto consenso, si no no lo habríamos puesto en el comunicado", explica Raimundo de los Reyes, el presidente de Fedadi, la federación que los agrupa a todos ellos a nivel estatal, en alusión a la nota que publicaron hace unos días pidiendo que no vuelva la actividad presencial.

De los Reyes, que dirige un instituto en un pueblo de Murcia, reflexiona sobre la gestión educativa del confinamiento, lamenta que la administración se haya desentendido en ocasiones y le haya traspasado la responsabilidad de ciertas decisiones a los profesores, alerta sobre las dificultades que va a tener una probable vuelta con aforos limitados en los centros educativos y sostiene que la escuela no está para conciliar, lo cual no es incompatible con que se utilicen sus instalaciones para ello igual que se hace durante los veranos.

¿Qué le ha parecido la gestión de la crisis en el ámbito educativo?

Gestionar una situación de este tipo es muy complicado, no hay referentes ni experiencias previas a las que sujetarse. Dentro de eso, creo que hay cosas lógicas, como el acuerdo sobre la evaluación y que el referente fueran los dos primeros trimestres. Me pareció que la promoción y evaluación no debería haberse incorporado al pacto si no había consenso. No me gustan tampoco las medidas que no tienen un soporte legal. Cuando las cosas se dejan ambiguas puede suceder que haya diferencias de trato para el alumnado. La promoción siempre tiene que ser a criterio de las juntas de evaluación, pero hay que fijar unos criterios a los que atenerse y si no se establecen hay tantos criterios como centros, y no deberíamos dar lugar a eso por aquello del principio de la equidad e igualdad de oportunidades. Las diferencias entre comunidades son lógicas y necesarias, no debe buscarse la uniformidad, pero sí la equidad. En la titulación debería haber equidad.

"No me gustan las medidas que no tienen soporte legal", dice. ¿Cuáles son de las que se han tomado?

Hablo del pacto que adoptó la Conferencia Sectorial en el que hubo acuerdo general de que se evaluase tomando como referente los dos primeros trimestres y que lo que se hiciera en el tercero solo permitiera al alumno mejorar. Ahí estuvieron todos de acuerdo, pero el desacuerdo fue en ver cómo se concretaba que la repetición fuera "muy excepcional", que de hecho ya lo contempla la normativa actual y pone límites a cuánto se puede repetir. Algunas comunidades han alegado que se podía producir una situación de inseguridad jurídica, porque se pretende solucionar esto con una orden ministerial, pero en principio una orden no puede derogar una Ley Orgánica como la LOMCE. Se supone que la idea es dar a todo el mundo las mismas oportunidades. Yo no me pronuncio porque son cuestiones jurídicas, pero deberían estar de acuerdo. Y si no lo estaban, que no lo pongan en el papel.

Fedadi sacó un documento el otro día en el que pedía que no se abran los centros antes de septiembre. ¿Por qué no lo ven?

Conforme van pasando los días, cada vez tengo más claro –y el resto de compañeros de Fedadi de las comunidades autónomas– que no debemos abrir hasta septiembre. Antes pensaba que sí, pero ves los inconvenientes que hay que sortear, los problemas que se plantean a los centros y las ventajas para el alumnado, a cambio de esos inconvenientes, no compensan. La enseñanza a distancia está **funcionando**. Si de pronto un grupo de alumnos decide ir al centro, el profesorado algo tendrá que decir también. Hemos estado midiendo las aulas estos días con el coordinador de la Ebau, y me decía que había estado en muchos centros y cabían entre 9 y 12 por clase respetando las distancias de seguridad. Cuando el profesor acuda a atender a esos 10 alumnos (o 15, me da igual), ¿qué hago con los otros 15? En el mejor de los casos le estoy quitando la mitad del tiempo. El curso debe acabar como está y que los esfuerzos hay que concentrarlos en las previsiones para el próximo, más o menos en las líneas que ha marcado el ministerio.

¿Y para septiembre? ¿Qué le parecen los escenarios que plantea Educación?

Los centros necesitamos saber qué vamos a hacer. Si es limpiar las aulas y mantenerlas desinfectadas, bien. Si –esto es más complicado– hay que reducir la ratio, por favor consúltenlo bien con los que tenemos que llevarlo a la práctica. Nosotros podemos decir si la solución que han pensado es factible o aportar otras ideas. Y si el escenario es la no posibilidad de acudir a los centros hay que adoptar medidas que garanticen en la medida de lo posible que todos –alumnado y profesorado– van a tener unos conocimientos mínimos para entenderse a distancia. Nunca la formación a distancia suplirá la presencial, pero pongamos los medios para que se salven los primeros inconvenientes, que son los de acceso. Esta epidemia ha servido, al menos en Murcia, para que tengamos una idea bastante clara de cuántas familias tienen estos problemas de acceso a las TIC. Igual en vez de programas de libros de texto gratuito habría que invertir en conectividad, en herramientas para que puedan trabajar... Habría que reordenar las prioridades.

¿De qué porcentaje de alumnos con problemas de conectividad hablamos?

Cada centro sabe cuántas familias no podían conectarse, porque los han recopilado para enviarles material físico para que pudieran trabajar y hacer tarea y devolverlas al centro. Depende mucho de la ubicación del colegio y el estrato social que atiende. En mi centro sería más del 10% en un municipio de población media y escasa industrialización. En la capital las circunstancias cambian. Quién sí puede disponer de esos datos para planificar el curso que viene es la administración.

¿Es factible dar clase con la mitad de los alumnos en casa a tiempo parcial, como plantea el Ministerio de Educación?

Poder se puede. Duplicas el profesorado y el horario...

Eso en un mundo ideal. ¿Y en el mundo real en el que no se van a duplicar las plantillas?

Por eso pedimos que consulten para que digamos si ese cómo es realista o no. ¿Reducir las ratios al 50%? Perfecto, hasta me salvaguarda la salud. Pero, ¿cómo lo hacemos? ¿Perdiendo horario de clase el alumnado? ¿Aumentando los espacios? Tampoco es la solución. Si me duplicas el espacio –vamos a suponer que fuera posible– y tengo el doble de aulas sigo sin tener el doble de profesores. Y no vamos a poder pagar eso. Por eso nos lo tienen que explicar: 15 alumnos, ¿cómo? Nos gustaría que se contase con nosotros en la medida de lo razonable para implementarlo, si no estamos en las mismas: ideas que no son factibles. Esto debería ser

como la enseñanza, que tiene que ser individualizada. Creo que en este caso la solución debería ser individualizada por centro, que cada uno tiene unas características. Cada centro debería tener una cierta capacidad dentro de una generalidad para adaptarlo a sus condiciones. Ahí sí intervendría la autonomía de los centros, para que cada centro pueda concretarlo según sus características.

Ya que menciona la autonomía, también han protestado porque se apele a ella solo cuando las administraciones no saben qué hacer.

Hay que definir qué es autonomía. Si te dan 200 euros para comprar material informático "con autonomía", poco haces. La autonomía debe ser adaptarse a cada centro, no puede ser una excusa para cuando no sé cómo concretar las medidas que estoy tomando. Antes de que pasara esto, no es de ahora, ya hacía la broma de que había dos cosas que nos ponían a temblar a los directivos: cuando nos decían que nos iban a resolver algo mediante un programa informático y cuando hablan de que nos van a dar autonomía, porque suele ser un marrón que trasladan. En este caso, en el que además intervienen factores de salud pública y riesgos laborales, podemos colaborar, pero nuestra autonomía con nuestra preparación como directivos no puede ir más allá de lo académico. Para tomar decisiones que afecten a la salud están los expertos en sanidad y riesgos laborales. Nosotros podemos comprobar que es factible hacer lo que proponen.

¿Tienen los profesores la sensación de que se les ha cargado el muerto?

En la promoción y la titulación han dejado el problema en la mesa de la Junta de Evaluación, eso sí. En el caso de las decisiones sobre los funcionamientos de los centros ha habido algunos decretos que atribuían a las direcciones de los centros responsabilidades que son de otra índole y van más allá de las competencias. Se pueden dar situaciones difíciles si hay un decreto por ahí que dice que "los directores garantizarán que..." y luego se dan problemas.

¿Entiendo que se refiere a esa frase que apareció en una orden que decía que los directores serían los responsables de proveer de material sanitario a los trabajadores de los centros?

Es que será si se puede. Llamas a las empresas de las mamparas y no queda metacrilato. Pero tienes que abrir el centro. Podemos ser gestores, pero no responsables. Y sobre todo no podemos tomar decisiones que se refieran a la salud de los demás. Nos tienen que dar unos protocolos claros y nosotros decimos si se puede o no.

Parece que hay centros –creo que en Andalucía, por ejemplo– que están decidiendo no abrir. ¿Tienen la libertad de elegir?

Es que la opinión de la Junta era que los centros no abrirían hasta septiembre. En Murcia nos faltan los papeles, pero la decisión es similar. En Euskadi lo han dejado a criterio de los centros, en Valencia estaban previendo que para primeros de junio una vuelta voluntaria... Yo la voluntariedad no la veo. Va por otro derrotero, habla de las decisiones de las familias en función de la conciliación. Entiendo los problemas, que son grandes sobre todo con los niños más pequeños, pero la solución no debería ser el colegio. El colegio está para otra cosa. Si hay que convertirlo en medida social de recogida de alumnos cuyos padres no pueden atenderlos, hágase como tal recurso, pero no como colegio.

O sea, no con profesores.

Por ejemplo. Cuando el problema se plantea en términos de conciliación, planteamos el colegio como un sitio donde los niños están con alguien. Pero los colegios no están para eso, y si encima para hacer eso desatendemos a otros y nos cargamos todo lo que hemos estado haciendo con la educación a distancia, no le veo la ganancia a nadie. Los centros públicos, por otro lado, no dejan de ser edificios públicos que pueden tener otras posibilidades. Otra cosa del pacto educativo era utilizarlos en julio para actividades y escuelas de verano, y no se hablaba de dar clase ni de profesorado, se hablaba de otras actividades. Creo que no debemos mezclar las cosas. Una es recuperar la actividad lectiva, otra si los centros pueden ofrecer otros servicios a la población, no solo el educativo. Pero ahí ya son más centro público que colegio.

Si la ministra le pidiera consejo para la vuelta a clase, ¿cómo lo haría previendo unas condiciones similares a las que hay?

Es complicado. Quizá fragmentar la asistencia a clase, unos días unos alumnos y otros otros. Luego habría que ver cómo se compensa la no asistencia, que no podría ser con trabajo telemático porque el profesor estaría con la otra mitad. Habría que pensar con otra forma de compensarla, con tareas para los días que no va a estar... Pero si pones trabajos luego habría que revisarlos, y el profesorado ya está saturado, aunque si la cosa no se desmadra siempre está dispuesto a hacer ese esfuerzo. Pero no le puedes decir que dé 40 horas [semanales] de clase [la jornada actual son 20]. Igual no habría que duplicar el profesorado, pero si se puede conseguir que en vez de 20 horas sean 15 o 16, les puedes dar un margen de tiempo para hacer el seguimiento de los demás. También sería un esfuerzo económico importante, soy realista. Pero cuando la situación se sale de lo normal lo normal es que cueste dinero arreglarlo.

¿Sería partidario de primar la asistencia de ciertos colectivos más vulnerables?

Es una posibilidad que no estaría de más contemplar, sin desatender completamente al resto, por supuesto. Sobre todo a ese alumnado que en su casa no tiene la atención y el seguimiento necesario.

¿Cree que esta situación ha servido para que la sociedad valore más el rol del docente?

No lo sé, tengo impresiones de todas las clases. Hay familias que sí, otras no lo verán. Pero en términos generales sí ha servido –y lo demuestra la presencia constante de temas educativos en los medios de

comunicación— para que nos demos cuenta de que es un tema más importante de lo que creemos. Cuando las cosas funcionan medianamente bien no nos damos cuenta. Tampoco quiero ensalzar la importancia de nuestro colectivo sobre otros, porque una de las cosas que se ha demostrado que esto es un sistema que necesita que funcionen todas las partes o se cae. Hay muchos colectivos a los que no prestábamos atención, no solo al docente. Pero el profesorado ha estado a la altura, ahora hay que dotarle de medios para que pueda estarlo más si es necesario.

EL CORREO

Los colegios abren para grupos reducidos de alumnos y con control de las medidas sanitarias

Los centros de FP son los que han acogido al mayor número de estudiantes en el primer día de clase

MARTA FDEZ. VALLEJO. BILBAO. Lunes, 25 mayo 2020.

Un goteo de alumnos protegidos con mascarillas han accedido desde primera hora de la mañana a colegios e institutos (permanecen abiertos cerca del 20%) y, principalmente, a los centros de FP de Bizkaia, que se han sumado casi en su totalidad. En el primer día de la vuelta a las aulas, los centros de enseñanza han extremado las precauciones: han citado grupos muy pequeños de estudiantes y de forma escalonada para evitar que se concentren en las puertas, y en las instalaciones hay material de desinfección, recorridos marcados para transitar por los pasillos y aulas preparadas con los pupitres separados por las distancias de seguridad. Entre los profesores la prioridad es la atención a los chavales para que asuman las medidas de protección.

En el instituto Bertendona de Bilbao, la directora y los profesores esperaban en la puerta a sus alumnos. Según entraban, les daban una charla sobre el protocolo sanitario que debían cumplir. Después, en fila y respetando las distancias, les acompañaban a clase. «Hemos citado cada día pequeños grupos de estudiantes para evitar concentraciones», explicaba la directora, Ana Zugaza. «Venimos con ilusión porque los alumnos que vuelven son los que necesitan refuerzos para superar el curso y estamos dispuestos a dárselos. Eso sí, con mucho cuidado», comentaba una docente del instituto.

«Cada estudiante va a estar en su mesa, separadas por distancias de seguridad, y hay geles desinfectantes. Tanto al entrar como al salir les acompañaremos», detallaba Javier Madrazo, profesor en Bertendona. «El confinamiento ha sido duro para ellos y, además de ofrecerles ese refuerzo académico que necesitan, también nos tenemos que ocupar del apoyo emocional», añadía.

Entre los alumnos se mezclaba la alegría por volver a compartir un momento con los compañeros y la inquietud que provoca la pandemia. «Después de tanto tiempo en casa, sales con algún temor», comentaba María Camila, que entraba ayer a hacer un examen de Sociales de ESO en el instituto bilbaíno. Yuriy, estudiante de Bachillerato, aseguraba no estar preocupado: «Ya nos han informado de que hay muchas medidas de seguridad», explicaba. Otro alumno de cuarto de Secundaria, Johan, confesaba que le daba «más miedo» el examen que tenía «que el virus».

Las medidas de protección son visibles en los colegios. En la entrada del instituto Kantauri, de Santurtzi, se han colocado botes de desinfectantes y cajas de guantes para garantizar la higiene. Los alumnos de segundo curso de Bachillerato que han acudido al centro están repartidos «mitad y mitad», detallaba la directora, Paula López, que asegura que todos los de ese curso han vuelto a las aulas. En el colegio Sant George's English School de Leioa se tomaba la temperatura a los alumnos al entrar.

Los estudiantes que han estrenado hoy la desescalada escolar llegaban para hacer exámenes y clases de refuerzo, pero la mayoría eran alumnos de FP que regresaban para completar las prácticas de sus ciclos profesionales, como en Salesianos de Deusto o Bidebieta de Basauri. En el centro de FP Nicolás Larburu, unas pocas decenas de chavales habían cruzado las puertas a primera hora de la mañana. «Por internet sigues las clases y mantienes el ritmo, pero hay momentos en los que te acabas descolgando», admitía Julen Nogales, estudiante de un ciclo medio de Soldadura, que comentaba que tenía que tener «mucho cuidado» porque vive con sus abuelos.

Javi Gómez, profesor en el centro de FP de Repélega en Portugalete, esperaba a primera hora a sus alumnos en el taller de Eficiencia Energética. «Hoy vienen cuatro. Hemos estado trabajando los contenidos online, pero quiero que pongan en práctica todo lo que han aprendido». Ibon Intxausti, director del centro FP de Fadura, admitía que esta semana «va a ser la prueba de fuego para ver si el plan de contingencia». «Estoy a favor de que se retomen las clases prácticas pero con miedo. El virus está ahí todavía. Nosotros estamos cumpliendo todas las medidas de seguridad exigidas, en un aula es fácil, pero en prácticas de mecánica y carrocería siempre hay tendencia al roce», explicaba. «Vuelvo con ilusión porque aquí por lo menos hacemos algo. Te metes en una profesión que te gustan y resulta que tienes que estudiarlo desde casa...», decía Iñaki Gorostola, estudiante de Carrocería en ese instituto..

Muchos alumnos han agradecido el contacto con sus profesores para resolver las dudas que se les han planteado durante la larga etapa de enseñanza online. «Tenía ganas de volver a clase porque es más fácil seguir las explicaciones y las consultas las puedes hacer al momento», resaltaba Miguel Ángel Guada, estudiante de Bachillerato Científico en el instituto Barandiaran de Leioa. En ese mismo municipio, volvieron ayer a las aulas la práctica totalidad de los alumnos de segundo curso de Bachillerato de Gaztelueta y una buena para de los de cuarto de Secundaria para dar clases de refuerzo y preparar la Selectividad.

La Voz de Galicia

«No es lo mismo verse por la calle que estar en clase juntos»

Los alumnos de 2.º de bachillerato vuelven a las aulas para terminar el curso y preparar la selectividad

S. C. BETANZOS / LA VOZ 25/05/2020

Susana ha vuelto hoy a clase después de 75 días lejos del instituto. Es, junto a sus compañeros de 2.º de bachillerato del IES Francisco Aguiar de Betanzos, una de los 40.000 alumnos gallegos (de 2.º de bachillerato y de FP) para quienes hoy abrieron las aulas de colegios e institutos. Y está encantada: «Me alegro mucho de haber venido —decía— porque echaba mucho menos la relación con la clase». Claro que los veía por la calle o a través del móvil, «pero no es lo mismo que estar en clase», incluso con la distancia de dos metros. Para Cristina, estudiante del mismo centro, la cuestión sobre todo es despedir el curso, y Rosalía, compañera de ambas, lo recalca: «O xoves tiña que ter sido a nosa graduación». «Están orfos de graduación», participa el director del IES, Francisco Rodríguez Coloma. Pero a pesar de este hecho, que genera mucha tristeza en el alumnado, el ambiente hoy en el centro de referencia de Betanzos es muy alegre: el efecto de concentrar gente joven es inmediato, incluso cuando son pocos, llevan mascarilla y cumplen a rajatabla la distancia de seguridad.

En general este confinamiento fue asequible para los alumnos y profesores del IES, aunque «en casa estudiar es más difícil», reconoce Susana, y Carla, por su parte, decidió volver a clase porque «la conexión en mi casa es muy inestable». Julián Ferreiro, el profesor de Historia de España de segundo de bachillerato, explica que «los alumnos de segundo no estuvieron desconectados en ningún momento. Los de las otras etapas se tomaron las dos primeras semanas un poco de vacaciones, pero los de segundo de bachillerato, no». Ellos se juegan mucho, y no solo aprobar: «El año pasado tuvimos 21 candidatos para 6 matrículas», recuerda Rodríguez Coloma. Este año con la tercera evaluación dedicada al repaso, las notas son espectaculares. Por eso el centro ha ideado formas de filtrado, como Alejandra Abuín, la profesora de Economía da Empresa, que les ha propuesto un examen oral de 15 minutos, «totalmente voluntario» y solo para subir nota. Hay unos ocho profesores que han decidido optar por los exámenes, tanto para la repesca de los alumnos descolgados como para elegir a quienes se van a llevar la máxima calificación; el resto hace las evaluaciones a partir de trabajos. Los alumnos sienten la presión aunque, como explica Ferreiro, «pasamos de tener el curso de más contenidos y menos tiempo a uno más largo» y eso les ha permitido pararse algo más, tomárselo con cierta calma.

José Luis Gorrochategui, el profesor de Historia da Filosofía, saca incluso conclusiones muy positivas de la experiencia: «A mí me ha funcionado muy bien hacer los exámenes en casa, con calma. Son más difíciles de hacer que uno memorístico y yo les exijo que quede perfecto». Gorrochategui ha descubierto dos cosas: «Los alumnos trabajan mucho y muy bien, y sí se pueden poner notas». Cree que esta es una oportunidad para cambiar algo las cosas: «Lo importante es que ellos busquen la información, la procesen y si es posible la expongan».

Estrategias para la selectividad

Menos optimista es Julián Ferreiro, que le toca bailar con una de las asignaturas más complicadas: un temario inabarcable (de Atapuerca a Rodríguez Zapatero), todos los alumnos de un curso (Historia de España es troncal obligatoria) y apenas tiempo (tiene tres horas a la semana): «Creo que debería potenciarse la expresión pero sin dejar de lado la memoria», resume. En su caso, reconoce que este confinamiento les ha venido de maravilla para practicar, y cree que en su caso muchos alumnos no harán teoría en selectividad: «Los que tienen habilidad en el manejo de documentos puede hacer dos composiciones, y además habrá dos del siglo XIX». Es una estrategia de la que no se habla: estudiando a fondo el siglo XIX se puede sacar un diez, aunque Ferreiro recomienda «diversificar» los riesgos y estudiar algo de la teoría anterior. Alejandra Abuín sabe, en cambio, que sus alumnos no están mirando la teoría: «Hay siete bloques en selectividad y tienen que elegir cuatro; cuatro son prácticas y tres, teoría».

Los alumnos, por su parte, están más relajados de lo que cabría esperar un 25 de mayo cualquiera, pero la perfección no existe: «Lo malo este curso —dice Pablo, que quiere hacer Traducción en Granada— es que las notas van a ser altísimas». Pero no siempre, por ejemplo Noemí piensa en hacer algo de educación (Social, posiblemente) y en A Coruña su nota de corta está en un asequible 7,2.

Mientras llega el 9 de junio con las notas y la preparación a la selectividad, los estudiantes de segundo de bachillerato seguirán con todas sus clases, ya en persona, ya en casa, como si el confinamiento solo fuese un detalle.

EL PAÍS

Dimite la consejera de Educación de Canarias por “desencuentros” sobre el protocolo de vuelta a las aulas

María José Guerra deja su puesto horas después que el director general de Innovación Educativa, con el que chocó

ANA TORRES MENÁRGUEZ. MADRID - 25 MAY 2020

La consejera de Educación y Universidades de Canarias, María José Guerra, presentó este domingo su dimisión después de que se produjera “una oleada de peticiones” por parte de su equipo dirigidas al presidente de la comunidad, Ángel Víctor Torres (PSOE), pidiendo que abandonara su puesto por “no ser la persona más idónea” para gestionar la educación en una situación de pandemia. “Estaba aquí para dar un servicio público, pero si la comunidad educativa no considera que deba ser yo, me retiro”, ha asegurado Guerra —catedrática de Filosofía en la Universidad de La Laguna en excedencia— en declaraciones a este periódico. Horas antes de que presentase su dimisión, lo hacía el director general de Innovación educativa, Gregorio Cabrera, de su mismo departamento, por “desencuentros” con la consejera en el protocolo sobre la vuelta a las aulas, prevista para el próximo 1 de junio, por contener “instrucciones no consensuadas”.

Como en el resto de comunidades, Canarias pretendía tener la orden de desescalada educativa lista esta semana, pero se produjo un enfrentamiento irreconciliable entre la consejera y el director general de Innovación que lo ha impedido. Mientras Guerra pretendía que fuesen los profesores los que decidiesen qué alumnos podrían volver -con la vista puesta en los más desfavorecidos económicamente y con menos medios digitales en casa-, Cabrera apostaba por un regreso a las aulas “más masivo” en el que los propios estudiantes decidiesen si querían volver o no. De este modo, profesores de todos los departamentos estarían obligados a volver a los centros, cuando la consejera cree que deben ser los docentes los que deciden. “En Canarias tenemos institutos con hasta 2.000 alumnos y todavía no estamos preparados para asumir esa vuelta”, explica Guerra, que reconoce su temor a posibles contagios con centros atestados de alumnos. “Son adolescentes y están deseando volver a ver a sus amigos, muchos querrían volver y ahora no es asumible”, añade.

“Todavía no se ha hecho una campaña para explicar a las familias cómo va a ser la nueva escuela, solo hemos visto las imágenes de Francia y China. Hay que repensar toda la actividad, la de los laboratorios

Tal y como explicó Cabrera en un mensaje a los miembros de su equipo, el motivo de su marcha voluntaria fue el “desencuentro” con la estrategia diseñada por la consejera para la desescalada educativa, que pretendía dejar en manos de los docentes y en “su voluntad personal” ejecutar o no los planes de refuerzo previstos en los centros para los alumnos de 6º de Primaria, 4º de la ESO y 2º de Bachillerato, al mismo tiempo que trasladaba a los equipos directivos “toda la responsabilidad en la toma de decisiones”. “Hemos llegado a un punto de no retorno”, especificó Cabrera, que explicó en ese mismo escrito su intención de reincorporarse “en el menor tiempo posible” a su puesto de inspector.

El conflicto se remonta a finales de abril, cuando Cabrera ya anunció su deseo de no continuar como director general de cara al curso 2020-2021, según cuenta en su mensaje. Finalmente, aceptó permanecer hasta finales de julio, pero el protocolo aprobado por la consejera imposibilitó que se quedara por motivos “profesionales y personales”. A juicio de Cabrera, la prioridad debería haber sido la organización y puesta en marcha del próximo curso, pero aceptaron afrontar un proceso de desescalada que incluía actividad presencial docente a partir del 25 de mayo, previsto en la normativa estatal para todas aquellas comunidades en fase 2.

“Los mensajes de WhatsApp pueden ser armas de destrucción masiva y ayer hubo un incendio contra mí y yo decidí apartarme de forma voluntaria”, explica Guerra, que finalmente no firmó la orden para la vuelta a las aulas para que asuma la responsabilidad su sucesor en el cargo, el hasta ahora consejero de Transición Ecológica, José Antonio Valbuena, que dirigirá ambos departamentos. “Sigo pensando que la decisión de qué hacer debe recaer en los equipos docentes; se trata de reconocer su profesionalidad y el margen de autonomía con el que cuentan para organizar”, añade. Por el contrario, su director general de Innovación, Gregorio Cabrera, consideraba que debía ser una orden de obligado cumplimiento para todos los centros.

europapress.es

Colegios e institutos deberán garantizar dispositivos electrónicos para sus estudiantes el próximo curso

El borrador de recomendaciones del Ministerio de Educación propone sistemas de “entrega o préstamo” para evitar la ‘brecha digital’

MADRID, 25 May. (EUROPA PRESS) -

El Gobierno y las comunidades autónomas quieren que los centros educativos tengan suficientes dispositivos electrónicos el próximo curso para garantizar "el acceso de todo el alumnado" a la educación 'online' en el caso de que se produzca un repunte de contagios de coronavirus que obligue a confinar de nuevo a la población en sus domicilios.

Así figura en el borrador del Ministerio de Educación y Formación Profesional, al que ha tenido acceso Europa Press, con las orientaciones para la preparación de planes de contingencia para el curso 2020-2021. El documento señala que los centros tendrán que proveer a sus estudiantes de estos dispositivos mediante "entrega o préstamo" para evitar la 'brecha digital' en los hogares sin conexión a internet y ordenadores.

"El desarrollo del curso 2020-2021 es imprevisible, dado el desconocimiento que aún tenemos acerca de la posible evolución de la pandemia del Covid-19. En consecuencia, resulta imprescindible establecer planes de contingencia que prevean las distintas circunstancias que puedan darse", se lee en este borrador con el que trabajan conjuntamente el Ministerio y las comunidades tras acordar, el pasado 14 de mayo acordaron, la creación de un grupo mixto para preparar conjuntamente el regreso a las aulas en septiembre.

Más de ocho millones de estudiantes de todas las etapas educativas preuniversitarias siguen el curso desde casa por el cierre de los centros educativos decretado el 14 de marzo con el estado de alarma. Ante la posibilidad de que se vuelva a repetir ese escenario tras la 'vuelta al cole' de septiembre, las administraciones educativas contemplan dotar a los centros del "equipamiento tecnológico necesario" y facilitar el acceso a plataformas digitales "para la comunicación en línea y el trabajo lectivo".

PLAN DE CONTINGENCIA ANTES DE LAS VACACIONES

El borrador con orientaciones para el próximo curso establece que todos los centros educativos contarán con planes de contingencia ante una eventual suspensión de la actividad docente presencial, y que esos planes deben estar denidos antes de las próximas vacaciones escolares. "Por lo tanto, esa será una tarea prioritaria para desarrollar en este próximo periodo de actividad escolar previo a la finalización del curso", indica el documento.

Para elaborar esos planes de contingencia, el Ministerio enumera una serie de recomendaciones a la hora de adaptar la vida en los centros a las medidas necesarias para prevenir contagios. Entre ellas, la provisión de material higiénico y sanitario, mantener las distancias de seguridad con limitación de aforos en aulas y otros espacios como patios y zonas comunes.

El Ministerio recomienda también crear protocolos de movilidad para el acceso y la salida de los centros, y adecuar los horarios "para cumplir las condiciones sanitarias establecidas" con el "establecimiento de turnos" entre los estudiantes.

ADAPTACIÓN DE CURRÍCULOS

Además, los centros educativos tendrán que adaptar los currículos y las programaciones del próximo curso centrándose en "los saberes y competencias fundamentales", sugiere el Ministerio dirigido por Isabel Celaá, "para recuperar los déficits ocasionados" por la suspensión de las clases presenciales este año.

Ante la posibilidad de que se produzca una nueva suspensión de las clases el próximo curso, se recomienda a los centros tener preparada una "programación alternativa" para que se pueda impartir a distancia "cuando resulte necesario", incluyendo métodos de evaluación. Para ello, se diseñarán "protocolos para el trabajo colaborativo entre docentes en situaciones anómalas" y se recurrirá a las "buenas prácticas desarrolladas durante los meses de actividad lectiva a distancia en el curso 2019-2020".

Con ese mismo objetivo, el Ministerio y las comunidades trabajan para desarrollar un "plan de refuerzo de la competencia digital" con "formación intensiva al profesorado para la utilización de recursos 'online', así como un "plan de preparación del alumnado para la utilización de herramientas y plataformas digitales".

Para evitar la desconexión del alumnado más vulnerable en un hipotético nuevo confinamiento se desarrollará, apunta el borrador del Ministerio, un "plan de seguimiento y apoyo" a estos estudiantes con dificultades para seguir la actividad lectiva a distancia "por falta de recursos tecnológicos o de competencia digital". También a los que tienen dificultades de aprendizaje o emocionales, o necesidades específicas de apoyo o necesidades educativas especiales.

ACABAR CON LA BRECHA CUESTA 45 MILLONES

Desde el cierre de los centros educativos el pasado mes de marzo, el Ministerio de Educación y Formación Profesional puso en marcha iniciativas para facilitar la enseñanza a distancia en hogares sin recursos tecnológicos.

De ese modo alcanzó un acuerdo con Radio Televisión Española para emitir de lunes a viernes contenidos educativos en los canales La 2 y Clan TV, y logró la donación de equipos y conexión a internet de empresas tecnológicas para que las comunidades autónomas se los hicieran llegar a alumnos necesitados.

"Todavía tenemos hogares sin acceso a internet, pocos gracias a la labor que se ha hecho en banda ancha y al programa Escuelas Conectadas con inversiones importantes en fibra óptica, y eso nos permite tener un respiro", dijo la ministra Isabel Celaá el pasado mes de abril en una entrevista a Europa Press. "Eso no quiere decir que no haya brecha, hay alguna no muy grande en porcentaje, pero ese porcentaje son algunos miles de alumnos y es preciso considerar esas anomalías y diferentes situaciones", apostilló.

Un estudio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) estima que acabar con la brecha digital escolar en España costaría poco más de 45 millones de euros. Con esa inversión, se podría dotar de un ordenador y conexión a internet a los escolares españoles menores de 16 años que no tienen dispositivos electrónicos en casa. En concreto, son 301.556 los hogares españoles en esta situación, el 6,5% del total, según datos de la Encuesta TIC-H del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 2019.



Galicia vuelve a las aulas: baja asistencia en el primer día de actividad presencial para alumnos de 2º de Bachillerato y FP

La afluencia media se sitúa en un 30 por ciento con Orense como la provincia con más participación

M. Ruiz de Arcaute. SANTIAGO 25/05/2020

Tras más de dos meses resignados a la docencia telemática, los institutos gallegos reabrieron este lunes sus puertas para brindar a los alumnos de 2º de Bachillerato y FP la posibilidad de retomar la enseñanza presencial en las aulas. Más de 24.000 estudiantes de estas dos modalidades educativas estaban llamados a regresar a los centros para encarar el tramo final del curso si así lo desearan, pero la asistencia no pasó finalmente de entorno a un 30 por ciento, según datos proporcionados por la Consellería de Educación. Mientras que la afluencia osciló entre un 25 y un 30 por ciento en La Coruña, Lugo y Pontevedra, solo Orense logró descolgar en términos comparativos al llegar hasta un 50 por ciento de concurrencia, tal y como puntualizó la Xunta.

Un claro ejemplo de baja afluencia fue el IES San Clemente, en el centro histórico de la capital gallega, que reanudó su actividad exclusivamente para estudiantes de ciclo medio y superior de Informática debido a que el temario del resto de modalidades ya había concluido y sus alumnos se encuentran bien en su periodo de prácticas y trabajando en sus proyectos de fin de ciclo (en el caso de los de FP) o bien preparando las pruebas de EBAU que tendrán lugar en julio (los de Bachillerato).

Dado que los alumnos de Informática están acostumbrados al trabajo virtual y sus conocimientos y competencias en ese ámbito son más avanzadas que la media, solo seis de los 210 alumnos de esa rama acudieron esta mañana al centro, según detalló a ABC su directora, Carmen Viñas. «Ya dimos por hecho desde un principio que la afluencia iba a ser baja porque la enseñanza telemática prácticamente está funcionando como si fuera presencial y los que estudian Informática no tienen dificultades para contactar con el profesorado y viceversa. En este sentido, nuestro caso no es como el de otros institutos cuyos estudiantes prefieren volver a clase porque tienen más dificultades para trabajar por ordenador», apuntó.

Con todo, también hubo excepciones. A solo unos metros del San Clemente, el Rosalía de Castro recibió a casi la mitad de los 148 alumnos de 2º de Bachillerato (los de FP decidieron por unanimidad que mantendrían la vía telemática) a los que se les había facilitado la posibilidad de regresar. Así, un total de 62 estudiantes asistieron hoy al centro en horario regular para iniciar sus últimas dos semanas de clase antes de encarar el periodo de exámenes el próximo día 5.

A la hora de organizar el regreso a las aulas, este centro ha decidido distribuir a los 62 alumnos en seis grupos y clases de hasta 12 pupitres. «Yo creo que querían verse y reencontrarse en este espacio, los he visto muy contentos. Necesitaban la exigencia del horario de instituto para poder estudiar y trabajar mejor que en casa», explicó el director, Xabier Mouriño.

Coordinación

Aunque son varios los profesores gallegos que se han acogido a los motivos de exención para no volver (la mayoría, por lo general, por conciliación familiar), Mouriño resaltó que la coordinación interdepartamental en el Rosalía de Castro ha sido «total» y se ha logrado dar respuesta a la alta demanda al garantizar la presencia de dos profesores por turno para cada asignatura.

«En mi caso no conocía a los alumnos que he atendido porque no son de mi cupo, pero tengo que decir que han reaccionado muy bien, las clases se han desarrollado con total normalidad, ellos han participado bien y respetado las normas escrupulosamente. Me he sentido muy cómoda en ese sentido», expuso Blanca Río, profesora de Lengua castellana, quien admitió que estaba «deseando» retomar la actividad presencial a pesar de seguir teniendo que impartir a distancia para aquellos que han rechazado regresar al centro. «El temario ya está terminado, ahora solo estamos repasando y preparando Selectividad. Cierto es que yo no soy el docente habitual de este grupo y seguro que a ellos le gustaría más tener al de siempre, pero así también ven otra perspectiva y puede ser hasta enriquecedor», añadió.

Asistencia «nula»

Por su parte, el presidente de la Asociación de Cargos Directivos de Centros Públicos de Lugo y director del IES Xoglar Afonso Gomez, de Sarria, José Manuel Valcarce, reconoció en declaraciones a Efe que la demanda de clases de los alumnos de Secundaria ha sido «muy baja» en algunos centros de la provincia o simplemente «nula» en muchos de ellos.

En el caso de los alumnos de segundo de Bachillerato, Valcarce reconoció que «no tienen mucho interés», porque a estas alturas del curso «lo tienen todo prácticamente andado» y están ya «ante los últimos coletazos». En ese sentido, recordó que, en condiciones normales, esos alumnos ya «hubiesen sido evaluados la semana pasada».

En estos momentos, «aunque costó implantar la metodología actual de trabajo, está funcionando muy bien» y se sienten «satisfechos», de modo que su «interés» por asistir a esas clases es «bastante concreto» y se concentra en asignaturas como «matemáticas o química», mientras que decae en otras materias «cuyo seguimiento por vía telemática es mucho más fácil». De hecho, a modo de ejemplo, precisó que en el IES Xoglar Afonso Gómez hay matriculados 59 alumnos de segundo de Bachillerato y «solo once manifestaron su interés por acudir a clase».



Sólo dos autonomías vuelven a las clases presenciales

En Galicia acuden a clase entre el 40 y el 70% de los alumnos y en País Vasco sólo han abierto el 20% de los institutos

Rocío Ruiz. Madrid 25-05-2020

Quince comunidades autónomas están ya en la fase dos, total o parcialmente, que autoriza el regreso a las aulas a los alumnos que voluntariamente quieran hacerlo, pero sólo Galicia y País Vasco han dado el paso de reabrir las aulas hoy. En Galicia, entre el 40 y el 70 por ciento de los estudiantes de final de ciclo de FP y de 2º de Bachillerato fueron a clase, aunque sólo en la provincia de Lugo apenas ha asistido ningún alumno, según los datos recogidos por la Asociación de Directores de Instituto de Galicia. Su vicepresidente, Juan Carlos Pérez Mestre, también es director del Instituto «A Xunqueira II», de Pontevedra, donde los nuevos requerimientos sanitarios obligaron ayer a vaciar de pupitres las aulas. «Cumplir los dos metros de distancia es difícil cuando un aula ordinaria tiene entre 55 y 62 metros cuadrados y eso permite que haya sólo 16 pupitres, así que decidimos abrir doubles espacios», señala a LA RAZÓN. Ayer acudieron 42 alumnos a su instituto y eso obligó a habilitar la biblioteca, uno de los cuatro espacios con cien metros cuadrados que tiene el centro para acoger a todos los estudiantes, junto con el salón de actos, el gimnasio y el aula de música.

El centro ha estado lleno de hidrogeles, cartelería que recordaba la necesidad de respetar la distancia y se suministró mascarilla a cada uno de los alumnos que acudió. «Hemos hecho sesiones doubles de algunas asignaturas de tal manera que las clases de una materia han sido de una hora y cuarenta minutos y después, durante el recreo, el personal de limpieza ha entrado a desinfectar», añade. Pero lo más importante es que los alumnos «han tenido sensación de reencuentro, no estaban tensos por las circunstancias», añade. Y durante las clases «hemos dado libertad para que los alumnos se pongan o quiten las mascarillas al haber dos metros de distancia, aunque también les hemos advertido de que cada uno debe ser responsable porque no tenemos ojos en todos lados».

El problema será ahora la vuelta en septiembre teniendo en cuenta que este centro público cuenta con 675 alumnos. «No tenemos espacios doubles para todos los alumnos, así que es un gran reto al que nos enfrentamos».

En el País Vasco, hoy se han reanudado con normalidad las clases presenciales los alumnos de Bachillerato, FP y 4º de la ESO con normalidad. Abrieron casi la totalidad de los centros de FP, pero sólo el 20% de los institutos, según el Departamento Vasco de Educación. Los centros tienen libertad y autonomía pedagógica para ir incorporándose a la actividad presencial de manera gradual o concluir las clases de manera telemática o bien reanudar las clases sólo para actividades de refuerzo.

Autonomías sin clases o aplazadas

Otras comunidades autónomas ya se encuentran en la segunda fase de la desescalada pero han decidido no reanudar las clases o lo harán en fechas posteriores. Es el caso de Andalucía, Melilla, Murcia y Baleares, aunque en esta última comunidad los centros pueden organizar tutorías presenciales, lo mismo que en Aragón. En Asturias, aún está por concretar la orden que permita el retorno después del rechazo que ha generado el retorno a las clases presenciales por parte de la comunidad educativa. En Canarias la vuelta es el 1 de junio, cuando justamente hoy dimitió la consejera de Educación, María José Guerra, un día después de la renuncia del director general de Innovación, Ordenación y Calidad en Canarias, Gregorio Cabrera, por discrepancias sobre la desescalada en el sistema educativo canario.

En Cantabria los alumnos vuelven el 8 de junio, aunque no todos los centros abrirán. En Castilla-La Mancha, con Cuenca y Guadalajara en fase 2, se volverá de manera parcial a partir del 2 de junio cuando se prevé que entren en la misma fase el resto de provincias, mientras que en Cataluña las regiones sanitarias que están en fase 2 (Camp de Tarragona, Terres de l'Ebre y Alt Pirineu-Aran) preparan la reapertura el 1 de junio. Esa

misma fecha abrirá Extremadura. En La Rioja la actividad se reanuda mañana martes para docentes que voluntariamente quieran ir y para alumnos con dificultades y final de etapa. Navarra prevé el regreso presencial también el 1 de junio, pero sólo para los alumnos de 2º de Bachillerato.

Algunos sindicatos educativos, como ANPE, han puesto en cuestión el retorno presencial. "No tiene sentido a estas alturas de curso porque el beneficio educativo es poco en relación con el posible riesgo. Debemos prepararnos para una vuelta a septiembre con un plan de contingencia y con criterios comunes, que es lo que piden las comunidades autónomas", ha explicado Nicolás Fernández, el presidente del sindicato.



¿Una FP sin prácticas?

La cancelación de las prácticas por la pandemia obliga a los alumnos de FP a decidir si sacan el título con una alternativa online o renunciar a presentarse ahora para intentar completar su formación en empresas

MAR RUIZ. Madrid. 25/05/2020

La pandemia ha obligado a estudiantes y profesores a recurrir a la enseñanza online para intentar acabar el curso pero ¿qué pasa cuando lo que estudias requiere soldar una pieza mecánica, montar el circuito de refrigeración de una nevera o hacer un análisis de sangre?

A Pilar Carpio, alumna de Mantenimiento de Electromecánica en el Centro Integrado de FP de Valnalón en Langreo (Asturias), el confinamiento le pilló a punto de iniciar sus 380 horas de prácticas en una empresa asturiana especializada en ascensores y escaleras mecánicas. 'No pude ni pisar la empresa. Primero se habló de reducir el número de horas a ver cómo evolucionaba la pandemia y luego directamente nos plantearon la alternativa de hacer las prácticas online desde casa mediante la realización de un trabajo', ha contado en La Ventana.

'¿Qué voy a hacer, desmontar la nevera de mi casa para hacer prácticas?'

Esa opción les permitirá poder sacarse el título de grado medio o de grado superior pero no convence a los estudiantes. 'Estoy haciendo lo que puedo pero obviamente no es lo mismo. Perdemos la experiencia real de hacer prácticas reales con maquinaria e instrumental real en una empresa. Yo en condiciones normales estaría trabajando con cableado, cuadros eléctricos complejos, buscando y reparando averías o fabricando piezas mecánicas ya importantes. Pero claro, no tengo acceso a ese material que es muy caro y que no podemos comprar ni tener en casa. ¿Qué voy a hacer, desmontar la nevera de mi casa para hacer prácticas?', cuenta.

El temor de Pilar es compartido por muchos de los cerca de 900.000 alumnos de FP a los que esta crisis ha dejado sin el último cuatrimestre de prácticas en empresas, la fase formativa más importante de sus estudios de cara a encontrar un trabajo. 'Lo que me da más miedo es que eso nos perjudique porque las empresas no se atrevan a dar una oportunidad a una promoción que no hemos podido hacer las prácticas reales, a pesar de que no ha sido culpa nuestra'. 'Yo creo que podría intentar defenderme a la hora de enfrentarme a un problema de electromecánica en un ascensor, aplicar lo que he aprendido estos dos años, pero obviamente no de igual modo que si hubiera realizado estos tres meses de prácticas presenciales en un entorno laboral real'.

La situación tampoco es nada fácil para los profesores que comparten con sus alumnos la situación de incertidumbre y la preocupación por cómo y cuándo finalizará el curso. 'Yo estoy muy cabreada, la verdad es que se me cae la cara de vergüenza porque no sé qué decirles a mis alumnos', ha contado Sara Fernández, profesora de la rama sanitaria, que imparte un ciclo superior de Laboratorio de Diagnóstico Clínico en el Instituto Leonardo Da Vinci, de Alicante. 'Yo tengo doce alumnos que han renunciado a presentarse porque no les convence hacer unas prácticas online. Prefieren retrasar sus estudios, aunque no puedan titular ahora, para poder adquirir una experiencia profesional práctica en empresas que ahora no han podido hacer por las circunstancias.

'Varios de mis alumnos han renunciado a presentarse porque no quieren prácticas online'

'Resulta evidente que la alternativa online aunque se plantee formalmente a los alumnos no es tal en según qué ciclos formativos. Estamos esforzándonos en mandarles esquemas para que refresquen lo aprendido e intenten aproximarse lo más posible a condiciones reales de aplicación formativa, pero obviamente hay cosas que no se pueden hacer sin un microscopio u otro tipo de instrumental que los alumnos no tienen en casa'. De no haber sido por esta crisis, los alumnos de Sara estarían finalizando ya su formación práctica en distintos hospitales y laboratorios públicos y privados de la Comunidad Valenciana. Muchos de ellos con grandes posibilidades de incorporarse de inmediato al mercado laboral gracias a las buenas expectativas de inserción profesional de la Formación Profesional.

Ahora, todos, alumnos y profesores cruzan los dedos para que esta crisis no se lleve por delante todo el esfuerzo de la promoción de 2020, la primera que no pudo hacer prácticas presenciales en la historia de la FP.

Las autonomías vuelven a las aulas tarde, sin consenso y con pocos alumnos

Las comunidades se han encontrado con la oposición de los profesores, que consideran que los centros no están preparados. Las familias dudan ante el regreso de sus hijos

ELISA SILIÓ / IGNACIO ZAFRA. Madrid / Valencia. 26 MAY 2020

Las aulas han empezado a reabrir este lunes en España con varios incendios. Después de 63 días sin clases presenciales el regreso escolar ha sido muy minoritario y muy desigual, incluso dentro de las dos únicas comunidades que han dado el paso, debido, sobre todo, a la oposición de los sindicatos de profesores y los directores de centro, que consideran que no existen garantías de seguridad. En Galicia solo han regresado los alumnos de 2º de Bachillerato y Formación Profesional y de forma voluntaria. En Euskadi apenas ha vuelto a funcionar el 20% de los institutos entre amenazas de huelga de los docentes. Las otras nueve comunidades que tras haber pasado en su totalidad a la fase 2 del desconfinamiento podían hacerlo (otras tres regiones podrían haber reabierto los centros en parte de sus territorios), han preferido esperar. Y cuando lo hagan será para grupos muy reducidos de alumnos o solo para el curso final de Bachillerato. En Canarias, las críticas de los padres y las disensiones internas y con los sindicatos sobre la reapertura se han saldado con la dimisión de la consejera de Educación, María José Guerra.

El anuncio de que los centros podrían abrir para repasar al llegar a la fase 2 lo hizo el presidente Pedro Sánchez el 28 de abril. Mencionó específicamente a los últimos cursos de cada etapa, a los menores de seis años y, en genérico, a los alumnos de otros cursos que lo necesitaran de forma especial. La afirmación del presidente cogió por sorpresa a las comunidades, que son las que tienen la mayor parte de las competencias en educación y las que tienen que poner en marcha los centros, y que han demostrado no tener mucho interés por abrir ni, en todo caso, hacerlo para muchos estudiantes. Varias de ellas, que este lunes ya están en fase 2, ni siquiera han aprobado las instrucciones sobre cómo deberán hacerlo los centros, aunque esperan hacerlo de forma inminente. La Rioja, Aragón, Baleares, Navarra, Murcia, Extremadura y Asturias abrirán en los próximos días. Cantabria, dentro de dos semanas. Andalucía no reanudará la actividad hasta septiembre.

En manos de los centros

La falta de prisas se explica en gran medida por el fuerte rechazo que las comunidades se han encontrado por parte de los sindicatos de profesores y los equipos directivos, que consideran que no están preparados y que la mejora pedagógica que puede implicar no compensa el riesgo sanitario. La prueba más clara de ello es Euskadi, cuyo Gobierno quiso marcar un perfil propio y presentó un ambicioso plan para reanudar la actividad presencial para 90.000 alumnos el 18 de mayo y, finalmente, se ha visto obligado a dejar en manos de los centros no solo la decisión de cómo articular las actividades de refuerzo —una opción muy extendida—, sino incluso permitirles elegir si abren o no antes de septiembre. Una cesión que también ha realizado La Rioja.

“Esto es un lío demasiado grande para el escaso beneficio que obtendrán los alumnos. Con las clases *online* nos estábamos arreglando muy bien”, aseguraba este lunes Javier Cortés, director del colegio Summa Aldapeta de San Sebastián. Eva Bajén, presidenta de la asociación regional de directores de Aragón, no cree que haya muchas tutorías de Bachillerato, “en mi instituto tienen controles cada 15 días y los profesores supervisan si están siguiendo bien la docencia a distancia”. Le preocupan más los alumnos de los primeros cursos “que no saben usar la tecnología, no se habitan a este aprendizaje o tienen que compartir ordenador”.

“El curso debería haberse terminado telemáticamente y haber centrado los esfuerzos en el próximo. La reapertura con el poco tiempo que queda parece más una cuestión social y política que educativa. No aporta apenas y puede tener consecuencias para la salud”, afirma Raimundo de los Reyes, presidente de la asociación de directores de instituto Fedadi. “No ha dado tiempo para hacer obras ni adaptaciones en los centros, y no tenía mucho sentido pedagógico una vuelta como la que se planteaba”, prosigue Vicent Mañes, presidente de la federación de directivos de infantil y primaria Fedeip. “Éramos partidarios de empezar en septiembre. Los centros no tienen equipos de protección individual, y se ha encargado a los equipos directivos elegir las mascarillas, cuando no tienen formación para ello”, añade Francisco García, responsable de enseñanza de CC OO, el sindicato mayoritario.

Regreso a la carta

Las autonomías descartaron primero la vuelta de los menores de seis años hasta septiembre y han diseñado ahora un regreso muy moderado para el resto. En varios casos tienen que pedir cita previa, como en Aragón donde hay tutorías individuales. O los centros deciden qué alumnos pueden volver, en función de sus necesidades educativas. Y ello mientras expertos como Juan Manuel Escudero, catedrático emérito de la Universidad de Murcia, alertan de la dramática desigualdad que está produciéndose como consecuencia del cierre escolar.

La vuelta tan frugal se explica también porque, mientras la comunidad docente se ha opuesto frontalmente al regreso, las familias han mostrado poca firmeza en exigir el regreso. Una encuesta del Gobierno de Navarra refleja que el 28,6% de los padres dejaría a sus hijos de Bachillerato volver al centro, frente a un 26,8% que no;

el 44,5% restante no contestó. Leticia Vázquez, presidenta de la federación de familias de Andalucía Codapa apoya, por su parte, que la actividad presencial no se retome allí hasta septiembre. "En Andalucía fue una petición expresa de las familias por seguridad. Viendo imágenes de estos días, parece que a algunos se les olvida que llevamos casi 27.000 muertos a las espaldas", mantiene.

Antes de ir a clase, termómetro

El Ministerio de Educación ha elaborado un protocolo de medidas de higiene y seguridad para los centros educativos de Ceuta y Melilla (que dependen del Gobierno) y lo ha remitido a las comunidades autónomas para que les sirva de referencia al elaborar sus instrucciones. El documento regula la reanudación de la actividad presencial de la fase dos, pero sus previsiones sirven de guía sobre cómo será la vuelta a las aulas en septiembre. Entre ellas figuran las siguientes.

Los padres tendrán que tomar la temperatura de sus hijos antes de salir de casa, y si tienen fiebre no podrán llevarlos al colegio. Los alumnos y el personal escolar deberá usar mascarilla, preferiblemente reciclable, pero solo cuando no pueda asegurarse la distancia general de dos metros; es decir, que sentados en el aula podrán quitársela. La entrada al centro será en fila. Los autobuses escolares se desinfectarán dos veces al día y los baños, al menos tres. La distancia de dos metros en el patio se mantendrá "con mayor flexibilidad" en infantil y "de forma adaptada a lo largo de Primaria", y su cumplimiento se vigilará "buscando el equilibrio con el bienestar emocional" de los niños.

EL MUNDO

Madrid propone que los alumnos de 2º de Bachillerato puedan volver a clase el 1 de junio

Si el Gobierno central no accediera a la petición los cursos de final de etapa ya no reanudarían las clases presenciales

MARTA BELVER. Madrid. Martes, 26 mayo 2020

La Comunidad de Madrid ha solicitado formalmente al Gobierno central que autorice que los alumnos de 2º de Bachillerato puedan volver a las clases presenciales el 1 de junio a pesar de que la región siga en la Fase 1 del proceso de desescalada del confinamiento. En todo caso, se trataría de una "medida voluntaria" y "con las medidas de seguridad sanitarias establecidas".

Así se lo ha trasladado este martes el consejero de Educación, Enrique Ossorio, a los principales representantes de la comunidad educativa madrileña, con los que se ha reunido de forma telemática. La justificación de la urgencia está en la celebración de la Evaluación para el Acceso a la Universidad (EvAU), prevista para el 6, 7 y 8 de julio, para que los alumnos puedan "realizar un repaso del curso" antes de los exámenes.

La vuelta a las aulas se haría extensible a alumnos con dificultades para seguir las lecciones a distancia, "ya sea por carencia de medios tecnológicos o por necesidades especiales de aprendizaje", según explica un portavoz regional. La idea es organizar tutorías y clases en grupos pequeños, previa cita con los estudiantes o sus familias, con el objetivo de "reducir las potenciales diferencias" que se hayan producido debido al cierre de los centros desde el pasado 11 de marzo por la crisis sanitaria del coronavirus.

En el caso de que el Ministerio de Sanidad no accediese a la petición de la Comunidad de Madrid y la vuelta no pudiera realizarse hasta la Fase 2 -tal y como prevé el plan de desescalada-, los cursos de final de etapa, como es el caso de 2º de Bachillerato, ya no volverían a tener clases presenciales hasta el curso que viene. En Educación señalan que en ese escenario las aulas no podrían abrirse hasta el 8 de junio como pronto y que los exámenes finales están previstos para el 10 de junio, "tan sólo dos días después", razón por la que se descarta.

Asimismo, el refuerzo pedagógico se centraría exclusivamente en los alumnos de Primaria porque los matriculados en etapas superiores también tendrían que presentarse esa misma semana a los controles de la tercera evaluación.

En el caso de Educación Especial y de los niños de entre tres y seis años, está la vuelta a las aulas no se contempla como mínimo hasta septiembre. Para los de cero a tres, el Ejecutivo autonómico plantea un posible retorno cuando la región pase a la Fase 3, "circunstancia factible teniendo en cuenta que durante el mes de julio también están abiertas y en funcionamiento las escuelas de Educación Infantil".

UNA "GRAN OPORTUNIDAD"

Sobre la vuelta parcial de los alumnos desde el 1 de junio, el consejero de Educación ha dicho que "sería una gran oportunidad para que estos alumnos de Bachillerato y aquellos otros que necesitan refuerzo reciban este apoyo educativo por parte de los maestros y profesores de la región". En este sentido, el consejero de

Educación ha destacado la "importancia de este refuerzo en una etapa en la que muchos estudiantes se están jugando su futuro".

Por ello, ha reclamado al Gobierno central que sea consciente "de que se trata de una medida muy demandada por las familias y que pretende minimizar el impacto pedagógico que haya podido causar la cancelación de las clases presenciales por el Covid-19".

Ossorio se ha reunido este martes con las patronales de la enseñanza privada y concertada, un encuentro en el que también ha participado el vicepresidente, consejero de Deportes, Transparencia y portavoz del Gobierno de la Comunidad de Madrid, Ignacio Aguado. A continuación, ha sido el turno de las asociaciones de directores de los centros educativos madrileños; después, de los principales sindicatos de la Educación madrileña y, por último, de las asociaciones de familias.

europapress.es MADRID

Sindicatos consideran "muy precipitado e imprudente" volver a las aulas el 1 de junio: "No hay condiciones"

MADRID, 26 May. (EUROPA PRESS) –

CC.OO. y UGT coinciden en que "no hay condiciones" para que los alumnos de 2º de Bachillerato, que tendrán que enfrentarse a la Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad (EBAU), puedan volver a las clases presenciales el próximo 1 de junio, así como los alumnos de distintos cursos que necesitan refuerzo, aunque sea con tutorías y grupos reducidos, lo que consideran "muy precipitado e imprudente".

El consejero de Educación y Juventud, Enrique Ossorio, ha trasladado este martes a las organizaciones sindicales que la Comunidad de Madrid ha solicitado al Ministerio de Sanidad que flexibilice la fase 1 de la desescalada para que pueda producirse dicha actividad educativa, ya que sin esa flexibilización las clases presenciales no volverían hasta la fase 2, es decir, en principio a partir del 8 de junio.

Por un lado, ambas organizaciones sindicales han celebrado que la Consejería de Educación haya "rebajado su afán de vuelta" y "relajado sus pretensiones de retorno generalizado a las aulas". "Nos parece una buena noticia que hayan asumido que las etapas de Educación Especial y 3-6 no están preparadas para incorporarse", ha señalado, en declaraciones a Europa Press, la secretaria general de la Federación de Enseñanza de CC.OO. de Madrid, Isabel Galvín, quien ha valorado positivamente que el Gobierno regional haya "rebajado su afán de vuelta".

"Desde UGT celebramos que la Consejería de Educación haya relajado sus pretensiones de retorno generalizado a las aulas trasladando dicha incorporación a septiembre, especialmente para el alumnado de educación infantil de 3 a 6 años y de Educación Especial", ha manifestado la secretaria de Enseñanza de la Federación de empleados de servicios públicos de UGT, Teresa Jurdado, en declaraciones a Europa Press.

PREOCUPACIÓN EN EDUCACIÓN INFANTIL

Sin embargo, ambas responsables han manifestado su preocupación por el primer ciclo de educación infantil, de cero a tres años, para el que el Gobierno regional plantea "una posible vuelta cuando la región pase a fase 3", circunstancia "factible" teniendo en cuenta que durante el mes de julio también están abiertas y en funcionamiento las escuelas de Educación Infantil.

"Nos preocupa el tramo 0-3, que podría retomar la actividad presencial cuando Madrid entre en la fase 3, a diferencia del resto, por la dificultad añadida que en cuestiones de salud y seguridad tiene este tramo de la educación, por lo que hemos pedido la constitución de una mesa de expertos en educación infantil para valorar el retorno a las aulas en esta etapa tan importante", ha indicado Jurdado.

BAJADA DE RATIOS Y AMPLIACIÓN DE PLANTILLA

Además, han planteado al consejero otros temas que les preocupan, como que "el proceso de escolarización se está produciendo en modalidad presencial en un número muy importante de casos, porque la vía telemática no está funcionando, y no hay un procedimiento, un protocolo".

"Les habíamos pedido por escrito que habilitasen el sistema telefónico para poderse hacer la primera preinscripción como se está haciendo en otras administraciones, no lo han hecho", ha apostillado. Asimismo, ha lamentado que no se hayan planificado medidas que tienen que acompañar la vuelta de la actividad presencial en los centros, como el suministro de material de protección, la gestión de entradas y salidas, el establecimiento de corredores seguros o el tratamiento de los residuos y del papel.

En este sentido, ha señalado que de cara al próximo curso "se va a requerir bajada de ratios, ampliación de plantilla, adaptación de edificios, recurrir a edificios o aulas que hayan cerrado, uso de espacios comunitarios, y presupuesto extraordinario".

CSIF CONSIDERA "PRECIPITADO" EL INICIO DE LAS CLASES EL PRÓXIMO LUNES

La Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF) también ha trasladado, en la misma reunión, al consejero de Educación y Juventud de la Comunidad de Madrid, Enrique Ossorio, que es "muy precipitado" llevar a cabo la incorporación de alumnos el próximo lunes "sin antes haber aprobado un plan organizativo de incorporación a los centros".

El representante de CSIF ha reiterado que la vuelta a las aulas debe ser en septiembre y se tiene que planificar con "plenas garantías de seguridad, evitando la improvisación". "Consideramos que se debe continuar con la enseñanza a distancia, no exigiendo a ningún trabajador, en la actual situación, la asistencia a los centros educativos", ha señalado Martínez, que ha exigido al consejero "un plan de incorporación a los centros", adaptado al ya aprobado en Función Pública.

A juicio de CSIF, ese plan debe contemplar medidas organizativas y preventivas de obligado cumplimiento y un plan de refuerzo educativo para el próximo curso 2020-2021. Entre las medidas necesarias, CSIF ha subrayado "el aumento de recursos humanos, personal sanitario en los centros, recursos higiénicos y sanitarios suficientes, atención al alumnado con reducción de ratios, apoyo al profesorado, adaptación del currículo para el próximo curso y un presupuesto extraordinario para hacer frente a esta situación".

La organización sindical ha insistido en que el regreso a las aulas el próximo lunes sería "muy precipitado y organizativamente muy complicado", al tiempo que ha destacado el "riesgo sanitario que sigue existiendo".

Asimismo, considera que no es necesario la vuelta presencial a los centros ya que el profesorado sigue trabajando telemáticamente y cubriendo a todos sus alumnos, según ha puesto de manifiesto.

CSIF ha pedido la convocatoria urgente de la Mesa Sectorial para preparar el inicio del próximo y se ha ofrecido a trasladar al consejero su apoyo en la elaboración de "un plan alternativo" en caso de tener que continuar con el distanciamiento el próximo mes de septiembre.

europapress.es

La Autònoma de Barcelona, la Universitat de Barcelona y la de Navarra lideran el ranking CYD de universidades españolas

Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco vuelven a acaparar las diez mejores universidades españolas según la Fundación CYD

MADRID, 27 May. (EUROPA PRESS) -

La Universitat Autònoma de Barcelona lidera un año más el ranking de la Fundación CYD que evalúa a las universidades españolas con datos clasificados en 37 indicadores diferentes. En la séptima edición del ranking, la Universitat de Barcelona asciende a la segunda posición (el año pasado era la sexta clasificada), mientras la Universidad de Navarra vuelve a ser la privada más destacada repitiendo en el tercer puesto.

El ranking, presentado este miércoles, analiza a un total de 76 universidades españolas, las 48 públicas y 28 privadas, en 25 ámbitos de conocimiento y 2.925 titulaciones. Una vez más, cuatro comunidades autónomas (Cataluña, Madrid, País Vasco y Navarra) acaparan las diez universidades con mejores resultados.

Tras el podio que forman la Autònoma, la Universitat de Barcelona y la Universidad de Navarra, en cuarta posición figura la Pompeu Fabra, que repite puesto y es la tercera universidad barcelonesa entre las cuatro primeras en esta edición del ranking que elabora la fundación presidida por Ana Botín.

Hasta la quinta posición desciende la Autónoma de Madrid, que el año pasado fue la segunda con mejores resultados de todo el país. Por detrás aparecen la Universitat Ramon Llull de Barcelona (segunda privada del ranking), la Carlos III de Madrid, la Rovira i Virgili de Tarragona, la Ponticia de Comillas de Madrid y, en décima posición, la universidad vasca de Deusto.

En total, seis públicas y cuatro privadas copan los diez primeros puestos del ranking CYD, de los que sale Mondragon Unibertsitatea, que baja de la sexta a la undécima posición. Después se sitúan la Universitat de Girona (12ª), Politècnica de Catalunya (13ª), València-Estudi General (14ª) y Politècnica de Madrid (15ª).

Además de Cataluña, Madrid, Navarra y País Vasco, la Fundación CYD destaca a Asturias dentro de las cinco comunidades con más número de indicadores "de alto rendimiento" en sus universidades. Estos indicadores se agrupan en cinco "dimensiones": Enseñanza y Aprendizaje, Investigación, Transferencia de Conocimiento, Orientación Internacional y Contribución al Desarrollo Regional.

En Enseñanza y Aprendizaje, el ranking CYD destaca las universidades de Navarra, País Vasco y Cataluña, también en Transferencia de Conocimiento y en Investigación, aunque en esta clasificación sobresale Cantabria por encima de ellas.

En Orientación Internacional despuntan las universidades de Cataluña, Navarra y País Vasco, mientras en la clasificación de Contribución al Desarrollo Regional lo hacen las de País Vasco, Andalucía y Canarias.

UNIVERSIDADES POR ÁMBITOS DE CONOCIMIENTO

Por universidades, la Fundación CYD destaca en la dimensión de Enseñanza y Aprendizaje a las universidades de Navarra, Autónoma de Madrid, Francisco de Vitoria, Ponticia de Salamanca, Pompeu Fabra, Católica de Valencia San Vicente Mártir, Ponticia Comillas y San Pablo-CEU.

En Investigación, lideran el ranking la Pompeu Fabra, Barcelona, Santiago de Compostela, Politécnica de Valencia, Navarra y Cantabria, mientras en Transferencia de Conocimiento las mejor situadas son la Autónoma de Barcelona, Politécnica de Catalunya, Rovira i Virgili, Politécnica de Madrid, Carlos III de Madrid, Barcelona y Ramon Llull.

La Universidad Carlos III de Madrid es la primera en Orientación Internacional, seguida por Autónoma de Barcelona, Navarra, Ramon Llull y Ponticia Comillas.

Las mejores universidades en Contribución al Desarrollo Regional son este año la Pública de Navarra, Deusto, Internacional de Catalunya, Málaga, Vic-Central de Catalunya, La Laguna, Mondragon Unibertsitatea y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

El ranking CYD analiza a las universidades españolas en 25 ámbitos de conocimiento, incluyendo por primera vez Derecho y Ciencias de la Tierra/Geología a una lista donde figuran Física, Medicina, Psicología, Matemáticas, Trabajo Social, Química, Biología, Enfermería, Farmacia, Odontología y las Ingenierías Eléctrica, Mecánica, Informática, Química, Civil, Industrial y de Materiales.

Además, en los ámbitos de Administración y Dirección de Empresas (ADE), Economía, Ciencias Políticas, Sociología, Historia y Educación ofrece este año una clasificación actualizada de las universidades españolas.

En ADE, destacan la Carlos III de Madrid, Navarra, Autónoma de Barcelona, Ponticia Comillas e Internacional de Catalunya, y en Economía la Pompeu Fabra, Carlos III de Madrid, Autónoma de Barcelona, València (Estudi General) y Navarra.

En Historia, las mejor clasificadas son la Autónoma de Barcelona, Barcelona, Cantabria, Girona y Salamanca, mientras en Educación sobresalen Valladolid, Barcelona, Autónoma de Barcelona, Salamanca y Málaga.

En Ciencias Políticas las cinco principales son Pompeu Fabra, Carlos III de Madrid, Salamanca, Ponticia Comillas y Autónoma de Barcelona. En Sociología, Salamanca, Autónoma de Barcelona, Carlos III de Madrid, Pompeu Fabra y Rey Juan Carlos de Madrid.

el Periódico de Catalunya

Catalunya abre los colegios el 1 de junio en las zonas en fase 2

Los centros educativos realizarán tutorías personalizadas en grupos reducidos, pero no habrá clases

Sindicatos y familias rechazan el plan, piden más concreción sobre las medidas y abrir una negociación

Helena López. BARCELONA - MIÉRCOLES, 27/05/2020

Sin clases, sin avanzar materia, sin transporte escolar, sin servicio de comedor y sin poder acoger a todos alumnos. Así abrirán este 1 de junio los colegios de los territorios que estén en fase 2, según ha expuesto este miércoles el 'conseller' Josep Bargalló, quien ha descrito la reapertura como una medida para hacer frente a una "emergencia comunitaria".

¿Cuándo abren los colegios en Catalunya?

Abrirán el 1 de junio "para no volver a cerrar", ha adelantado. "Permanecerán abiertos también los meses de julio y agosto y puestos a disposición de los ayuntamientos y entidades para que puedan desarrollar de forma segura actividades lúdicas durante el periodo estival", ha detallado Bargalló, quien ha tirado la pelota al tejado de los colegios. "Ya tenemos el plan marco, ahora cada escuela tiene que realizar su propio plan para adaptarse a estas medidas", ha señalado. Medidas que pasan por grupos reducidos -más reducidos contra más pequeños son los alumnos- y por mantener una distancia de seguridad dos metros entre alumnos. ¿Cómo? Cada centro tendrá que verlo "en función de su realidad".

Las guarderías también abren

El plan, que prevé también la apertura de guarderías para acoger a los niños a partir de un año, incluye la obligatoriedad de llevar mascarilla a los niños mayores de cinco años, pero no a los maestros, que según ha señalado Bargalló estarán obligados a ponérsela solo cuando interactúen "de cerca" con los alumnos.

La asistencia a los centros -no se puede hablar de clases ya que no habrá clases- este mes de junio será voluntaria y la idea es, sobre todo, acompañar a los estudiantes de los cursos finalistas, como cuarto de ESO, segundo de bachillerato o sexto de primaria para hacer la transición.

A ojos de Belén Tascón, presidenta de la Fapac, el plan no garantiza la igualdad de oportunidades para todos los niños, "como ya pasó con la tercera evaluación telemática", medida que la federación rechazó al considerar que incrementa las desigualdades. "El conseller ha afirmado que el objetivo es llegar a las familias que más lo necesitan, pero, ¿cómo se van a asegurar de hacerlo? Hay centros que no han podido contactar con las familias en más de dos meses, ¿lo harán ahora, para que acudan no saben bien bien cuándo ni a qué, en junio?", reflexiona Tascón, quien critica que se deje toda la responsabilidad en manos de las direcciones, con las desigualdades que eso conllevará entre centros.

"Precipitado y peligroso"

UGT de Catalunya ha tildado de "precipitado y peligroso" el plan. En un comunicado, el sindicato ha exigido su retirada inmediata y la convocatoria "urgente" de la mesa de negociación y del comité de prevención de riesgos laborales para poder estudiar y consensuar una propuesta de retorno a las aulas en el curso 2020-2021. El sindicato lamenta que los centros apenas disponen de equipos de protección individual en condiciones para llevar a cabo las preinscripciones presenciales, lo que no da "garantías" de que las escuelas dispondrán de estos equipos en pocas semanas y advierte que valorará "la posibilidad de convocar paros" para dar cobertura a aquellos trabajadores que se sientan obligados a poner en riesgo su salud.

Desde USTEC, sindicato mayoritario, también se ha exigido concreción sobre cuáles serán las ratios y plantillas para llegar a tiempo a septiembre y se expresaron dudas sobre poder reabrir en junio en la fase 2. "Si no quiere asumir responsabilidad, que dimita", ha zanjado contundente el portavoz del sindicato. En declaraciones a Europa Press Ramon Font ha asegurado que el 'conseller' "se está lavando las manos con el plan de reapertura de los centros», y dijo que el Departament "está haciendo lo mismo que dijo la ministra Isabel Celaá hace semanas". Font se queja también de que "una mascarilla no es un equipo de protección individual (EPI)", y recomienda a los centros que no abran porque no están preparados para la prevención de riesgos laborales.

Condiciones excepcionales

En cuanto a septiembre, Bargalló asegura que se abrirán todos los centros y se ofrecerá transporte y comedor, pero en condiciones excepcionales. El transporte, por ejemplo, si siguen las recomendaciones actuales, debería hacerse con los autobuses a la mitad de pasaje y con mascarilla. En cuanto al comedor, el conseller ha asegurado que tendrá que hacerse también en grupos más reducidos, ampliando turnos modificando horarios, igual que la entrada y salida a los centros, que se adaptará en función de la realidad de cada escuela. "Si no tiene distintas entradas o no son lo suficientemente amplias, seguramente la entrada y la salida deberá hacerse a distintas horas, de forma escalonada", señala el responsable político del área, dejando de nuevo la decisión en manos de la dirección de cada escuela, que también tendrá que buscar los espacios físicos en los que realizar las clases. "Cada centro es distinto, habrá que buscar equipamientos tanto públicos como privados cercanos en los que poder realizar clases para garantizar el distanciamiento social. En Dinamarca hemos visto dar clases en gradas de campos de fútbol. No es lo deseable, pero se estudiarán todas las opciones", prosigue.

¿Si los grupos casi deberán doblarse, se doblará también la plantilla? La respuesta de Bargalló es clara: No. "Ni siquiera se dobló la plantilla de médicos durante la pandemia", ha respondido. "Aún no sabemos en cuánto habrá de incrementar la plantilla, ya que no sabemos el número de alumnos de cada centro hasta que se cierren las inscripciones, que acaban de comenzar", zanja el 'conseller', quien asegura que tampoco se sabe aún cuál será la ratio en septiembre, ya que las recomendaciones sanitarias variarán en función de la evolución de la pandemia.

¿Qué alumnos podrán ir al colegio?

Las ratios actuales, a partir de las que deberán trabajar las escuelas de la fase 2 en junio, son de cinco alumnos en la primera etapa de educación infantil (1 a 3 años, los más pequeños de un año no podrán asistir); de 13 alumnos en el segundo ciclo de educación infantil y en la educación primaria (de 3 a 12 años) y de 15 alumnos en la educación secundaria, bachillerato y ciclos de Formación Profesional (de 12 a 18 años). Sobre cómo decidir qué alumnos podrán asistir y cuáles no -en el caso de los más pequeños, solo podrán cinco por aula- el 'conseller' nuevamente ha dejado esa cuestión en manos de las direcciones, que "deberán priorizar".

Pese a que la intención de la 'conselleria' -y la reivindicación de la Fapac- es que en septiembre todos los niños tengan asegurada la educación presencial, Bargalló ha insistido en que se deberá asegurar que la red telemática sigue funcionando para estar preparados para posibles nuevos brotes en alguna zona o centro educativo concreto.

europapress.es

Más de 150 investigadores apoyan un manifiesto que reclama la obligatoriedad por ley de Matemáticas en Bachillerato

MADRID, 27 May. (EUROPA PRESS) –

Más de 150 investigadores se han adherido a un manifiesto del Instituto de Ciencias Matemáticas que reclama la obligatoriedad de la asignatura de Matemáticas en Bachillerato en el proyecto de reforma educativa del Gobierno de PSOE y Unidas Podemos, la también conocida como 'ley Celaá', que se encuentra actualmente en trámite parlamentario.

Los firmantes, entre los que hay directores de centros Severo Ochoa, la presidenta de la Confederación de Sociedades Científicas de España, el presidente de la Real Academia de Ciencias y una docena de premios

nacionales de investigación, lamentan que esta reforma educativa elimine la obligatoriedad de las materias de Matemáticas y Matemáticas Aplicadas a las Ciencias Sociales en las ramas de bachillerato de Ciencias y Tecnología y Humanidades y Ciencias Sociales, respectivamente.

"El Gobierno ha afirmado que las matemáticas volverán a ser obligatorias a través de un Real Decreto pero, si el gobierno tiene la voluntad de mantener la obligatoriedad ¿por qué no incluirlo en la Ley y despejar ya la duda respecto al futuro de las matemáticas?", se lee en el manifiesto, que advierte de las "consecuencias funestas para la formación de nuestros jóvenes" que podría acarrear una reducción de las matemáticas. "Es por ello por lo que pedimos al Gobierno que reconsidere esta cuestión y que analice las posibles consecuencias de un cambio en la dirección planteada en el texto actual", concluye el manifiesto.

El Ministerio de Educación y Formación Profesional asegura a Europa Press que las matemáticas seguirán siendo obligatorias en las modalidades de Ciencias y Tecnología y Humanidades y Ciencias de Bachillerato, pero se especificará en "el desarrollo posterior de la ley mediante real decreto", como ha sido tradicional en las reformas educativas a excepción de la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE), aprobada en 2013 por el Partido Popular y que ahora se pretende derogar con la 'ley Celaá'.

La nueva reforma educativa, impulsada por la ministra de Educación y Formación Profesional, Isabel Celaá, establece que esas materias comunes para todos los bachilleratos serán Educación Física, Filosofía, Historia de la Filosofía, Historia de España, Lengua Castellana y Literatura, Lengua Extranjera y Lengua Cooficial y Literatura en las comunidades con otro idioma oficial además del castellano.

El manifiesto del Instituto de Ciencias Matemáticas, que se ha publicado en su web para sumar adhesiones de la ciudadanía, proclama que "un país que aspira a mantenerse en cabeza de los países desarrollados y a tener una ciudadanía preparada para el futuro, debe tener la educación integral y transversal como paradigma último".

"De esta forma es indispensable que las matemáticas sigan desempeñando un papel central en la formación que se imparte en los centros educativos y que las leyes dejen patente este rol vertebrador", se defiende en el texto, destacando su necesidad en "un mundo en constante revolución tecnológica", "vital" frente a desafíos como la inteligencia artificial, la ciencia de datos, la computación, las biomatemáticas, la bioinformática, los últimos modelos económicos y empresariales o de física o la lingüística computacional. Además, el manifiesto asegura que las matemáticas "son responsables directas del 6% del empleo y del 10% del PIB de nuestro país", y existe una "creciente" demanda de matemáticos para todo tipo de empresas, "lo que posiblemente ha contribuido a que, actualmente, los grados de matemáticas requieran una de las notas más altas para el acceso a las universidades".

THE CONVERSATION

Así ha conseguido Portugal superar a España en nivel educativo

Francisco López Rupérez. Director de la Cátedra de Políticas Educativas, Universidad Camilo José Cela.

27 mayo 2020

En los análisis de la educación española, y en su comparación con los resultados de los países más avanzados de la Unión Europea en esta materia, ha predominado un discurso políticamente transversal, proclive a la disculpa o a la autocomplacencia.

Se ha restado importancia a la posición retrasada de España y se ha atribuido, con frecuencia, dicha posición a su desventaja socioeconómica y a su desfase secular en cuanto al nivel de alfabetización de la población adulta.

Estos razonamientos se han combinado, asimismo, con los avances notorios experimentados por nuestro país en cuanto a escolarización desde la instauración de la democracia. Se trata, pues, de argumentos basados en algunos hechos ciertos –aunque incompletos– que gozan, por ello, del beneficio político de su aceptabilidad.

Por delante pese a sus desventajas sociales

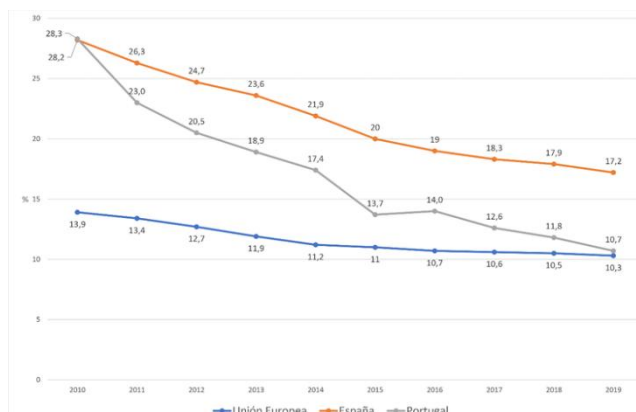
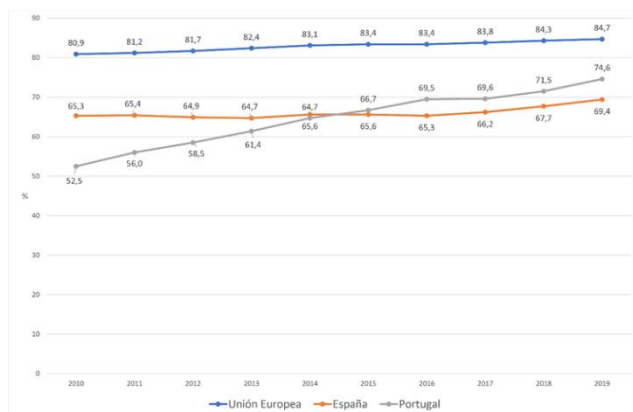
La comparación de España con Portugal, en lo concerniente a los resultados de sus respectivos sistemas educativos, ofrece entre sus atractivos el de poner a prueba el grado de validez de los anteriores posicionamientos.

El país vecino ha padecido como nosotros los efectos de una dictadura militar, ha arrastrado un retraso histórico superior al nuestro, dispone de un inferior grado de riqueza medido por el PIB *per cápita* y un índice de nivel socioeconómico y cultural más bajo. Y, a pesar de todas esas desventajas comparativas, Portugal obtiene mejores resultados que España en la educación escolar.

Es sabido que el impacto de las políticas educativas sobre los resultados del sistema, en su conjunto, se deja sentir en el medio y largo plazo; de ahí que, a efectos de comparación –sea de un país consigo mismo, sea con los demás–, resulte más seguro analizar series históricas, cuando menos a lo largo de una década.

Jóvenes con educación secundaria superior

Las figuras 1 y 2 presentan un ejercicio de análisis de ese tipo sobre dos indicadores relevantes de resultados educativos: el porcentaje de jóvenes de entre 25 y 34 años de edad que han completado, al menos, el nivel educativo de la educación secundaria superior y la tasa de abandono educativo temprano, respectivamente.



Resultados en PISA

Por otro lado, PISA ha efectuado un análisis de la evolución del comportamiento de cada país participante entre su primera oleada (2000) y la última (2018). El diagnóstico de dicha evolución para España, según la materia considerada –Lectura, Matemáticas o Ciencias–, es “plana” o “negativa”, mientras que para Portugal es “positiva” o “constantemente positiva”.

¿Por qué Portugal ha adelantado a España en educación? A la vista de las evidencias empíricas disponibles, la respuesta más plausible a dicha pregunta es: por el grado de consistencia y de acierto de sus políticas.

Un enfoque estratégico sólido

Por ejemplo, en el año 2012 el gobierno de Aníbal Cavaco Silva amplió la obligatoriedad de la enseñanza a un periodo de 12 años (6-18 años). Por sus efectos masivos, por su impulso ecualizador de los territorios y por su naturaleza de política de Estado es altamente probable que algunos de los resultados analizados más arriba estén vinculados a esa decisión alineada, en su momento, con una recomendación genérica del Parlamento Europeo.

La OCDE, a propósito de su análisis experto sobre la reforma que ha puesto en marcha Portugal para rediseñar sus currículos, efectúa la siguiente valoración sobre la educación portuguesa: “Portugal ha adoptado un enfoque estratégico sólido para la reforma educativa”.

“El país comenzó el proceso concibiendo los resultados que el sistema educativo debería buscar para sus alumnos, basándose en evidencias sobre las condiciones propias del contexto del siglo XXI. Formuló estos objetivos en un plan estratégico coherente.

Portugal ha logrado un acuerdo general sobre sus planes de reforma a través de consultas, debates y comunicaciones cuidadosas que han sido bien gestionadas y exitosas. Al buscar el asesoramiento de expertos, las aportaciones de los actores y la comunicación y el debate abiertos, el país ha invertido en la continuidad del plan de reforma por parte de los futuros gobiernos. Y parece estar abierto a la retroalimentación y al aprendizaje de las lecciones derivadas de las evidencias que han surgido sobre sus éxitos y sus debilidades”.

La calidad de la gobernanza

Más allá de las políticas concretas, hay un rasgo muy general del caso portugués que cabe inferir de lo anterior y que explicaría todo lo demás. Y es, pura y simplemente, la calidad de la gobernanza del sistema educativo. Eso es también lo que, particularmente en esta nueva era del coronavirus, España debería ser capaz de lograr.

europapress.es

Una 'vuelta al cole' con medidas sanitarias costará 7.000 millones y necesita 165.000 profesores más, según CCOO

El sindicato considera "asumible" esta inversión extraordinaria: "Es menos que los 9.000 millones recortados en los últimos años"

MADRID, 28 (EUROPA PRESS)

La Federación de Enseñanza de Comisiones Obreras (CCOO) calcula que el regreso a las aulas en septiembre con el inicio del próximo curso escolar requerirá más de 7.000 millones de euros de inversión en toda España para garantizar las medidas sanitarias contra la pandemia del coronavirus, como reducir a 15 el número de alumnos por clase para mantener una distancia de dos metros entre pupitres que eviten contagios.

La mayor parte de esta inversión, 5.000 millones, se destinaría a la contratación de 165.191 docentes, un 33% más de los que trabajan en la actualidad en todas las etapas educativas preuniversitarias. El sindicato los considera necesarios para reforzar plantillas ante el desdoble de grupos y la posibilidad de que la docencia presencial tenga que compatibilizarse con la 'online'. CCOO desglosa este cálculo en el informe 'Desescalada y medidas educativas' que ha presentado este jueves en una rueda de prensa telemática y donde enumera propuestas para el próximo curso que cuantifica económicamente.

En total, la inversión "extraordinaria" para el próximo curso alcanzaría los 7.385 millones de euros. "Es un cálculo conservador", arma el responsable de Enseñanza de CCOO, Francisco García, que considera "asumible" este coste. "Sigue siendo menos que los 9.000 millones que se han recortado a la educación en los últimos años", argumenta.

La contratación de 165.191 nuevos profesores interinos (las oposiciones docentes previstas para 2020 se han pospuesto por la pandemia) acapararía el grueso de la inversión extraordinaria para el próximo curso, 5.151 millones que son necesarios, según CCOO, para cubrir el desdoblamiento de clases y grupos que garanticen la distancia de dos metros entre pupitres. En concreto, el sindicato estima que las unidades en las etapas de Infantil, Primaria y Secundaria deben incrementarse un 17% a partir de septiembre, lo que supondría añadir 87.543 más a las 521.970 que se cuentan actualmente en toda España.

DIGITALIZACIÓN, BECAS Y FORMACIÓN

La Federación de Enseñanza de CCOO propone invertir otros 1.010 millones para la creación de un Plan de Compensación Educativa con programas de refuerzo tanto en horario lectivo como extraescolar para el alumnado más vulnerable (600 millones) y un incremento de las becas en las etapas no universitarias (400 millones).

Adaptar físicamente los centros educativos a los requisitos sanitarios e higiénicos costará 572 millones, precisa el sindicato. Este 'Plan Renove' para los 19.086 centros educativos de la red pública se centraría en rehabilitar o acondicionar espacios para el necesario desdoble por la obligatoria reducción de las ratios de alumnos por aula.

Además, CCOO propone una "nube educativa" para afrontar la enseñanza a distancia a la que se han visto abocados tanto docentes como escolares con la suspensión de las clases presenciales el pasado mes de marzo. "Para superar esta brecha digital de inicio, garantizar la conectividad necesaria y dotar la nube educativa de los materiales fundamentales, se hace imprescindible una inversión inicial de, al menos, 368 millones de euros", expone CCOO en el informe.

Con otros 119 millones se financiaría la entrega de un ordenador por docente. El sindicato ha recordado este jueves que la inmensa mayoría de los profesores españoles imparten la educación a distancia utilizando sus propios equipos y conexiones domésticas, en jornadas de teletrabajo para las que reclaman una regulación. "Se ha desdibujado la frontera entre el tiempo de trabajo y el personal", afirma Francisco García.

Ante la posibilidad de que durante el próximo curso vuelva a producirse un periodo de confinamiento que traslade de nuevo toda la docencia a medios telemáticos, CCOO estima como "imprescindible" un Plan Estatal de Formación Permanente del Profesorado. En los últimos diez años, la inversión en formación a docentes se ha reducido a la mitad, asegura el sindicato, que reclama recuperar ahora lo perdido por los recortes, con 136 millones de inversión para el próximo curso dedicados a mejorar la competencia digital de los profesores. "Todo el profesorado debe tener acceso a la formación, incluido el personal interino y el que se encuentre en las distintas listas, independientemente de si está en activo o no", apostilla el sindicato.



Catalunya, Madrid y Baleares abrirán escuelas de 0 a 3 años antes del verano entre las quejas de los educadores

Catalunya será la primera comunidad en la que se abran las escuelas infantiles, mientras sus trabajadoras alertan de que la vuelta puede traer más problemas que beneficios y lamentan que se utilicen los centros con carácter conciliador

Pau Rodríguez / Daniel Sánchez Caballero. 28/05/2020

La vuelta al colegio durante la desescalada está siendo muy distinta en función de la comunidad autónoma y de las edades de los escolares. Aún así, tras las imágenes de la apertura de los institutos en Euskadi este lunes, se espera que la mayoría de alumnos españoles que acaban Primaria (6º curso), ESO (4º) y Bachillerato (2º) se reencuentren en las aulas ante final de curso.

No ocurrirá lo mismo en las aulas de Infantil, que retomarán la actividad de forma mucho más minoritaria y con mayor revuelo entre los educadores. Consideran los docentes –todos los sindicatos van a una en esto– que la actividad presencial no debería retomarse en ninguna etapa y en ningún territorio, y que esto es especialmente válido para los más pequeños, más difíciles de controlar y con una educación basada sobre todo en el contacto y la interacción. Tampoco están de acuerdo, añaden los propietarios de centros, con el papel de elemento para la conciliación que se está dando a la educación infantil.

La idea inicial del Ministerio de Educación de abrir las escuelas infantiles, de 0 a 3 años, y las etapas de Infantil de los colegios, de 3 a 6, en ambos casos para facilitar la conciliación de los progenitores que tengan que acudir a su puesto de trabajo (en Madrid hasta lo tendrán que demostrar), chocó con el rechazo inicial de la mayoría de las comunidades autónomas, que salieron de la última reunión con el Gobierno afirmando que no abrirían las aulas de 0 a 6. Pero finalmente algunas de ellas sí trabajan en este escenario: Catalunya activará estos cursos el próximo lunes en las zonas que estén en fase 2; en Baleares lo harán en fase 3, lo mismo que en Madrid, aunque estas dos regiones solo plantean abrir la etapa de 0 a 3 años.

El resto de comunidades, a excepción de algunos casos que dan libertad a las guarderías privadas, no contemplan reactivar esta etapa educativa hasta septiembre. Es el caso por ahora de Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón, Andalucía, País Vasco, Navarra, Galicia, Cantabria o Murcia. Destaca el caso de Comunidad Valenciana, que no abrirá las escuelas infantiles de su titularidad pero sí permite que lo hagan las municipales y las privadas a partir del 18 de junio, pensando en la actividad durante el mes de julio.

En Canarias la situación es similar. En pleno proceso de cambio de consejero tras la dimisión esta semana de María José Guerra por discrepancias con el plan de desescalada, no lo tiene claro aún. Una portavoz de la consejería explica que se está trabajando en un posible protocolo y que, si se consigue aprobar este será cuando se decida si abren o no. Por otra parte están las escuelas municipales y privadas, que quedan fuera del ámbito competencial de la consejería y se preparan para abrir con muchas dudas.

La Generalitat enciende a las educadoras

El inicio de la actividad escolar en Catalunya, a partir de este lunes en los territorios en fase 2, llega con una enorme incertidumbre especialmente para los más pequeños. Estos días, las escuelas infantiles, públicas o privadas, y los colegios de Primaria están mandando encuestas a las familias para saber qué alumnos tendrán que acoger por razones de conciliación de sus progenitores. En muchos casos la respuesta es inferior a un tercio, lo que no supondrá un problema para garantizar las ratios reducidas de entre cinco y ocho niños y niñas por grupo en función de la edad.

Pero los sindicatos en pleno y varios colectivos de Educación Infantil ya se han mostrado contrarios a la apertura por varias razones: porque consideran que las distancias de seguridad y las medidas de higiene impiden el necesario vínculo y cercanía a estas edades, porque creen que los problemas de conciliación no deben descargarse sobre los centros educativos y porque temen quedar demasiado expuestos en el caso de que haya rebrotes.

En las instrucciones de la Generalitat para las aulas de 3 a 6 años, como en etapas más avanzadas, se plantea una distancia física de dos metros dentro del aula, que los docentes lleven mascarilla y un uso del material escolar muy restrictivo. No se podrán usar hojas de papel y los juguetes serán de uso individual a no ser que se asegure su desinfección cuando pase de unas manos a otras.

Noemí Rocabert, directora del colegio Mestre Morera de Barcelona, advierte que una vuelta a las aulas en estas condiciones, y a unas edades que tras dos meses de ausencia requerirán de mucha adaptación, puede ser más perjudicial que beneficiosa. "Los niños y niñas aprenden interaccionando y jugando, si esto no se puede garantizar, no podemos ser escuela. Si es un tema de conciliación, ¿por qué no lo asumen las empresas?", plantea.

¿Podrán abrazar a los alumnos si lloran? ¿Deberán impedir constantemente que toquen el mobiliario? ¿Tiene sentido el reencuentro si su tutora no puede estar presente porque es colectivo de riesgo? Estas son algunas de las preguntas que lanzan las educadoras. "Las necesidades de desarrollo y bienestar de 0 a 6 años pasan por la atención y cuidado de un adulto de forma cercana. Pedirle a un niño pequeño que sus relaciones humanas sean a distancia afecta directamente a su proceso de desarrollo, de vinculación y de entender el mundo que lo rodea", advertían distintos colectivos de educadores en una carta escrita el pasado jueves y que ya tiene más de 2.000 firmantes.

Para las escuelas infantiles de 0 a 3 años, casi todas de titularidad municipal o privada, las medidas no serán finalmente tan restrictivas. En una instrucción mucho más detallada aprobada el viernes, la Generalitat transforma las obligaciones en recomendaciones y solo pide distancia de un metro entre los niños y niñas a la hora de comer o de hacer la siesta. En cuanto a los juguetes, serán de uso exclusivo para cada grupo de cinco. Biberones y chupetes deberán esterilizarse cada día en casa, se recomienda usar toallas y baberos desechables y en las instrucciones se dedica una página entera a describir paso a paso cómo se tienen que cambiar los pañales para evitar contagios.

Aun así, no está claro todavía cuántas escuelas van a abrir. Lo harán seguro las 42 que son de titularidad de la Generalitat, pero entidades como la Coordinadora d'Escoles Bressol, que representa tanto a privadas y municipales, aseguran que la mayoría de sus asociadas no lo harán. Su principal preocupación ahora mismo es sostenerse económicamente al haber perdido buena parte de las cuotas de las familias. En cuanto a las municipales, sirven como ejemplo las cinco ciudades más pobladas que entrarán en fase 2 el lunes: Girona, Manresa y Vilanova i la Geltrú abrirán, Reus no lo hará y Tarragona todavía no lo ha decidido.

Solo para padres trabajadores

Madrid y Baleares se mueven en un escenario similar. Ambas comunidades tienen la idea de abrir los centros cuando pasen a la fase 3. Sus trabajadores están igual de satisfechos que los catalanes al respecto.

En Madrid, el consejero Enrique Ossorio ha estado tanteando estos días a la comunidad educativa, a la que ha informado de su intención de abrir las escuelas infantiles cuando la región pase a fase 3. Esto sería, si se mantienen los plazos de dos semanas entre fases y siempre que no haya pasos atrás, a partir del 22 de junio.

"Nos parece terrible la diferenciación que están haciendo de la etapa de Infantil frente al resto, es evidente que nos están considerando como conciliación", explica Blanca Azanza, presidenta de la Asociación Madrileña de Escuelas Infantiles de Gestión Indirecta (Ameigi). "Pero somos centros educativos, la conciliación es cosa de las empresas, no debería buscarse la salida fácil de llevar a los niños al cole", añade. "Además, ¿por qué los menores de tres sí y el resto no? ¿Un niño de seis años ya puede quedarse en casa con un bocado?", pregunta.

El protocolo que ha enviado la Consejería de Educación a los centros en la tarde de este miércoles se especifica que la oferta de Escuelas infantiles es solo para familias cuyos padres trabajen fuera de casa. Y lo tendrán que acreditar. Esta restricción se acabará cuando se acabe la fase 3. En Catalunya, esta se plantea como un criterio de acceso en edades de 3 a 6 y como un criterio de prioridad en 0 a 3.

Baleares es la tercera comunidad en la que, si nada cambia, se abrirán algunas escuelas de Infantil. La consellería defiende que no tiene competencias para mandar sobre las **escoles** infantiles, en su mayoría de propiedad municipal o privada, por lo que les ha dado potestad para abrir o no en fase 2. La mayoría no lo han hecho de momento, aunque sí planean hacerlo cuando la comunidad pase a fase 3, lo que podría pasar este próximo lunes. Las que lo harán seguro son las cuatro **escoles** que sí pertenecen a la consellería.

"Hay mucha presión social para que abran por el tema de la conciliación", explica Ramón Mondéjar, miembro de la Ejecutiva de STEI. "El Gobierno estaba elaborando un plan al respecto, pero nunca se volvió a saber de él", cuenta. Como los demás, Mondéjar lamenta "excesivo" carácter conciliador que se está dando a la etapa.

"Hicimos una encuesta y el 90% de nuestros afiliados no quería volver. La gente tiene miedo a los contagios", cuenta este docente, que además no le ve ventajas: "Hemos estado estos meses trabajando telemáticamente, podemos seguir tres semanas más". ¿También los más pequeños? "También, se ha hecho un trabajo con ellos muy interesante, la gente de Infantil no ha parado de trabajar".



La Formación Profesional. El patito feo que se convierte en cisne

En estos momentos son muchos los alumnos, aconsejados por sus familias, que han de decidir su futuro formativo tras acabar la enseñanza obligatoria.

Pilar Barriendos. Pedagoga Terapeuta y Logopeda. 28-05-2020

Cierto que la Formación Profesional es una opción cada vez más seleccionada. Pero todavía encontramos tópicos que hacen que sea percibida como la hermana pobre de la educación.

Son muchos los mensajes que de una manera directa o indirecta se transmiten a nuestros adolescentes menoscabando esta formación profesional. Entre ellos podemos encontrar frases del tipo: "Yo lo apunté a este cole porque así puede seguir aquí hasta el bachillerato y con los mismos compañeros" ..., "La Formación profesional es para los que no les gusta o no pueden estudiar"... , "¿Qué modalidad de bachillerato ha escogido tu hijo? ..." Ah!! ! Formación profesional! . Bueno, así sabrá un oficio...

La lista de mensajes que infravaloran la formación profesional de manera directa o indirecta podría ser muy larga; seguro que pueden reconocerlos en cualquier conversación social.

La realidad es muy distinta. Voy a intentar hacer un alegato en defensa de la Formación Profesional.

No se aprende sólo un oficio. Hay más de 170 ciclos formativos en la oferta académica actual.

Se debe estudiar. Y mucho. Pero integrando la teoría y la práctica. Además la Formación Profesional potencia la creatividad, la innovación y el emprendimiento. Permite acceder a la universidad e incluso se convalidan asignaturas cursadas previamente. Y para terminar de convencer a los jóvenes, puedes también disfrutar de intercambios internacionales tipo Erasmus.

Es una opción cada vez más escogida por los jóvenes españoles. Los europeos ya hace tiempo que apostaron por esta vía. Se dieron cuenta que lo importante es tener el grueso de la población con estudios profesionales técnicos.

En España, el hecho de que la FP que sea una formación que requiera más inversión presupuestaria que la formación en Bachillerato ha incidido negativamente en que no se haya implementado como hubiera sido de esperar en una potencia demográfica y económica como la española. Una clase de bachillerato la puedes mantener con un profesor y un mobiliario. Un ciclo formativo requiere, además de esa aula y profesor, una dotación en materiales específicos, productos y servicios técnicos.

Este curso 2019-2020, cerca de 900.000 alumnos han escogido la vía de la Formación Profesional, en una tendencia claramente en auge.

Podemos comprobar los datos visitando la página del Ministerio de Educación y Formación Profesional

<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:b998eeea2-76c0-4466-946e-965698e9498d/datosycifras1920esp.pdf>

Como orientadora escolar durante estos últimos años el consejo a mis alumnos fue mayoritariamente que siguieran la vía de la Formación Profesional exceptuando aquellos alumnos que quisieran cursar tras acabar Bachillerato estudios universitarios del ámbito de la Filología, Humanidades, Filosofía, Derecho o Información y Periodismo, por ejemplo.

EL motivo es muy sencillo y espero que este argumento sirva a algunos adolescentes y familias, e incluso siendo osada a nuestras autoridades académicas.

Si realizas una formación de ámbito profesional, siempre al acabar el curso específico escogido tendrás una titulación que te permita o bien seguir estudiando o solicitar un trabajo en referencia a la formación profesional aprendida. En cambio, con dos años de estudios en alguna modalidad de bachillerato no puedes optar específicamente a un trabajo concreto.

Si esto no fuera suficiente, añadiré otro aspecto que me parece mucho más clarificador en caso de que no se quiera renunciar a la vía universitaria.

Pensemos por un momento que somos el decano de una Facultad de Medicina. ¿A quién admitiríamos en primera opción para cursar los estudios de medicina? ¿A un alumno que provenga de dos años de estudios de bachillerato y prueba de selectividad?, ¿o a un alumno que haya superado un Grado Medio de Auxiliar de enfermería, o de Emergencias sanitarias o de farmacia y parafarmacia, y además haya continuado con un Grado Superior de Anatomía patológica y citodiagnóstico, o Audiología protética, o Dietética o Documentación y administración sanitaria, o Higiene bucodental o Laboratorio clínico y biomédico, o Ortoprtesis y productos de soporte y además haya superado una nota académica alta en estos últimos estudios?... Yo no lo dudaría. Escogería un alumno que provenga de la misma familia formativa y que además de teoría tenga ya práctica acumulada.

El mismo razonamiento me sirve si pienso en estudios universitarios de las diferentes Ingenierías. ¿A quién escogería si fuera el decano? ¿A un alumno que haya cursado dos años de Bachillerato o a un alumno que haya cursado un Grado Medio de Instalaciones Eléctricas y automáticas, o Instalaciones de Producción de Calor, o Mantenimiento Electromecánico o Electromecánica de maquinaria, o Sistemas microinformáticos y redes, o ... (hay decenas de ciclos medios del ámbito técnico-tecnológico) y haya continuado con un Grado Superior de Automatización y Robótica industrial o Sistemas electrotécnicos y automatizados, o administración de sistemas informáticos en redes, o desarrollo de sistemas informáticos en redes, ciberseguridad o desarrollo de aplicaciones web, (hay decenas de ciclos superiores de ámbito técnico e informático).

Yo personalmente lo vuelvo a tener claro. Escogería para continuar los estudios universitarios a alguien que ya conozca bien la teoría y la práctica profesional.

Así que, anímense, animaros. Valoren la Formación Profesional y sobre todo sacúdanse los conceptos caducos de una educación y un futuro formativo de otros siglos pasados.

Estamos en el siglo XXI. Necesitamos profesionales que siempre tengan ganas de formarse. Especialización y formación para toda la vida.

MAGISTERIO

La ministra reconoce que no hay nada seguro sobre la vuelta a clase en septiembre

La ministra de Educación, Isabel Celaá, ha admitido que, de momento, para septiembre no se puede decir "nada con seguridad" sobre la vuelta a los centros educativos al desconocerse la evolución de la pandemia, pero que se deberá procurar el mayor número de alumnos en las clases presenciales.

REDACCIÓN Viernes, 22 de mayo de 2020

Lo ha dicho durante su comparecencia en el Congreso para informar sobre la actuación de su Departamento durante la crisis del coronavirus, en una Comisión de Educación donde se han vivido varios momentos de tensión dialéctica, principalmente entre los portavoces de PP, Unidas Podemos y PSOE. Celaá ha recordado que se ha formado un grupo de trabajo en el seno de la Conferencia Sectorial con las comunidades para que

antes de las vacaciones haya un plan para la vuelta a clase el próximo curso, pero ha reconocido que se debe comprobar cómo evoluciona el virus este verano y tener en cuenta todas las variables.

La ministra ha recordado que es Sanidad quien dicta las pautas sanitarias y no ellos, por lo que también será el departamento de Salvador Illa el que decida si se deben hacer test a los docentes y alumnos antes de poder regresar a clase. Además, ha especificado que se pretende que, si los grupos por clase son de más de 15 alumnos, se fraccionen para responder a las condiciones marcadas de distancia social de dos metros. Para ello, ha instado a que se aprovechen “todos los espacios físicos de los centros”, como bibliotecas, gimnasios o salones de actos, una afirmación criticada por la comunidad educativa, pues esos espacios, caso de que existan, ya tienen un uso educativo en la actualidad.

Otro tema abordado ha sido el de si va a haber aprobado general este curso. La ministra ha negado que haya “barra libre”: serán los profesionales educativos, y la Junta de Evaluación, los que decidan si un alumno con algún suspenso puede pasar de curso y, en su caso, logra la titulación en una etapa educativa. “No se puede hacer otra cosa”, ha enfatizado, que ha recalcado que en otros países por la Covid-19 sí se ha establecido el aprobado general.

Por otra parte, la ministra no ha renunciado a que siga su curso parlamentario —está en fase de presentación de enmiendas parciales— la Lomloe, a pesar de las críticas de Ciudadanos, cuya portavoz, Marta Martín, le ha dicho que “no es el momento”.

Los grupos nacionalistas (ERC, Bildu o PNV) han acusado al Gobierno de utilizar el estado de alarma para invadir competencias, y Celaá ha recordado que las comunidades “son autónomas, pero no independientes”. “El Ministerio sigue el modelo vigente, que no es otro que el constitucional, sin ninguna nostalgia de estados unitarios de muy triste recuerdo en este país”, ha asegurado.

El representante del PP, Óscar Clavell, ha manifestado que Celaá “ha renunciado a liderar cualquier iniciativa” y ha criticado que no se haya “consensuado nada con la comunidad educativa para la desescalada”. A juicio de Clavell, “no existe ningún protocolo firme ni criterios homogéneos” sobre el fin del curso actual y el inicio del próximo en septiembre y ha reprochado a la ministra que haya anunciado el aumento de cuantía destinada a becas sin los presupuestos aprobados.

Marta Martín (Ciudadanos) ha criticado muchas de las medidas adoptadas sobre el fin de curso escolar, con especial mención a que se priorice la promoción sin tener en cuenta las materias no aprobadas. “Están retorciendo la normativa y van a meter en problemas jurídicos a centros, alumnos y familias”, ha advertido.

Joaquín Robles (Vox) ha lamentado que Celaá mire “para otro lado” mientras cada comunidad “va por su cuenta”, y ha acusado al Ejecutivo de concebir la “Educación como un medio para adoctrinar”.

Así será el primer curso después del coronavirus

Menos muebles, horarios al milímetro y comedor en el aula. Así se preparan los centros de cara al curso que viene. La última tendencia es ir hacia la máxima presencialidad posible.

SARAY MARQUÉS Martes, 26 de mayo de 2020

Pocas predicciones en torno al curso que viene han soportado el paso del trimestre. A la espera de los planes de actuación que resulten del grupo de trabajo de Ministerio y comunidades autónomas, que deberán estar listos antes del verano, los centros han comenzado a planificar el 2020-21.

Lo hacen en medio de desafíos del presente curso, como el de cómo seguir motivando a los niños, y en temporada alta de burocracia (solicitudes de admisión, reuniones de paso a los institutos, memorias, informes). Pero han decidido reaccionar ante tantos vaivenes, porque muchas veces sienten que las declaraciones no responden a su realidad y porque son conscientes de que es imposible una solución única. Saben que los problemas en su centro poco tienen que ver con los del de al lado.

Máxima presencialidad

La última tendencia entre las autoridades educativas es la aspiración a la “máxima presencialidad”. Comunidades como la navarra se han posicionado claramente en esta línea, con el consejero Carlos Gimeno subrayando que su Departamento trabaja con la idea de que el próximo curso comience con todo el alumnado en clase todos los días. Además, habla de priorizar edades tempranas, hasta el punto de estar estudiando usar espacios de Secundaria para Primaria. El reto es cumplir la norma sanitaria de distancia de seguridad sin renunciar a los beneficios de las relaciones con los iguales para el alumnado.

También en Cataluña Josep Bargalló ha cambiado su discurso. De la Educación híbrida por la que apostó en un principio para el 2020-21 a la máxima presencialidad, también con prioridad para los más pequeños, aunque para ello haya que pedir espacios a ayuntamientos, entidades y grupos culturales. Si en lo peor de la pandemia se consiguieron más camas de hospital y más UCI ahora se podrán encontrar más espacios para Educación, confía Bargalló.

Desde Castilla y León, se reconoce que la casuística de los 1.900 centros de la comunidad “es enorme”, pero la consejera ha manifestado que se habilitarán todas las aulas disponibles para cumplir las medidas de seguridad, incluyendo mascarillas donde no sea posible mantener la distancia. Para Rocío Lucas, “combinar la docencia presencial y a distancia no es una opción”, tal y como le ha trasladado al Ministerio.

Descenso a las aulas

La realidad de las aulas en España no es demasiado halagüeña. En una encuesta en 2015 de la IEA, responsable de los estudios TIMSS y PIRLS, se preguntaba a los maestros de 4º de Primaria si estaban de acuerdo con la afirmación “Hay muchos alumnos en clase”. En nuestro país, el 46% estaba muy de acuerdo y el 27%, de acuerdo, frente al 30% de alto acuerdo en los 47 países analizados.

Es cierto que la ministra Celaá ha llamado a superar el concepto de aula por el de escuela y ha pedido, de cara al curso que viene, tirar tabiques si se iba a hacer obra y repensar espacios como bibliotecas, gimnasios y salones de actos. De hecho, también Celaá se ha posicionado en la idea de la “máxima presencialidad”. Tras unas semanas en que habló de Educación híbrida, de la que es defensor el ministro de Universidades, Manuel Castells, ahora se ha situado del lado de otro gurú de la Sociología, Mariano Fernández Enguita, precursor de la hiperaula. Celaá recupera así una intención que solía verbalizar al presentar su reforma educativa, a principios de año: “Abrir las compuertas de las aulas, aulas gigantes, codocencia”, pero ahora por la fuerza de la pandemia.

Sin instrucciones

Mientras, los centros se preparan. En el CEIP “Averroes” de Arroyomolinos (Madrid), con 340 alumnos, acaban de crear tras la reunión del Consejo Escolar una Comisión Covid, que elaborará los planes de actuación que se incluirán en el Reglamento de Régimen Interno. “Todo está en el aire a la espera de la instrucción definitiva”, reconoce su directora, María José Bravo, que a la vez defiende la necesidad de “ir un poquito por delante, porque las adaptaciones requieren un tiempo que no tenemos”. Así, el 15 de mayo se reunieron las cinco directoras de los colegios del municipio para hacer las pautas y circulares lo más homogéneas posibles por ejemplo en el proceso de matriculación.

De cara al curso que viene han habilitado la puerta del **parking** exterior como entrada y el **hall**, la biblioteca de Infantil, la sala de profesores, la de psicomotricidad y parte del comedor, como aulas. La biblioteca de Primaria que estaban montando se ha paralizado y será aula, y el aula de Música y PT servirán también para desdobles. Un mismo espacio, dos usos. “Para ello debemos cuadrar los horarios al milímetro”. En las aulas habrá menos adornos y menos muebles, que dejarán en un espacio exterior, cubiertos, por si se recupera “la normalidad de toda la vida”.

La idea es que los alumnos coman en las aulas y la entrada sea escalonada. A Bravo le preocupa cómo será la adaptación de los alumnos de tres años, porque las familias no podrán entrar al centro y esos niños solían pasar de unos brazos a otros, llorando. Los familiares no podrán entrar al centro. Pero, dentro de las circunstancias, Bravo se sabe afortunada, en un centro que nació hace cinco años y al que van este curso alumnos hasta 2º de Primaria. “Todos los pasillos y el espacio que nos quejábamos que estaba desaprovechado nos va a venir estupendamente”, comenta.

No es el caso del colegio público “Cisneros”, el más grande de Santander, con 480 alumnos, que, para empezar, comparte patio con otros dos centros con los que habría que unificar protocolos. Su director, José Antonio Sánchez Raba, reconoce estar centrado en este final de curso, y se queja de que en la gestión de los centros coexista la burocracia en papel y telemática, lo que hace que se duplique el trabajo. Para la comunidad educativa del “Cisneros”, cuya web ha sido reconocida por la Universidad de Cantabria, no ha supuesto un gran trauma la adaptación al trabajo a distancia. Los alumnos cuentan con un correo institucional del colegio desde 3º de Primaria y están familiarizados con distintas herramientas tecnológicas, de modo que este trimestre han podido por ejemplo seguir haciendo trabajo cooperativo, pero desde sus casas.

Si el director piensa en septiembre le inquieta qué pasa cuando un niño de tres años llora y no se le puede abrazar. O imaginar a un niño con gripe aislado en un local rodeado de personas con pantallas porque le ha subido la fiebre. Le obsesiona, también, su comedor. Iba a ser nombrado “el mejor de España” por Ceapa y ahora no sabe cómo se va a usar. De los dos turnos y medio actuales deberían pasar a seis o siete. Algo difícil en un centro con jornada continua.

Y cree que habrá que duplicar o triplicar el personal del limpieza. En la vieja normalidad se limpiaba al final de la jornada. Ahora habrá que desinfectar, no solo barrer y fregar, varias veces, aprovechar los recreos... “Y habrá que tender al minimalismo, a aulas con menos cosas. Menos es más”.

El comodín de la autonomía de centro

“Esta crisis genera un dilema entre la autonomía de los centros y el que la Administración te lo dé hecho”, sostiene Sánchez Raba. “Si decide el centro supone más tiempo y trabajo, pero es complicado que un plan común tenga en cuenta las distintas casuísticas: ¿Debe la Consejería comprar pantallas para todos? Quizá no. Por eso, aunque pueda haber directores que quieran pensar lo menos posible, esos que dicen “Yo soy un mandado”, lo ideal es que haya unas normas y recomendaciones que se puedan adaptar a las distintas circunstancias y que, aunque dependamos de la cadena Ministerio-Consejería-centros, aumente el grado de autonomía de estos”.

En un comunicado, la Federación de Directivos de Centros Educativos Públicos, **Fedadi**, critica: “Da la impresión de que se utiliza el concepto de autonomía de centros cuando las autoridades ya no saben qué

hacer”. Acto seguido, recuerda que son los equipos directivos quienes han de hacer efectivo lo que se decida y planifique y quienes mejor conocen la realidad de sus centros y sus comunidades educativas, “no siempre uniforme”, por lo que ofrecen su colaboración para aportar “algo de realismo”.

También la ofrece la asociación de colegios privados **Cicae**, que pide flexibilidad y máxima autonomía el curso que viene “con un marco de garantías y seguridad para los centros, dada la gran responsabilidad sanitaria que asumen”.

¿El fin de las aulas en las que no cabe un alfiler?

Mariano Fernández Enguita llevaba tiempo pronosticando el fin del aula huevera desde la Facultad de Educación de la Complutense. Ahora, desde el Instituto Nacional de la Administración Pública, encargado de la formación y selección de funcionarios —a este organismo le encargó la Lomce, por ejemplo, su curso de equipos directivos—, y tras una pandemia, sus ideas cobran fuerza.

“De momento volveremos al aula huevera, aunque sea con menos huecos, pero ya no será igual. Los alumnos habrán hecho la experiencia del aprendizaje más formal en línea; los profesores se habrán puesto las pilas en meses como no lo hicieron en años, y los analfabetos digitales que puedan quedar lo harán en evidencia; numerosos centros habrán experimentado la reorganización de tiempos, espacios y actividades, la enseñanza mixta, la codocencia real sobre el terreno. Habrán caído algunas paredes físicas y espero que aún más muros mentales. Quizá no lo estamos viendo porque los que más hablan son los enfadados, los que sólo piensan en soluciones tan mentalmente perezosas como económicamente imposibles o inoportunas: reducir ratios, contratar más personal, etc. A los que están trabajando mejor, respondiendo a la emergencia, innovando, se les oye menos, pero serán los que dejen poso”, reflexiona.

Sobre el modelo híbrido o *blended* que se augura como modelo de futuro, matiza: “Hay *blended y blended*. El primero es el llamado bimodal: presencial en la escuela y virtual fuera. Al segundo, el que ahora necesitamos, podemos llamarlo trimodal, y comprende lo mismo más una tercera variante, virtual en sede, en la escuela. Actividades individuales o en pequeños grupos, orientadas por los profesores y realizadas en el centro, pero en todos esos otros espacios que no son las aulas. Esto permite desconcentrar la población escolar, aprovechar al máximo los espacios, tener la escuela siempre abierta para los más vulnerables, un trabajo más eficiente del profesorado y la colaboración de otros agentes. A la vez, rompe la discontinuidad entre presencial-dentro y virtual-fuera y facilita la transición y la integración”.

Más recursos humanos: la constante de todas las fórmulas

En el discurso de Fernández Enguita aparecen nuevas figuras docentes, como la del profesor en prácticas, el maestro jubilado o incluso voluntario. No es la primera vez que se mencionan estos perfiles. Lo han hecho los informes de la fundación Cotec, que hablaba de una red de voluntariado educativo, de Save the Children o de la Fundació Bofill.

Vicente Alcañiz es profesor de FP en el IES “Moratalaz” de Madrid. Considera que en Formación Profesional es “muy factible un modelo mixto o híbrido al menos para comenzar las clases en el curso 2020-21”. En esa línea se ha estado formando, con los cursos de la Red de Formación del Profesorado de la Comunidad. “Me estoy preparando para dar las clases tanto presenciales como en línea, porque no sé el número de alumnos por clase que voy a tener —ahora son 30—, si van a ser 10, 15, o si serán los más desaventajados”, plantea.

Estos meses ha puesto en práctica buena parte de lo aprendido con sus alumnos, en trabajos de investigación guiados. Ha buscado herramientas de evaluación formativa y les ha ofrecido tareas que simulan a las de la empresa y en algunos casos sustituyen a la formación en centros de trabajo.

En un momento en que se habla de las necesidades de refuerzo de personal en los centros, para Alcañiz es clave la estabilidad de las plantillas. Piensa en sus cuatro compañeros interinos: “Han desarrollado una labor fantástica, ya conocen el centro, están integrados, pero se ha abierto el plazo de concurso y se irán a otro centro. Si en septiembre no hay presencialidad se van a encontrar en un centro del que no conocen el estilo, la cultura de organización...”, asevera Alcañiz, partidario de que la normativa se adapte a la situación excepcional, como se ha hecho en el caso de la promoción del alumnado, para que los interinos puedan confirmar centro el próximo curso, como se permite con los profesores en expectativa de destino.

El 69% del profesorado ha incrementado su jornada laboral con el teletrabajo

Un 64,2% da un aprobado a su experiencia de teletrabajo. El 35,8% la valora negativamente y para el 6,6% es sobresaliente. El 96,3% cree que es imprescindible regular el teletrabajo.

DIEGO FRANCESCH Martes, 26 de mayo de 2020

El 69% de los trabajadores de la enseñanza considera que la jornada realizada desde el domicilio durante la pandemia ha sido “excesiva” y ha generado una notable “insatisfacción”. No obstante, un 64,2% da un aprobado a su experiencia, pero solo un 6,6% la calificaría de sobresaliente. El resto, un 35,8%, la valora negativamente.

La encuesta realizada por el Sector de Enseñanza de FeSP-UGT revela que el 96,3% de los participantes cree que es imprescindible regular el teletrabajo de los docentes. El sondeo se ha desarrollado por vía online entre trabajadores de la Pública, Concertada y Privada entre el 11 y el 18 de mayo.

La docencia a distancia ha provocado igualmente la aparición de dolencias específicas asociadas al teletrabajo, corroborado por un 71% de docentes, como problemas de visión, dolores cervicales, así como ansiedad, estrés o insomnio, derivadas del exceso de trabajo.

Además de las cuestiones de salud, el teletrabajo ha supuesto un incremento de los gastos para el 87% de los consultados, que citan el consumo extra de electricidad (75,4%), la compra de equipos o accesorios informáticos (46%) o la contratación de nuevas conexiones o tarifas de telefonía (25%), además de otros gastos añadidos.

Seguridad informática

Otro dato importante que revela el sondeo es de la seguridad informática. Un 65% ha tenido que hacer uso de su imagen, y sin embargo solo un 43,2% ha recibido información de su centro sobre la seguridad y los riesgos que podían entrañar las plataformas y aplicaciones utilizadas.

En relación con la seguridad informática, solo el 27,1% dice tener unos niveles necesarios para el teletrabajo. Por otra parte, el 60,3% admite no disponer de equipos adecuados para un uso profesional.

Reconocimiento social

No obstante, entre los datos positivos destaca la sensación de reconocimiento que los profesores dicen tener de sus equipos directivos, por la capacidad de gestión e improvisación mostrada en una situación laboral tan inesperada.

Un 76,6% la aprueba con una calificación de 5 o más; y un 47,5%, con un sobresaliente (8 o más). Similar porcentaje es el recogido en reconocimiento, comprensión y satisfacción percibidos hacia su trabajo por parte de alumnos y familias.

Otros aspectos positivos resaltados mayoritariamente han sido la flexibilidad, suscrito por un 68%, y la posibilidad de conciliar (46,7%), así como que se ha contribuido a generar menos contaminación al cancelarse los trayectos hasta el centro, señalado por un 48%.

Mucha más actividad han tenido los aspectos negativos de respuesta múltiple, entre los que cabe destacar el aislamiento social (73,6%), el exceso de trabajo (68,7%), la pérdida de calidad y cercanía en el trabajo (51,3%), la falta de confidencialidad (42,8%), la pérdida de trabajo en equipo y la desvinculación con el centro educativo (55%).

Según Teresa Garín, catedrática de Análisis Económico de la UNED y autora de *Brecha digital infantil* y *Covid-19*, "las herramientas online que se están utilizando ahora se seguirán utilizando de manera mucho más integrada y como complemento a la enseñanza tradicional". Para ello, sería necesario eliminar la brecha digital, que afecta de media a un 6,5% de hogares con menores de 16 años, pero con grandes diferencias territoriales: el 20,7% de alumnos de Melilla no tiene ordenador ni internet frente al 3% del País Vasco. Acabar con esta brecha costaría 45 millones de euros.

Retos de implantar un modelo a distancia o híbrido

- Según la directora del Máster de Educación y TIC de la UOC, Lourdes Guàrdia, "no es posible solucionar la brecha digital en pocos meses, ya que lleva tiempo implantar este cambio, que también es cultural, y no solo pedagógico y tecnológico". Y, aunque puede dotarse a los centros y a las familias de más tecnología, "aprender a usarla con fines educativos no es inmediato; se necesita formación, planificación, liderazgo, capacidad de adaptación al cambio, creatividad...", dice la experta.
- Si se quiere un modelo mixto o semipresencial, explica esta docente, "debería haber como mínimo un equilibrio desde un punto de vista pedagógico, organizativo y tecnológico. Algunos centros quizás puedan estar un poco más preparados en algunos de estos aspectos, pero dudo que lo estén en los tres. Lo están para un modelo presencial con apoyo de la tecnología, y no en todos los casos".
- Por otro lado, según Guàrdia, sobre todo en las primeras etapas, "el profesorado tiene un papel fundamental, es un guía imprescindible que pauta, que ayuda, que anima, que diseña escenarios que favorezcan el aprendizaje..., y con los más pequeños esto no puede sustituirse con la tecnología".

El director como experto en contención de pandemias

Con la reapertura de centros, las administraciones están poniendo en los equipos directivos buena parte de la responsabilidad para minimizar el riesgo de contagio. Proliferan las dudas sobre a quién corresponde cada

parte de un complejo proceso. Ante este rol inesperado, algunos directores se quejan de información escasa y contradictoria. El reto se multiplica con la inminente vuelta de alumnos al aula.

Rodrigo Santodomingo. 22/05/2020

Directrices vagas, con un amplio espectro interpretativo, abiertas al **work in progress**. El pasado 9 de mayo, con media España a las puertas de la fase 1, el Ministerio de Sanidad lanzó una orden que fijaba las condiciones para la reapertura de centros educativos. La norma hace recaer buena parte de la responsabilidad en los equipos directivos. Detalla el qué, pero no aclara mucho sobre el cómo.

Mientras siga rondando el virus (o hasta nueva orden), los directores asumen cargas inéditas. Se convierten de pronto en expertos sobre contención de enfermedades infecciosas. Han de adoptar “las medidas de limpieza y desinfección adecuadas a las características e intensidad de uso de los centros”. También deben “proveer a sus trabajadores del material de protección necesario para la realización de sus funciones”. Y es de su competencia “determinar el personal docente y auxiliar necesario para llevar a cabo” las labores permitidas en fase 1: limpiar, desinfectar y tareas administrativas.

Las CCAA han desarrollado la orden en instrucciones más concretas. “El panorama es muy heterogéneo”, apunta Encarnación Pizarro, secretaria de Salud Laboral en FE-CCOO. Algunas, como Murcia, “han escurrido el bulto y cuelgan el mochuelo a los equipos directivos, que no tienen formación en prevención de riesgos laborales”. Otras (Comunidad Valenciana) “están coordinando la acción desde sus comités de seguridad y salud”. Pizarro opina que dejar que cada centro tome la iniciativa resulta “económicamente ineficiente y aumenta la probabilidad de adquisición de materiales defectuosos”.

Dirigida desde arriba o a expensas del buen hacer individual, no hay estrategia que contemple todas las vicisitudes del día a día. A José Luis Brito, director del CEIP Taibique, en la isla de El Hierro (Canarias), se le prohibió acudir a su colegio hasta que este estuviese desinfectado. Al mismo tiempo, en teoría ha tenido que supervisar que el centro quedara en efecto libre de virus. “Un poco contradictorio: o estoy o no estoy”.

En territorio fase 1 desde hace semanas, el Taibique reabrió el pasado lunes 18, con la isla ya en fase 2. Ha desinfectado las instalaciones una empresa contratada por el Ayuntamiento. Sus alrededores corrieron a cargo del Cabildo. Por ahora acuden Brito y la secretaria. “El profesorado aún no puede venir. Supongo que la mayoría pedirán incorporarse y les autorizarán. Tienen aquí lo necesario para hacer las memorias de fin de curso, etc...”.

Vuelta de alumnos

A la incertidumbre, se une la premura. José María Ruiz Palomo, director del IES Cartima (Cártama, Málaga), explica que todos los centros públicos de su municipio han recogido -el mismo lunes 18- mascarillas, gel y guantes en un punto común. El miércoles 13, los centros andaluces recibieron una instrucción de la Consejería “muy exhaustiva” sobre las condiciones de reapertura. “Hablando con otros directores y directoras, vemos que, más que desinfección, se ha hecho una limpieza en profundidad. Tampoco creo que las empresas concesionarias dispongan de equipos para desinfectar toda la pública andaluza en tiempo récord”, asegura. Pizarro, por su parte, considera que lo más importante es mudar la noción de limpieza “una o dos veces al día” por otra entendida como “labor continua, de mantenimiento, y para ello hay que incrementar plantillas”.

Aunque Málaga no hubiese pasado finalmente a fase 1 (hasta el domingo 17 seguía en fase 0), la Consejería había decidido abrir todos los centros de la provincia el lunes 18. Ruiz Palomo no entiende “por qué no se ha optado por una estrategia meditada y con tiempo para garantizar que se dispone del material suficiente y se han puesto en marcha las medidas de seguridad”. Y va más allá: “¿Es necesario este dispositivo tremendo para unas cuantas solicitudes de admisión y matriculación que, en principio, no se pueden gestionar por vía telemática?”.

Ambos directores se quejan de la escasez de información directa suministrada desde sus consejerías. “Ha sido un desastre, el cabreo es generalizado. Nos hemos enterado de casi todo a través de redes informales”, protesta Ruiz Palomo. “Se ha disparado la rumorología”, añade Brito. “Alumnos de infantil sí y luego no; alumnos de cambio de ciclo en primaria sí y luego no. Mi impresión es que lanzan globos sonda para ver por dónde respiramos”.

La vuelta de alumnos este curso marca un cambio de escenario drástico. Reducir al mínimo el riesgo de contagio en ciertas salas y espacios comunes para un número reducido de adultos supone un gran reto. Añadir a la ecuación decenas o, incluso, centenares de chavales lo multiplica. Ante el permanente tira y afloja negociador entre Ministerio y CCAA, se antoja difícil pronosticar qué alumnos (y dónde) pisarán las aulas antes de las vacaciones. En especial tras la negativa casi unánime de las comunidades a reanudar la escolarización en infantil y especial.

Brito y Ruiz Palomo afirman rotundamente que, en su caso, el cerrojo es seguro hasta septiembre. “Quizá aquí, con la pandemia relativamente controlada, se debería haber permitido la vuelta de aquellos alumnos que realmente lo necesitan por su situación personal o familiar”, afirma el director canario. “Aunque ya sabemos que después del uso viene el abuso. Si el hijo de mi vecino sí, ¿por qué el mío no?”.

Compromiso social

Euskadi sorprendió a todos tras fijar, a comienzos de mayo, la obligatoriedad de acoger alumnos de 4º de ESO y Bachillerato desde el lunes 18. Familias y sindicatos se llevaron las manos a la cabeza. Y la Consejería dio marcha atrás: la decisión final corresponde ahora a los equipos directivos y no tendrá efecto antes del día 25.

Iñigo Salaberria, presidente de la asociación de directores de escuelas públicas del País Vasco (HEIZE por sus siglas en euskera), aprecia que finalmente se haya apostado por la voluntariedad. Más aún, estima que esta crisis nos ha enseñado a valorar, por fin, el concepto de autonomía. “Durante el confinamiento, los centros han vivido un proceso de enriquecimiento y madurez en la toma de decisiones y definición de sus necesidades, académicas y emocionales”, apunta. Reactivado el formato presencial, los equipos directivos han de fijar ahora si vuelven o no los estudiantes y, en caso afirmativo, organizar los tiempos y espacios del retorno.

La Consejería vasca ha remitido a las escuelas un protocolo de actuación para salvaguardar la salud de docentes y alumnos. Algunas indicaciones son precisas: metro y medio entre pupitres, cinco horas de estancia máxima en el centro. Otras, como la “especial atención” que se debe prestar a la limpieza de manos, más ambiguas. El texto incluye, además, recomendaciones que aspiran a mantener un tránsito ordenado en las instalaciones. La Administración está enviando gel y termómetros infrarrojos a los centros de secundaria que lo han solicitado. Y anima a que los estudiantes traigan mascarilla de casa, aunque garantiza una cuando no sea el caso.

Salaberria percibe que los directores y directoras vascos están afrontando el desafío “desde un compromiso social basado en el sentido común”. Para el presidente de HEIZE, las precauciones ante el virus no deben obviar que “está en juego la imagen de calidad de nuestros centros”. Por ello, resulta necesario “asumir, aunque se haga duro, una cierta normalidad que logre un clima en el que el alumnado esté receptivo al aprendizaje”.

Pizarro defiende una vuelta a las aulas sujeta a un requisito de amplio alcance: “Que se garantice la salud de todos”. Mientras la comunidad educativa va definiendo qué implica esta condición, la sindicalista sostiene que, más allá del “factor edad”, se debería priorizar al alumnado que “precise refuerzo y tenga difícil conseguirlo fuera de la escuela por su situación de vulnerabilidad”.

Una sensación extendida atribuye al tramo final de 2019-2020 un rol de laboratorio, de puesta a punto ante lo que se avecina en septiembre. Brito ya ha preparado, por iniciativa propia, un plan de adaptación que habla de salud e higiene, pero también de metodología y didáctica. “¿Qué va a pasar con las asambleas o el trabajo colaborativo?”, se pregunta. Salaberria recurre a una antítesis para sintetizar lo que espera tras el verano: “Una escuela nueva en edificios antiguos”.

¿Es razonable hacer tests masivos entre profesorado y alumnado para volver a clase?

Varios partidos políticos pusieron sobre la mesa la realización de pruebas masivas entre el profesorado y el alumnado para enfrentar la vuelta a las aulas en la Comisión de Educación del Congreso. Estos tests ofrecen mucha información, pero en una foto fija que puede cambiar con cierta velocidad y necesitan de unos recursos que ahora mismo no parecen existir.

Pablo Gutiérrez de Álamo. 25/05/2020

«La apertura de curso pasa por hacer test a los docentes, a los alumnos, tenemos tiempo para hacerlos». «Para cuando entren los niños al colegio, sea cuando sea, habría que hacer test masivos para niños y profesores, para todo el personal. Para conocer la realidad». «Test masivos para toda la comunidad educativa. Es una demanda». Son algunas de las intervenciones que el pasado jueves algunos diputados del Congreso realizaron durante la comparecencia de la ministra de Educación, Isabel Celaá. Su respuesta: «Tendrá que hablar Sanidad. Seguimos recomendaciones sanitarias».

Los datos del estudio de seroprevalencia que se conocieron hace algunas semanas dejaban una sensación agredulde. Solo el 5% de la población había tenido una infección por COVID-19. Después de dos meses de confinamiento, con la práctica totalidad de la economía parada y con los centros educativos cerrados a cal y canto, queda un 95% de la población por entrar en contacto con la enfermedad. Decenas de miles de muertos en el camino.

Septiembre se antoja lejano, pero todas las autoridades educativas tienen la mente en ese mes y en cómo será posible hacer que el alumnado comience el curso con cierta normalidad, sea esta nueva o ya conocida.

Las portavocías de UPN, PP y EH Bildu ponían sobre la mesa en la Comisión de Educación la necesidad de realizar tests masivos entre el profesorado y el alumnado. En el caso de los dos primeros partidos, con la vista puesta a que el sistema educativo cumpla ese porcentaje que tiene de elemento de conciliación laboral. «No puede ser que estemos, decía el representante de Unión del Pueblo Navarro, con una economía y una educación paradas».

«Hay que hacer tests con una intencionalidad», asegura Encarnación Pizarro, secretaria de Salud Laboral y Medio Ambiente de la Federación de Enseñanza de CCOO. El sindicato publicó un documento la semana pasada con una serie de recomendaciones de cara a la vuelta a las aulas del alumnado. En la rueda de prensa de presentación apareció la cuestión de los test masivos a la comunidad educativa y, aunque la organización todavía está estudiando qué postura ha de tomar, no ven clara la idoneidad de esta decisión.

Pablo Suárez es médico especialista en medicina preventiva y salud pública. Ha pasado los últimos meses trabajando a destajo enfrentando el coronavirus. Preguntado por la idoneidad de realizar test masivos a un colectivo de unos 10 millones de personas, su respuesta es doble. «Desde la perspectiva de la medicina preventiva y de salud pública, tiene sentido. Pero cuando los recursos son limitados, supone un gasto elevado y puede generar más problemas que soluciones».

El objetivo de los test masivos es detectar de forma rápida una enfermedad mediante un cribado. Se fundamenta en la idea de «atrapar» a las personas asintomáticas que pudieran portar el virus. Pablo Suárez ejemplifica esto con lo ocurrido en pueblo de Vo'Euganeo, en la provincia italiana de Padua (Veneto). Allí, toda la población (3.300 habitantes) fue sometida a test masivos en dos tandas: cuando se produjo la primera muerte por COVID-19 y después de 14 días de aislamiento total. Entre los resultados, un 43% de infectados y que los menores de entre 0 y 10 no se habían contagiado a pesar de vivir con adultos que sí lo estaban.

Pillar *in fraganti* a las personas asintomáticas es importante porque son contagiosas como quienes presentan los síntomas. De hecho, antes de que estos aparezcan, es posible pasar a otros la enfermedad. Pero este especialista ve más complicaciones que ventajas a hacer esta criba en la comunidad educativa.

La primera es que no hay capacidad técnica para realizar el número de test requeridos. El número de docentes no universitarios es de unos 700.000 y el del alumnado ronda los ocho millones. El sistema sanitario no tienen hoy capacidad para realizar esta cantidad de pruebas. A lo que se suma el coste que tendría hacer este trabajo. Suárez explica el protocolo para las PCR: una persona debe ponerse un EPI para hacerlas, utilizar un hisopo (bastoncillo) y un tubo para guardarlo. Enviarlo a un laboratorio donde un técnico pasará entre una y tres horas analizando las muestras cuyos resultados, después, habrá de comunicar al centro de salud donde se hicieron las pruebas. Más tarde, otra persona tendrá que contactar con el paciente en cuestión para confirmar si está o no contagiado.

Finalmente, la realización de test masivos ofrece una gran cantidad de información (que también habría que gestionar) pero como una foto fija. Antes de dicha foto, cualquiera pudo haber contagiado a otras personas. Y quien da negativo, puede contagiarse días después.

Mascarillas, protocolo respiratorio y distancia social siguen siendo, desde el punto de vista de este médico, las medidas óptimas para frenar la propagación del virus. Entre otras cosas porque, dice, «no hay pruebas perfectas» y se producen falsos positivos.

Además de las tres claves anteriores: un sistema eficaz de rastreo de contagios. La prueba de fuego para los centros de atención primaria de todo el país. Detectar rápidamente a las personas con síntomas y aislar a sus contactos de los últimos días es la otra técnica para frenar el avance.

A todo esto hay que añadir algo que comenta Encarnación Pizarro: la Ley Orgánica de Protección de Datos protege de especial manera la información relacionada con la salud. Para la dirigente sindical, deberían ser los centros de atención primaria los encargados de estas pruebas (de hacerse) para evitar vulneraciones de derechos.

Suárez explica que, en este sentido, el sistema sanitario intenta que el número de quienes conocen la información de un caso concreto sea el más reducido posible.

Los planes de desconfiamiento escolar en fase 2, comunidad por comunidad

La mayor parte de las comunidades autónomas limitarán sus aulas, en fase 2, al alumnado de 2º de bachillerato y cursos terminales de FP. Cataluña tiene previsto abrir también aulas de primaria y Madrid pide a Sanidad permiso para acelerar la entrada en fase 2 para el alumnado de ESO, bachillerato y FP.

Redacción - Diario de la Educación. 27/05/2020

La mayor parte de las comunidades autónomas del Estado serán conservadoras en relación a la apertura de sus aulas en las siguientes fases de desescalada. Aunque muchas de ellas ya podrían haber dado cabida a su alumnado de 4º de ESO, 2º de bachillerato y cursos terminales de FP, estas aperturas se retrasarán a la semana que viene. Algunas, incluso, lo harán más tarde.

Entre ellas, destaca Cataluña que tiene previsto que el alumnado de primaria también pueda acudir, desde el próximo día 2 a las aulas. Siempre de manera voluntaria, en grupos reducidos de alumnos y con estrictas medidas de seguridad.

Andalucía

Francisco Javier Imbroda, consejero de Educación, dijo en el Parlamento andaluz que no habría vuelta a las aulas hasta el mes de septiembre. Las últimas semanas del curso escolar estarán dedicadas a tareas administrativas y poco más. A pesar de esto, sí está previsto que se intensifiquen las tutorías virtuales para el alumnado de 2º de bachillerato que se enfrentará a la EBAu dentro de unas semanas.

Aragón

El curso finaliza de forma telemática, y ahora mismo solo está prevista la realización de tutorías presenciales para alumnos de 2º de bachillerato y 2º de grados medios y superiores. Estas tutorías son siempre individuales y voluntarias. La normativa recoge la posibilidad, de manera excepcional, de realizar alguna tutoría con alumnos de ESO y 1º de bachillerato, pero para ello se requiere la autorización de la dirección del centro y del

servicio de prevención de riesgos laborales de Aragón. No van a abrir los centros de educación infantil en fase 2, aunque aún no está claro si se dará esta posibilidad para que lo hagan los privados en fase 3.

Asturias

El Principado reanudará el 4 de junio las clases presenciales para preparar la EBAU, ultimar Proyectos de ciclos superiores de FP y ofrecer tutorías en 4º de la ESO. Estos últimos dependerán de que sus tutores decidan convocarlos o no. Los centros de educación infantil tampoco abrirán a pesar de que los privados sí tenían permiso para hacerlo.

Islas Baleares

El curso finaliza telemáticamente, pero se permite a los centros organizar tutorías individuales o colectivas, con un máximo de cinco alumnos por profesor sólo en el caso de los cursos fin de etapa, y con asistencia voluntaria. En el caso de la educación infantil, los centros públicos del Gobierno balear no abrirán, pero se da la libertad a los de titularidad municipal y a los privados que abran siempre que cumplan con las medidas de seguridad e higiene y con las siguientes ratios: 3 bebés por educador en la etapa 0-1, 4 en la 1-2, 6 en la 2-3, y el 30% de la ratio habitual en el resto. No se permite la apertura a los centros de educación especial.

Canarias

Las clases no se reanudarán, presencialmente, hasta septiembre. Sigue la educación telemática, aunque a partir del 1 de junio, el alumnado que cambia de etapa será convocado, de manera individual y con cita previa, para tener reuniones de tutoría. Estas reuniones tendrán carácter voluntario en cualquier caso. Los centros de infantil públicos permanecerán cerrados, mientras que los privados preparan un protocolo ante su posible apertura.

Cantabria

La vuelta a las aulas será a partir del 8 de junio y solo para alumnado de 2º de Bachillerato, para quienes opten a un título de FP, sea de GM o GS, así como para alumnado de Régimen Especial que tengan que hacer una prueba de acceso para estudios superiores. La asistencia, en grupos menores de 15, será voluntaria. La comunidad también contempla reuniones con alumnos de otros cursos que hayan tenido especiales dificultades. Serán a discreción de los centros las reuniones presenciales para las juntas de evaluación y de planificación del próximo curso. Los centros de educación especial, así como la educación infantil tampoco volverán a las aulas.

Castilla-La Mancha

El alumnado no regresará a las aulas tampoco. El presidente castellano-manchego así lo anunció. Las excepciones se encuentran en lo previsto por el Ministerio para las y los jóvenes que tienen que pasar algún examen: 4º de ESO, 2º de Bachillerato... Aunque tendrían que ser en grupos pequeños y habiendo acordado, en primer término, una cita con sus respectivos centros. Como en otros casos, equipo directivo, PAS y profesorado necesario tendrán que asistir a los centros para solventar diferentes cuestiones administrativas.

Castilla y León

La comunidad entró esta semana, al completo, en fase 1. Las cuentas no le dan para llegar a la fase 2 con tiempo suficiente como para que tenga sentido que el alumnado que en principio podría beneficiarse de la medida, lo haga. De esta manera, se renuncia a esta reapertura para los cursos terminales de secundaria, como ya se hiciera en su momento con la educación infantil.

Cataluña

El curso finaliza telemáticamente, pero la Generalitat abre todos los centros educativos en fase 2, a partir del 2 de junio, con asistencia voluntaria del alumnado, y priorizando los cursos de final de etapa (6º de primaria, 4º de la ESO y 2º de bachillerato y ciclos formativos). Deja en manos de los centros la posibilidad de organizar sesiones de tutoría y orientación, de forma individual o en pequeños grupos, que no pueden superar la cifra de 13 alumnos en la primaria y de 15 en la secundaria, ratios que van a mantenerse de cara al inicio de curso en septiembre. Respecto a la etapa infantil, autoriza la apertura de las guarderías, públicas y privadas, siempre que cumplan las medidas sanitarias y con un máximo de 5 alumnos por educadora, mientras que en la etapa 3-6 se fija un máximo de 8 alumnos en P3 y de 10 en P4 y P5. Varios sindicatos de docentes han pedido la dimisión del conseller y han hecho un llamamiento a las direcciones de los centros para que no abran el día 2.

Comunidad de Madrid

Madrid entraba esta semana en la fase I, junto a la totalidad de Castilla y León y Cataluña. En esta fase, los centros podrán abrir para hacer labores administrativas y de desinfección y limpieza. Aún así, el consejero de Educación ha solicitado a Sanidad la posibilidad de que vuelvan a clase a partir del lunes los alumnos de 2º de Bachillerato, así como de otros estudiantes que necesitasen refuerzo. Educación ha desistido de su intención de que educación especial e infantil de segundo ciclo volvieran a las aulas en las próximas semanas. En el aire también está qué pasará con las criaturas de 0-3 años, que podrían volver a los centros a partir de la fase 3.

Comunidad Valenciana

El curso finaliza telemáticamente, pero se permite que en la fase 2 el alumnado de los cursos de fin de etapa pueda ir al centro para cuestiones específicas, como tutorías, resolución de dudas, entrega o recogida de materiales, o preparación para pruebas. Cada centro se encarga de la organización de estas actividades, pero la asistencia es opcional y voluntaria. La educación infantil no puede abrir de momento. Lo podrá hacer a partir del 18 de junio, una vez haya finalizado el curso, para actividades de verano, y siempre que se garanticen las condiciones que establezcan las autoridades sanitarias.

Extremadura

Estaba prevista la vuelta a las aulas de los cursos terminales de etapa de ESO, Bachillerato y FP para el lunes 25 pero la Consejería de Educación ha decidido retrasar esta vuelta, siempre voluntaria para tareas de repaso, hasta el lunes siguientes por problemas organizativos. El martes 26 hubo una reunión con los sindicatos para enseñarles la orden que regulará esta situación. El alumnado de primaria podría acudir también para tener tutorías con cita previa.

Galicia

Galicia está en fase dos. Pueden acudir a educación infantil los niños y niñas cuyos padres no puedan quedarse con ellos. Además, lo podrán hacer los alumnos de educación especial. También se prevé la vuelta a las aulas de los alumnos de cambio de etapa, como inicialmente preveía el Ministerio de Educación, con un máximo de 15 alumnos por clase.

La Rioja

La actividad educativa seguirá siendo, mayoritariamente, a distancia, pero a partir de este martes está permitido el acceso a la actividad lectiva a aquellos alumnos que sean invitados a participar voluntariamente, y siempre por prescripción pedagógica voluntaria de sus tutores, con el fin de resolver necesidades educativas concretas que no se puedan resolver a distancia. Alumnos de cualquier curso a partir de 4º de primaria, puesto que queda suspendida toda actividad presencial en toda la educación infantil, en educación especial y hasta 3º de primaria. Estas medidas han sido acordadas por el gobierno regional, de acuerdo con los principales sindicatos y federación de familias, e incluyen un curso de formación online, de una hora de duración, obligatoria para todo el personal docente y no docente antes de realizar cualquier actividad presencial.

Navarra

A partir de la semana que viene se retoman las clases presenciales solo para los alumnos de 2º de bachillerato, con carácter voluntario y con grupos de máximo 15 alumnos por aula. En el resto de cursos, se mantiene la formación online hasta el final de curso, pero se permite la realización de alguna actividad presencial siempre que la autorice la dirección del centro. También los centros podrán acoger pruebas para accesos a ciclos formativos, enseñanzas artísticas, escuelas oficiales de idiomas, etc.

País Vasco

El final de curso será, por lo general, presencial. Las escuelas han podido retomar la actividad presencial a partir de este lunes, empezando por los grupos de 4º de ESO, bachillerato y FP en todos los grados. La decisión de hacerlo o seguir con la formación online ha correspondido a cada centro. A partir de la semana que viene ya pueden abrir el resto de cursos, así como de euskaltegis, academias, centros de formación y similares, siempre respetando las medidas de salud, protección e higiene, tanto de las personas usuarias como de los trabajadores. También los centros podrán acoger pruebas para accesos a ciclos formativos, enseñanzas artísticas, escuelas oficiales de idiomas, etc. Los sindicatos habían pedido que la presencialidad se limitase a los alumnos que tienen que preparar la selectividad y a los más afectados por la brecha digital durante los meses de educación a distancia.

Región de Murcia

El alumnado de 2º de bachillerato volverá a las aulas entre el 10 y el 22 de junio para preparar la EBAU. La actividad presencial será voluntaria. El resto de la actividad se mantendrá como hasta ahora, a distancia. En el caso de los centros de educación infantil privados también se contempla la posibilidad de que abran y las familias acudan de manera voluntaria.

ESCUELA

Reducción de ratios en las clases españolas EDITORIAL

La mejora y la bajada de ratios en todos los niveles educativos ha sido una petición de todos los partidos políticos en elecciones, pero ha tenido que venir una pandemia sanitaria para que esta promesa se cumpla de forma real.

Además de una media para prevenir los contagios del covid-19, es una medida para potenciar el éxito escolar. Hemos contado con aula que en la ESO han alcanzado los 35 alumnos frente a los 28 recomendados por la UE, y hasta 37 en los grupos de Bachillerato.

Según el informe Talis, en Primaria nos encontramos con escuelas que cuentan con una media de 22 alumnos por clase y en Secundaria de 25. Una posición por encima de la media de otros países, que se sitúa en 21 y 20. Sin embargo, datos de la OCDE indican que la **ratio** estudiante/profesor en España, en Primaria es de las más bajas de la OCDE, de 13 estudiantes por docente. En secundaria es de 12 estudiantes, igual al promedio OCDE-29.

La Conselleria de Educación de la Generalitat catalana ha reducido la **ratio** máxima de alumnos por grupo para la acogida de alumnado del segundo ciclo de Infantil —entre 3 y 6 años—, inicialmente previsto en 13, a grupos máximos de 8 alumnos en P3 y de 10 alumnos en P4 y P5, cuando los centros puedan abrir a partir del 1 de junio en territorios que se encuentren en fase 2.

Dar clase en grupos de 15 alumnos es la medida aplicada por países que han reanudado la actividad docente tras el confinamiento por la pandemia. Pero en España todavía hay incertidumbre sobre cómo comenzará el curso que viene.

Por el momento, regiones como Cataluña, en el resto de las etapas educativas, se mantiene el **ratio** de cinco alumnos por espacio en las guarderías, priorizando la conciliación de las familias, de máximo de 13 en sexto de Primaria y de máximo de 15 en los cursos que cierran etapa de Secundaria: ESO, Bachillerato, segundo de ciclos de FP, Escuela Oficial de Idiomas y de Adultos.

Cuando los centros escolares abran...

Antonio Bolívar. Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Granada

Cuando las escuelas definitivamente abran, está claro que no se podrá volver donde lo dejamos, como si todo hubiera sido una interrupción involuntaria y, ahora, volver a empezar. Eso, tal vez, no será posible y, en algún sentido, hasta podría ser bueno. Cualquier crisis, con todo lo que tiene de cuestionamiento, puede ser también una oportunidad para cambiar y mejorar lo que hasta ahora ha habido. La pandemia ha forzado una pausa. Esta es nuestra oportunidad de repensar para qué deben estar las escuelas, el papel que cumplen, al tiempo que repensar la educación de nuestros ciudadanos para un futuro ya, definitivamente, muy incierto.

Si bien la casa no puede ser la escuela, el cierre de los centros escolares ha hecho visibles algunos de los problemas que arrastrábamos y que la llamada «cultura escolar» heredada había impedido. Tiempos y espacios compartimentalizados, «asignaturización» del conocimiento y su evaluación independiente, necesidad de unos aprendizajes más transdisciplinares, autónomos, de competencias para la vida, etc. Pero también, dado que la cultura escolar tiene un efecto conservador, de agarrarse a lo que hasta ahora ha funcionado, por la seguridad que aporta, como todos los estudios del cambio educativo han evidenciado; la cuestión que planteamos es si será también ahora posible.

Hay muchas desigualdades en la escuela, pero estas se acrecientan sin la escuela, como señalaba Antonio Novoa en un coloquio de la UNESCO sobre los futuros de la escuela. En cierta medida esta pandemia ha sacado a la luz desigualdades que ya existían, ahora más visibles sin la escuela. A medida que las escuelas han cerrado, se ha puesto evidenciado las desigualdades en las oportunidades de aprendizaje y servicios críticos que proporciona a nuestros estudiantes, especialmente a aquellos que son los más afectados por la recesión económica que ocurre en el interior de sus hogares.

La reapertura de las escuelas, si bien ha de detectar los déficits socioculturales en las familias, que vuelven a la escuela, no puede ser para hacer lo mismo. Si se debe reclamar un «plan Marshall» educativo contra el fracaso escolar de los alumnos más desfavorecidos, como reclama en su informe «Save the Children», no puede ser para seguir haciendo lo mismo, ni igual para todos, tendrá que ser diferencial, apoyando a los más vulnerables. En cualquier caso, la salvaguarda de la salud de los alumnos es prioritario. Unido a ella, en una situación de alta complejidad, donde la dimensión socioemocional en esta situación de crisis adquiere un papel fundamental, se deberá saber cómo manejarla.

Si se necesita reimaginar la organización, al tiempo es preciso prever un conjunto de posibles escenarios en la vuelta presencial a las aulas, aunque en ocasiones los hechos imprevistos lo desmienten. Planificar el futuro de la escuela a corto y medio plazo, ya no puede ser simplemente un regreso a la escuela como de costumbre. Pudiera ser el momento para que padres y madres, alumnos y profesorado unieran fuerzas para trabajar unidos en rediseñar los aprendizajes y la escuela que queremos. En particular, qué condiciones organizativas y curriculares se debieran tener para que los estudiantes aprendan y para que los maestros enseñen en conjunción con sus contextos cotidianos de vida.

Repensar la metamorfosis de la escuela, sus futuros posibles y el propio sentido de la escuela nos conduce al papel de la tecnología digital, imprescindible; pero también a reafirmar algunas de sus funciones básicas:

- **a)** Lo que la escuela deba enseñar, el currículum escolar: integrado, humanista, en línea con los Objetivos 20-30 de Desarrollo Sostenible, con unas disciplinas al servicio del competencias y alfabetización científica y lingüística;

- **b)** Reconstruir la comunidad en el interior de la escuela y del aula, pero también entre escuela y familias, y la comunidad local, en esa tarea insustituible ni por el hogar ni la tecnología, que es aprender a convivir con otros.
- **c)** Los docentes y profesorado: Incrementar el apoyo social y su autonomía profesional. Se ha mostrado en este período de confinamiento que la tecnología no puede (ni debe) sustituir a los docentes. Pero estos, y los directivos, han de tener el reconocimiento que les permita tomar las decisiones más oportunas en cada contexto.

En fin, ante esta emergencia educativa es preciso sacar lecciones de lo que las escuelas deberían hacer, que no coincide con lo que solían hacer. Si bien la vuelta no puede ser más de lo mismo, tampoco en una salida «futurista» se puede pensar en una entrega a soluciones tecnológicas en manos de corporaciones privadas. Es preciso repensar la educación como un bien común y público al servicio de la ciudadanía. En fin, como se preguntaba Adela Cortina (El País, 16/05/2020): «¿saldremos de ésta? y ¿qué habremos aprendido para el futuro? Y sí, saldremos de ésta [...] Pero lo que sucederá en el futuro dependerá en muy buena medida de cómo ejerzamos nuestra libertad, si desde un «nosotros» incluyente, o desde una fragmentación de individuos en la que los ideólogos juegan para hacerse con el poder. Es en este punto donde demostraremos que hemos aprendido algo».

Educación reconoce que hay que modernizar los colegios tras la crisis

Mar Lupión

Mayo llega a su fin y se aproxima la clausura del que quizá ha sido el curso escolar más peculiar del que tenemos memoria. Y la cosa no acaba aquí: las restricciones y protocolos de seguridad se van a extender también al próximo. Con la vista ya puesta en septiembre, el Ministerio de Educación y las comunidades autónomas están inmersas de lleno en ese grupo de trabajo anunciado tras la Conferencia Sectorial de este mes y que será el encargado de diseñar cómo va a ser el período 2020/2021.

La ministra Isabel Celaá, por su parte, reconocía en el Congreso la necesidad de modernizar el sistema educativo tras la crisis de la COVID-19 y lamentaba que esta situación haya puesto de manifiesto las debilidades de la estructura de enseñanza de nuestro país. Su apuesta pasa por potenciar la digitalización plena del sistema, mejorar la formación del profesorado y modernizar la Formación Profesional, entre otras medidas.

Sin embargo, para muchos, la pandemia no ha hecho más que confirmar lo que ya sabíamos: la educación española lastra muchos problemas que no son nuevos. Comparte esta opinión, por ejemplo, Ainara Zubillaga, directora de educación y formación de la Fundación COTEC, que nos explica que «la crisis sanitaria actual no ha puesto de manifiesto nada que no supiéramos sobre el sistema educativo. Lo que ocurre es que lo ha hecho de manera muy rápida y muy dramática. Ha desnudado al sistema, lo ha sometido a una prueba de estrés y lo está pasando regular». Asegura además que «las debilidades que ya se sabían —falta de modernización, currículo demasiado extenso, profesorado con problemas para trabajar de manera colaborativa, recursos insuficientes, espacios poco flexibles, etc.— se han hecho más llamativas. Si lo pensamos, el diagnóstico del sistema educativo español no es de ahora, ni de hace 5 años, ni 10. Podemos remitirnos incluso a décadas atrás y ver que vamos arrastrando una serie de problemas estructurales. Esta situación ha venido sin avisar y ha obligado a un sistema que no estaba preparado a dar una respuesta inmediata».

En la misma línea nos habla el experto en educación Fernando Trujillo que, haciendo referencia a El Quijote señala que «todos sabíamos que teníamos un odre que estaba viejo, la carcasa estaba vieja. La COVID ha hecho que salga mucho más líquido por las grietas. Éramos conscientes de que la escuela necesitaba inversión en edificios, por ejemplo, pero no se ha hecho. Ahora piden que se dupliquen los espacios. Otro déficit que teníamos era el relacionado con las inversiones intermedias: laboratorios, equipos informáticos, etc. Tampoco se ha hecho».

Trujillo matiza que «llevamos con un presupuesto prorrogado de una situación de crisis muchos años, no señalo culpables. Pero ha llegado esta situación y nos ha pillado con un presupuesto y una estructura inadecuada. La suerte que hemos tenido es que el profesorado ha reaccionado de manera profesional, se ha recluido en casa y se ha puesto a teclear y a crear estructuras de aprendizaje en línea desde el 14 de marzo».

En busca del plan de contingencia ideal para el curso próximo

La comunidad educativa al completo está de acuerdo con que la seguridad sanitaria es el criterio más importante a la hora de elaborar la estrategia a seguir para el curso que viene. Es el caso de José Ramón Merino, responsable de política educativa de STEs-Intersindical, que nos comenta que «sin olvidarnos por supuesto de las medidas sanitarias, consideramos que la actividad ha de ser presencial en la medida de lo posible. Aunque la comunidad educativa ha respondido de manera muy eficiente y muy rápida, no es la solución ideal y la teledocencia nunca puede sustituir a la enseñanza presencial», reflexiona.

Los distintos sectores piden a las administraciones que se tengan en cuenta sus propuestas y que, una vez asegurada la salud, se prioricen las cuestiones más urgentes. Zubillaga considera que el equipo encargado de diseñar la vuelta a las aulas ha de ser «un grupo mixto que refleje los distintos conocimientos y demandas. Obviamente, la Administración tiene un conocimiento derivado de la normativa, de los recursos disponibles,

etcétera, pero los centros tienen mucho qué decir. Son ellos quienes se la juegan el curso que viene y quienes van a aplicar o incluso definir cómo va a ser el regreso a las clases. Desconocemos hasta qué punto las administraciones van a concretar de manera clara algunas soluciones mínimas de vuelta a los centros».

Maribel Loranca, secretaria del sector de Enseñanza de FeSP-UGT apela a escuchar las demandas de los centros porque «no es lo mismo la situación de centros rurales que de otro tipo. Cada centro es un mundo, no tienen nada que ver, aunque tengan el mismo número de alumnos y profesores. Nosotros apostamos por una inversión en favor de la equidad, dar a cada uno lo que necesite».

Con ese objetivo de la equidad muy presente, Zubillaga da algunas pinceladas de lo que, bajo su punto de vista, tendría que contemplar un buen plan para el curso que viene: «tienen que dar directrices claras y comunes porque si no se abre la puerta de la desigualdad. Esas directrices han de ir acompañadas de una autonomía para los centros, para que puedan concretarlas con la realidad de sus recursos, sus espacios, su plantilla, sus alumnos, etc. Es importante que para que los centros puedan hacer su trabajo, las administraciones también lo hagan». Desde COTEC insisten en que el curso que viene, por primera vez «los criterios educativos no van a ser los que marquen el ritmo, sino las cuestiones sanitarias». Zubillaga apuesta por un plan que atienda a protocolos sociosanitarios que «influirán en lo que se pueda o no se pueda hacer pedagógicamente hablando». Para la directora de educación y formación de la Fundación COTEC, «ha de tener una pata vinculada con la digitalización, que va a ser una herramienta muy importante. Otra, relacionada con la atención más personalizada a los alumnos, sobre todo a los más desconectados, y prever alternativas. También creo que es fundamental una reformulación de espacios. Por último, veo necesarias pautas vinculadas a formas de trabajo colaborativas, que es algo con lo que, de acuerdo con los datos de Talis, el profesorado no está muy familiarizado. Un reto como este precisa del trabajo de grupo».

Unas cifras, las de Talis, a las que se refiere Zubillaga y con las que no está de acuerdo Fernando Trujillo: «¿alguien se cree que los profesores no se han coordinado estos meses? Al principio hubo un momento de caos, eso es verdad. Pero tenemos que pensar que los profesores, el 12 de marzo, trabajaban con absoluta normalidad. El 13 de marzo corre como la pólvora que se cierran los centros. Las instrucciones de la Administración no aparecieron por ninguna parte, las hubo que llegaron hasta un mes después. El 16 de marzo, cuando se empieza la teledocencia había mucha sensación de caos, pero no provocada por la falta de coordinación de docentes, sino por la ausencia de directrices de las administraciones. Los docentes han sido quienes han echado el resto en esta crisis».

Las ratios y el currículo, en el punto de mira

Parece que es el momento de que dos reivindicaciones históricas del profesorado y las familias, la reducción de las ratios y el recorte y adaptación del currículo, se aborden de una vez por todas. Sin embargo, no parece tarea fácil, especialmente en el caso del número de alumnos. Merino reconoce que «nos vemos abocados a reducir las ratios. Esto implica un aumento de plantillas para poder atender a más grupos y eso nos lleva a una cuestión fundamental: un incremento sustancial de la financiación». Desde CODAPA abogan también por este punto, además de proponer el aumento de la plantilla no solo docente, también de orientación, limpieza y sanidad, ya que consideran que la pandemia «ha avalado la necesidad de crear los puestos de enfermería escolar y educación social».

La cuestión presupuestaria no está muy claro cómo se va a solventar. Fernando Trujillo apunta a que «si hay que aumentar la distancia física, eso significa o bien alternancia de alumnos o una bajada de ratios. La comunidad educativa está preocupada por cómo se va a hacer esto, puesto que todas las señales indican que no hay intención de aumentar la inversión en educación. Los números no admiten magia: si hay que reducir el número de personas por metro cuadrado y no podemos aumentar el profesorado, los centros son los que son. Habrá algunos que puedan aumentar los espacios, pero hay muchos que están al límite de disponibilidad. Habrá que articular medidas creativas». Y asegura que los centros «no están esperando a que les manden planes de contingencia, sino que están ya trabajando en el curso que viene. El ritmo de la Administración es insostenible para ellos, tienen que planificar desde ya. Se plantean alternancias de días o de semanas, son variables que ya están valorando los equipos directivos».

Ainara Zubillaga, por su parte, puntualiza que, a veces, «se confunden términos en cuanto a la **ratio**. El número de alumnos por profesor no va a bajar, lo que se va a reducir es el número de alumnos que hay en el aula al mismo tiempo. El docente va a tener bajo su responsabilidad al mismo número de alumnos. Otra cosa es que cuando se produzca la presencialidad, por cuestiones de distanciamiento social, no puedan estar juntos los 25 ó 30, pero tendrá que atender a todos, con todas las implicaciones». Señala que «las evidencias dicen que bajar la **ratio** supone una inversión económica altísima para un resultado que no está demostrado que sea tan evidente» y aclara que, en este caso, «una cosa es una bajada de **ratio** generalizada y otra una bajada de **ratio** en casos concretos, para atender a colectivos más vulnerables, con necesidades educativas especiales, etc. Al final hay que mirar al objetivo de la medida, ninguna medida vale para todos los escenarios. Quizá hay que valorar, cuándo será necesario para dar solución a esas brechas y cuando no. Generalizada, lo veo difícil», sentencia.

En cuanto al currículo, ambos expertos educativos coinciden: la **poda** de contenidos es fundamental. Trujillo explica que «un recorte serio que apunte a los contenidos indispensables es necesario. De lo contrario, es absolutamente ingobernable. Las variables que se manejan en educación se pueden estirar hasta el infinito». Zubillaga reconoce que «la reducción de los contenidos es una de las cosas sobre las que la Administración debería marcar algún tipo de directriz, aunque tengo mis dudas de que lo haga. No queda más remedio que dejarlo en manos de los centros. En una situación como la que vamos a vivir, un currículum tan sobrecargado es un obstáculo, un elemento más de dificultad en un momento ya de por sí difícil».

Hay que parar la hemorragia educativa

Equipo del Proyecto Atlántida (Coordinadores: Juan Manuel Moreno y Florencio Luengo)

Desde el Proyecto de Innovación Atlántida creemos que es urgente reconstruir el espacio y las instituciones de nuestro sistema educativo como elemento clave de la desescalada después del cierre de centros educativos en marzo pasado. Lo hacemos a la luz de las excesivas cautelas en el sector y reclamando el necesario salto cualitativo que la profesión docente está obligada a dar en estos momentos.

La crisis del Covid19 ha hecho aún más visibles las brechas que afectan al sistema educativo y, por tanto, a toda nuestra sociedad. Primero, la llamada brecha digital, que se manifiesta no solamente en términos de acceso a la conectividad sino en cuanto al uso de las tecnologías para aprender y a las capacidades de los profesionales y los centros que deben adaptar esas tecnologías a las necesidades y características de cada estudiante. Segundo, la brecha de capital cultural, que separa a los estudiantes entre aquellos cuya familia ha podido contribuir activamente a proteger su aprendizaje y aquellos para quienes no lo ha hecho o incluso se ha convertido en un obstáculo más. Y tercero, la brecha curricular, entendida como diferencias en las oportunidades de aprender entre quienes tienen la opción de adquirir las competencias de aprendizaje que garantizan su inclusión social y laboral y aquellos que continúan limitados por un currículo escolar anclado en contenidos académicos poco relevantes.

En este contexto de profundización de las desigualdades y de una enorme pérdida de aprendizaje para la mayoría de los estudiantes, ha llegado el momento de activar la comunidad educativa y la profesionalidad de los docentes. Es por tanto la hora de más escuela y más equipos educativos, entendidos como comunidad educativa, es decir, el triple eje escuela-familia-comunidad. Es el momento también de la profesionalidad docente, que después de haber estado a un gran nivel en la articulación de una respuesta rápida de enseñanza virtual y a distancia para garantizar la continuidad del aprendizaje de los estudiantes, tiene que dar ahora otro paso al frente para asegurar la reapertura de los centros y planificar la respuesta a medio y largo plazo a lo que parece va a ser un largo proceso de adaptación a la nueva normalidad. Esto va a suponer poner en marcha servicios y tomar decisiones que requieren de la colaboración entre todas las Administraciones educativas, los colectivos profesionales y servicios de apoyo, las familias, los ayuntamientos y sus servicios educativos.

Se trata de acelerar la recuperación de la escolarización y detener así la hemorragia de una pérdida de aprendizaje cuyos efectos sobre el capital humano de nuestro país podrían ser devastadores no ya solo a corto sino también a largo plazo. Hay que parar la hemorragia educativa, aunque esta sangre no sea tan visible y alguien pueda pensar que la solución podría esperar un poco más. Esta tarea no es responsabilidad de ningún colectivo específico; lo es de toda la comunidad educativa.

La falta de acuerdo y el conflicto interno sobre la reapertura de los centros en varias Consejerías de Educación, las dudas y la falta de ideas y de liderazgo político en otras, proyectan una imagen del sector educativo que no está a la altura de su calidad ni de su capacidad; tampoco está a la altura de lo que la sociedad necesita en estos momentos. Si continúa la evolución favorable en el control de la pandemia, nada debería impedir que el profesorado en pleno esté en sus centros a partir del 8 de junio, concluido ya en buena medida el gran esfuerzo de enseñanza a distancia desarrollado en estos meses. Unos días antes deberían regresar a los centros los estudiantes de los dos cursos en los que se titula (4º de la ESO y 2º de Bachillerato) y también aquellos a los que más han afectado las brechas mencionadas arriba. La tarea prioritaria será preparar la reapertura de los centros, concluir la Memoria-Diagnóstico del curso actual, y el diseño del próximo curso escolar, todo ello con el apoyo de los representantes de la comunidad educativa (Consejo Escolar, AMPA, Servicios Municipales, Inspección, Centros de Profesorado), disponiendo de orientaciones bien definidas desde las Administraciones, y de medios e infraestructuras que garanticen la seguridad.

9 de cada 10 profesores han sufrido estrés o ansiedad con la teleeducación, según CSIF

Daniel Martín

El aislamiento, la incertidumbre por el futuro, el temor a un contagio o a perder a algún ser querido, la sobresaturación informativa, la soledad o el miedo a perder el empleo son algunos de los sentimientos más comunes entre las personas que se han visto obligadas a cumplir la cuarentena dictada por el Decreto de Alarma para combatir al SARS-CoV-2 en España. Quien más quien menos ha sufrido y está sufriendo con estas sensaciones, que se ven agravadas en el caso de quienes han visto como algún familiar o amigo perdía la vida o en quienes han sufrido o padecen en estos momentos la enfermedad causada por el coronavirus.

Además de en lo estrictamente personal, y aunque actualmente la línea sea difusa, no todo el mundo está experimentando las consecuencias de la pandemia de la misma manera tampoco en el ámbito laboral.

En el caso de los docentes, sin embargo, sí que se pueden identificar algunos problemas propios, ligados al ejercicio de su profesión. Una docencia que de la noche a la mañana ha mutado de una manera sin precedentes, lo que les está pasando factura de manera destacable. Así lo denuncian las conclusiones de un estudio realizado por la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF) y lo refrendan los testimonios de los educadores consultados por Periódico Escuela. Como el de Pedro (nombre ficticio), un maestro de un colegio público del sur de la Comunidad de Madrid que califica la situación de «horrorosa, casi un infierno, con profesionales que han estado trabajando a veces más de diez y doce horas diarias».

Más horas de trabajo

Como tantos otros, Pedro siente una profunda «decepción» e «impotencia» ante la gestión educativa que se ha desarrollado a lo largo de una crisis que, cuando menos, ha servido para hacer crecer mucho callo.

«Tengo la sensación de que no se desconecta, de que estás todo el rato trabajando», lamenta L. O., maestra de inglés en un colegio público de Valladolid, que reseña «preocupación, nervios y cansancio» ante la nueva realidad llegada con el coronavirus y la mezcla impuesta entre el mundo profesional y el laboral. Sin olvidar «las afectaciones psicológicas que ya lleva uno de serie», añade divertida. Su mayor preocupación es el deterioro que puede sufrir la calidad de la enseñanza al ser impartida de manera telemática. «Cuando das clases presenciales tienes inmediatamente el feedback de los alumnos. Con el teletrabajo no es inmediato, tarda más en llegar, lo que genera nerviosismo». Comparte esta opinión el profesor de Primaria Pedro, quien identifica su respuesta emocional ante esta ausencia de retroalimentación como «impotencia», la que le genera el «no poder hacer tu trabajo igual desde una pantalla».

Sus casos no son aislados. Tampoco sus sensaciones. Según el estudio de CSIF, que es el sindicato con mayor representación en las administraciones públicas, un 92,8% de los docentes sufre en esta nueva situación más desgaste emocional, estrés, angustia o ansiedad.

La educación a distancia y todo lo que ha traído consigo ha sido una causa directa de este estrés. El informe se basa en una encuesta realizada a casi 10.000 docentes de centros públicos, por lo que sirve para extrapolar sus resultados a buena parte del profesorado de la educación pública, aunque también al de la privada, para el que se están dando unas condiciones similares en muchos de los aspectos abordados.

Es el caso de Mari Carmen, que ejerce el doble papel de madre con niños pequeños y maestra especialista en pedagogía terapéutica, que trabaja en Infantil, Primaria y ESO en un colegio concertado sito en un municipio al sur de la capital. A ella todo esto le ha afectado tanto a nivel personal y familiar como laboral. Un estrés que cree que no es propiedad del mundo educativo, sino que extiende «a millones de familias», que han visto sus hábitos radicalmente transformados de un día para otro, compartiendo en numerosísimos casos toda la jornada en familia y encerrados en casa. «Nos ha venido muy grande a todos», reconoce Mari Carmen, que destaca como una de las peores cosas del confinamiento y del ejercicio de la docencia de manera telemática es el cambio de rutina, en el que «te tienes que adaptar a tu forma de trabajo y a la de tu familia».

«Estás haciendo tu trabajo personal y se te junta con las rutinas con tus hijos, del día a día», abunda. Y es que, como señala esta maestra, «en tiempo récord te ves dando clases online», siempre con esa sensación de «allá te las apañes». Todo ello le ha causado, reconoce, «mucho estrés, porque te ha cambiado de un día para otro tu estilo de vida». En su caso se ha visto afectada en especial con los cambios en las plataformas educativas online, en un sistema en el que no existe ningún tipo de criterio común a nivel nacional y en muchas ocasiones ni siquiera autonómico, más allá de los particularismos de cada centro. A ella lo que más le ha trastocado es que después de adaptarse de repente a las clases online y empezar a trabajar con una plataforma nueva, se la cambiaran a los 15 días. «Eso te genera estrés por la inseguridad y por el cambio de rutina otra vez», apunta, aunque reconoce que en su centro ha recibido formación para afrontar el trabajo bajo las nuevas circunstancias y ahora afronta el final de curso «más tranquila, una vez se ha establecido la nueva rutina de trabajo».

La encuesta refleja que los problemas de antaño no se han visto sino acentuados por la pandemia de la Covid-19. Es el caso de la carga de tareas burocráticas, que ya eran a todas luces ingentes según el sentir de una parte mayoritaria del profesorado, como denuncian los sindicatos. «Un 77,28% de los docentes encuestados considera que las tareas burocráticas fijadas tras el estado de alarma son excesivas, mientras que una gran mayoría —un 89,11%— está dedicando más horas al trabajo para atender a esta nueva situación de educación a distancia con pocos medios», destacan desde CSIF, que ya en febrero, antes de la declaración del Estado de Alarma, había realizado otra encuesta para evaluar estas tareas. Entonces, el 75% de la muestra aseguraba que «la Administración no pone a su disposición medios técnicos adecuados (tablets, equipos informáticos, conectividad...) para afrontar los trámites».

«Todos los problemas que ya tenía la educación se han visto agravados, lo hemos visto todos con lupa», sintetiza Pedro, que cree que desde los distintos gobiernos no se ha escuchado al profesorado y además tampoco ha sabido llevar de la mejor manera posible la nueva situación. «Nadie se ha puesto de acuerdo, cada uno ha tirado de un lado y nosotros estamos entre medias», señala el maestro, que, como Mari Carmen,

también tiene esa sensación de abandono. Al igual que ella, reconoce que el cambio de rutina también le ha pasado factura. «Laboralmente ha sido horrible. Adaptarse a un nuevo entorno completamente diferente al que ya teníamos, aprender nuevas herramientas, nuevas estrategias, adaptarse a la situación familiar, a la de los niños...ha sido una tarea muchas veces abrumadora», explica.

«El primer día, cuando no nos habían dado instrucciones o estas eran muy vagas, todos los profesores nos hemos puesto a trabajar para ver qué podíamos hacer, qué herramientas utilizar, tanto para los niños como para nuestras familias», recuerda Pedro, que considera que «en gran medida todo ha salido para adelante por la profesionalidad de los profesores y su buen corazón», ya que «la administración ha dado pocas o ninguna instrucción y nos hemos sentido solos ante el peligro». «Tengo la sensación de que nadie ha querido mojarse y coger el toro por los cuernos. Ha sido de allá cada uno se las arregle como pueda». El asunto de las instrucciones y normativas para regular el teletrabajo, han sido poco claras no solo para Pedro, sino también para buena parte del profesorado, las fuerzas sindicales y la mayoría de comunidades autónomas. Un 70,63% del cuerpo docente critica que son «poco claras». A su vez, el 27,24% cree que son «parcialmente claras y útiles,» y solo el 2,13% de los encuestados defiende su utilidad, según desgranar desde CSIF.

Que su opinión no está siendo tenida en cuenta es la idea que tiene la mayor parte del cuerpo docente. Así se desprende la pregunta realizada en la encuesta de CSIF, en la que se cuestiona a los profesores si se está valorando a la hora de tomar decisiones la opinión y experiencia del profesorado para tomar decisiones y regulaciones normativas. El 94,4% cree que no, por el escueto 3,8% que considera que sí se está valorando su opinión.

Además de no ser tenidos en cuenta a la hora de afrontar la problemática de una educación en tiempos de pandemia, algunos docentes tampoco han visto o están viendo que desde las administraciones, incluso desde la propia sociedad en general, se les esté reconociendo su esfuerzo añadido, si nos basamos en opiniones como la de Pedro. «Lo que duele, sensación mía y de mis compañeros, es el bajo reconocimiento para nosotros que ha tenido esto. Hemos trabajado como animales en muchos casos, y lo hemos hecho de corazón, sin esperar nada a cambio, sin exigir, sin pedir ningún cambio de condición ni ninguna otra contraprestación por ningún otro lado», avanza el docente, que se define como «un idealista de la educación». Un idealista en un contexto de cruda realidad. «Con esta situación —continúa— muchos de nosotros estamos decepcionados con nuestra profesión. Nos hemos sentido en muchos casos como meros cuidadores. No hemos recibido ningún reconocimiento y en muchos casos te da la sensación de que lo que se esperaba de ti es que tuvieras simplemente a los niños entretenidos para que el resto no tuviera que encargarse de ellos. Nos hemos sentido como que hemos tenido que suplir las grandes carencias que tiene la sociedad en ese sentido y nos hemos sentido profesionalmente muy denostados». Y sentencia, pesimista: «El sufrimiento que hemos pasado nos ha hecho crecer y nos ha servido para aprender un montón de cosas y pensábamos que esto podría servir para abrir un debate importante para la educación. Pero se ha visto que la educación ha quedado en un muy segundo plano y que estamos muy lejos de alcanzar un pacto por la educación».

Reforzar plantillas, entre las demandas del CSIF

Tras realizar el estudio, CSIF ha lanzado varias peticiones a las administraciones, nacional y autonómicas, para que trate de paliar en la medida de lo posible el mal trago que por el que están pasando la mayoría de docentes, según corroboran sus datos y la opinión generalizada entre las voces consultadas. «Desde el sindicato, lanzamos la voz de alarma para advertir de que muchos profesionales están al límite y los centros afrontan el final de curso y la vuelta al cole en septiembre con mucha incertidumbre. Es el momento de reconocer la labor del profesorado, de eliminar o reducir burocracia que presiona aún más y resta tiempo para lo verdaderamente importante: enseñar», piden desde el área de Educación de CSIF, liderada por Mario Gutiérrez, desde donde también tachan de «urgente» el «acordar las condiciones sanitarias y de prevención para la vuelta para el nuevo curso que se inicia en septiembre». Para la Central Sindical Independiente y de Funcionarios «se debe anteponer la seguridad de la salud pública a cualquier otra consideración», por lo que exigen «negociar un Plan de Regreso a la Actividad Laboral de carácter Organizativo y Preventivo de obligado cumplimiento y un Plan de Refuerzo educativo para el curso 2020-2021». Para el sindicato, la ministra de Educación, Isabel Celaá, debe dejar de improvisar y garantizar el aumento de medios y plantillas docentes. «Reclamamos por ley una inversión mínima por alumno para el año que viene para afrontar el coronavirus y ante eventuales recortes», destacan en su página web en un artículo realizado a tenor del estudio.

comienzos del pasado mes de abril, la Comunidad de Madrid —otras regiones han llevado a cabo iniciativas similares- remitió al profesorado madrileño un decálogo con orientaciones y consejos para afrontar de la mejor manera posible el confinamiento. Quizás conscientes de que buena parte del profesorado se siente poco valorada por la sociedad, el escrito enviado por el Gobierno Regional que encabeza la «popular» Isabel Díaz Ayuso destaca la «incuestionable labor» de los centros educativos, «liderada por sus equipos directivos, auténticas guías en todo este proceso», a lo que se le une que dicha tarea «seguramente no está suficientemente conocida por la población en general». Por ello, la Comunidad de Madrid considera «necesario» visibilizarla, al tiempo que «reconocer su esfuerzo, dedicación, creatividad, ilusión y responsabilidad». Más allá de las felicitaciones por el trabajo bien hecho, el Ejecutivo autonómico aconseja a los docentes que «continúen comunicándose con los alumnos y orientándoles para desarrollar sus actividades en casa». De la misma manera, propone que se establezcan horarios y se mantengan unas rutinas esenciales que proporcionan «la mejor higiene mental para atender adecuadamente nuestras tareas y responsabilidades», en referencia a la salud psicológica del profesorado, al que también recomienda, al considerarlo necesario,

respetar los tiempos de fin de semana y de descanso. «Los ritmos de trabajo online deben atender también los necesarios y obligados espacios de descanso y pausa en la intervención», abundan, en este sentido.

Pero, como señalábamos en el sumario anterior, los profesores también están teniendo que ejercer un papel de psicólogos y orientadores. Siguiendo con el caso madrileño, la Comunidad anunció a finales de abril que formará a docentes de la región «para contrarrestar los posibles efectos psicológicos derivados de la evolución del COVID-19 en los alumnos». La formación que ofrecen desde la administración madrileña es un curso online para docentes sobre las consecuencias psicológicas del confinamiento. El curso ha sido elaborado por el Centro Regional de Innovación y Formación del profesorado (CRIF) Las Acacias, en la capital, junto con el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. «Los objetivos de esta iniciativa son conocer las repercusiones del confinamiento en la población escolar, analizar las relaciones intrafamiliares derivadas de esta situación y proporcionar recursos desde el punto de vista de la psicología para comprender y superar las condiciones de aislamiento educativo y social», explica el Ejecutivo madrileño en un comunicado, donde especifica que «también se pretende formar a los docentes en la mejora de la gestión de las acciones educativas y de gestión del tiempo en contextos no presenciales». Esto último, recordemos, en un contexto en el que el Ministerio de Educación baraja la posibilidad de tener que incidir en las clases online ante nuevos escenarios de confinamiento a consecuencia de algún rebrote del virus.

Consejos a profesores

El curso, que terminará de impartirse el 1 de junio, trata a través de cuatro módulos asuntos como las consecuencias psicológicas de la separación física con los seres queridos y duelo por pérdida de familiares y amigos; la dependencia de las redes y la pérdida del contacto personal en diversos contextos laborales, educativos y de relaciones sociales, además de la sobreexposición a los juegos online; el autocuidado del profesorado en este proceso de confinamiento y conciliación de su vida familiar y profesional, y el estrés laboral.

También los efectos psicológicos del confinamiento en infancia y adolescencia y la prevención e intervención desde el profesorado. Ya a comienzos del Estado de Alarma, la región había enviado a todos los directores de los centros educativos un decálogo sobre orientaciones para la gestión psicológica de la cuarentena por el coronavirus. El documento, que constaba de diez puntos, aconsejaba a los docentes comprender la realidad, hacer lo correcto, planificar la nueva situación, informarse adecuadamente, mantener los contactos, aprovechar el momento, darle tiempo para la creatividad y a hacer deporte en casa, observar el estado de salud de quienes te rodean y cuidar especialmente el estado de ánimo propio, así como lo que dices y de qué manera lo dices.

Primeras reaperturas de colegios (con limitaciones) tras tres meses de confinamiento

L. Marín

La **nueva normalidad** tras la crisis sanitaria provocada por la Covid-19 parece estar cada vez más cerca, y el avance de las distintas provincias españolas en las fases de la desescalada comienza a devolver a los gobiernos regionales competencias que durante el estado de alarma había ostentado el ejecutivo central.

Así ocurre con la educación no universitaria y de formación, cuya potestad regresa a las administraciones educativas de las Comunidades Autónomas. Así, el pasado sábado se publicó en el Boletín Oficial del Estado el decreto que establece que las CCAA podrán disponer la flexibilización de las medidas de contención y reanudar las clases presenciales en cualquier curso de estas etapas educativas en las zonas que estén en fase 2, «correspondiéndoles asimismo la ejecución de dichas medidas». Este decreto ha sustituido a la normativa previa, que contemplaba clases voluntarias en 4º ESO y 2º Bachillerato, la apertura de los centros en Infantil para promover la conciliación y abría además la posibilidad de regreso hasta de los alumnos de Primaria.

La reapertura de los centros educativos en las zonas en fase 2 se hará de forma desigual

Así, la reapertura de los centros educativos en las zonas en fase 2 se hará de forma desigual, en función de las decisiones tomadas por cada Comunidad Autónoma. En este sentido, Galicia, País Vasco y La Rioja ya han comenzado a recibir estudiantes esta misma semana, mientras que otras prevén abrir sus centros educativos durante el mes de junio —la mayoría únicamente para refuerzo de los estudiantes que finalizan ciclo, con cita previa y de forma voluntaria— y otro grupo ha descartado las clases presenciales hasta el próximo curso.

Galicia, País Vasco y La Rioja, a la cabeza

En Galicia, los alumnos de último curso de FP acuden desde este lunes 25 de mayo a las aulas, así como los de 2º de Bachillerato —según datos del Gobierno regional, un tercio de los matriculados acudió a clase—, con un límite máximo de 15 estudiantes y bajo estrictas medidas de seguridad. Del mismo modo, los centros educativos del País Vasco acogen desde esa fecha al 20% del alumnado de 4º ESO y Bachillerato, y a la práctica totalidad de FP. Por su parte, La Rioja retomó este mismo martes la actividad presencial para alumnos a partir de 4º de Primaria seleccionados por los docentes para recibir clases de refuerzo.

En Andalucía no se reanudarán las tareas docentes hasta el próximo septiembre

-

- **Islas Baleares:** El gobierno del archipiélago ha confirmado que los alumnos no regresarán presencialmente a las aulas hasta el curso 2020/2021, aunque en esta fase 2 se han retomado las tutorías a 4º de la ESO y 2º de Bachillerato. Además, el conseller de Educación, Universidad e Investigación, Martí March, anunció este mismo martes que en fase 3 se abrirán las cuatro guarderías de la Comunidad, ampliará las tutorías presenciales a otros cursos distintos a los mencionados y además permitirá la atención individualizada a los alumnos de centros de educación especial.
- **Canarias:** El presidente de la Comunidad, Ángel Víctor Torres, confirmó el pasado domingo que las clases seguirán realizándose de forma telemática hasta el final de este curso, previsto para el 19 de junio en las islas. Sin embargo, los alumnos que cambian de etapa educativa podrán ser citados de forma individual para hacer un seguimiento de su progreso desde el próximo 1 de junio, aunque la asistencia será voluntaria. Por otro lado, desde final de curso y hasta el 30 de junio los centros educativos volverán a acoger a los docentes, quienes se dedicarán al trabajo burocrático y la preparación para el próximo curso.
- **Cantabria:** El Gobierno autonómico ha establecido el 8 de junio como fecha a partir de la cual podrá acudir a las aulas de forma parcial y voluntaria el alumnado de 2º de Bachillerato,

el de último curso de FP y el de enseñanzas de régimen especial que tenga que presentarse a una prueba de acceso a enseñanzas superiores. Además, establece un límite máximo de 15 alumnos por aula.

Las CCAA se centran en dar apoyo a los alumnos de 2º de Bachillerato, que preparan la prueba de acceso a la universidad

- **Castilla-La Mancha:** Todas las provincias de esta Comunidad Autónoma excepto Albacete, Toledo y Ciudad Real pasaron el pasado lunes a fase 2. Los colegios castellanomanchegos permanecerán cerrados durante este curso, aunque el gobierno de Emiliano García-Page prevé que los estudiantes que están finalizando ciclo —2º de Bachillerato y último curso de FP— sí que puedan acudir a las clases, con cita previa y en grupos reducidos. El personal administrativo, equipos directivos y docentes sí que retomarán su trabajo de forma presencial, para atender a estos alumnos con cita.
- **Cataluña:** En Cataluña ya se encuentran en fase 2 las áreas sanitarias de Campo de Tarragona y Tierras del Ebre (provincia de Tarragona) y Alto Pirineo y Arán (Lleida). Ante el previsible avance en la desescalada del resto de regiones, el Departament d'Educació ya tiene aprobado un plan de reapertura de los colegios, que prevé la vuelta a las aulas a principios de junio para las zonas que pasen a fase 2. La asistencia presencial será voluntaria, y tiene como objetivos dar apoyo a los alumnos que finalicen etapa o se titulen —6º de primaria, 4º de ESO, 2º de Bachillerato y 2º curso de FP y de régimen especial—, ofrecer tutorías personalizadas en todos los cursos y atender a los alumnos de 3-6 años cuyas familias trabajan.
- Las guarderías catalanas también podrán abrir para alumnos de 1-3 años, con un máximo de 5 niños por espacio y priorizando aquellos cuyas familias necesiten apoyo para la conciliación laboral. Asimismo, el Departament d'Educació está trabajando en un plan específico para las escuelas de educación especial.
- **Extremadura:** La Consejería de Educación de Extremadura permitirá a partir del 1 de junio la vuelta a las aulas de los estudiantes de último curso de Bachillerato, ESO y FP, siempre de forma voluntaria. De este modo, la atención presencial de los alumnos será de entre dos o tres días a la semana y un máximo de cuatro horas por día y se dedicarán a tutorías, refuerzo, repaso y orientación de las materias troncales. Asimismo, tal y como se recoge en la instrucción de la Consejería de Educación para la transición hacia una nueva normalidad en el sistema educativo aprobada este mismo martes, se plantea la posibilidad de que se organicen programas de refuerzo individuales en todos los niveles a partir de 1º de primaria.
- **Murcia:** Los alumnos de la Región de Murcia —enteramente en fase 2 excepto el municipio de Totana— no volverán a las aulas hasta el próximo curso, excepto los de 2º de Bachillerato, quienes podrán asistir de forma voluntaria a clases de refuerzo orientadas a la prueba de acceso a la universidad.

Madrid, aún en fase 1, solicita que los alumnos de 2º de Bachillerato puedan recibir clases presenciales de refuerzo

- **Navarra:** En Navarra, los alumnos de infantil, primaria, secundaria y educación especial no regresarán a sus centros educativos durante este curso escolar, excepto los estudiantes de 2º de Bachillerato, quienes podrán asistir de forma voluntaria del 1 al 19 de junio para preparar el examen de acceso a la universidad. El consejero de Educación de esta comunidad, Carlos Gimeno, ha explicado que habrá un límite máximo de 15 alumnos por aula.
- **Ceuta y Melilla:** En las ciudades autónomas ningún alumno regresará a las aulas, e incluso los estudiantes de 4º de la ESO y 2º de Bachillerato terminarán este curso de forma telemática.

En cuanto al resto de Comunidades Autónomas, aún en fase 1, la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, ha pedido este martes al Gobierno central que permita la vuelta a las aulas de 2º de Bachillerato el 1 de junio para poder darles apoyo frente a las pruebas de acceso a la universidad. Por su parte, el Ejecutivo de García-Page ya ha confirmado que Castilla y León únicamente abriría sus aulas para realizar los exámenes de acceso a la universidad, mientras que la Comunidad Valencia prepara un plan que permita las actividades presenciales en grupos reducidos —máximo de 10 alumnos— para los alumnos de 6º de Primaria, 4º de ESO y 2º de Bachillerato).

Por otro lado, el Gobierno remitió las Comunidades Autónomas a principios del mes de mayo una listado de medidas de prevención e higiene para la reapertura parcial de centros educativos en áreas de fase 2 para el curso 2019/2020. En esta guía se explica quiénes podrán volver a los centros educativos, cómo actuar ante la

aparición de síntomas de la enfermedad en una persona, el proceso para asegurar la higiene y limpieza de los recintos, las normas para el mantenimiento de la distancia de seguridad y las medidas de prevención personal que se explican a continuación:

Medidas de prevención personal
Higiene de manos de forma frecuente y meticulosa, durante al menos 40 segundos con agua y jabón o en su defecto con gel hidroalcohólico. Se debe tener en cuenta que cuando las manos tienen suciedad visible el gel hidroalcohólico no es suficiente, y es necesario usar agua y jabón.
Evitar tocarse la nariz, los ojos y la boca, ya que las manos facilitan la transmisión.
Al toser o estornudar, cubrir la boca y la nariz con el codo flexionado.
Mantener una distancia interpersonal de 2 metros.
Usar pañuelos desechables para eliminar secreciones respiratorias y tirarlos tras su uso.
Evitar darse la mano.
El uso de guantes no es recomendable de forma general, pero sí en los casos de manipulación de alimentos, cambio de pañales y tareas de limpieza.
El uso de mascarilla será obligatorio para todas las personas en el transporte escolar colectivo.
En el caso de que no se pueda asegurar una distancia interpersonal de 2 metros se deberá utilizar mascarilla higiénica, a poder ser reutilizable, por parte del personal de los centros educativos, así como por parte del alumnado a partir de la Etapa de Educación Primaria, en la medida de lo posible, en todos los espacios de la escuela siempre que se haga un uso correcto de la misma.
Debe explicarse el uso correcto de la mascarilla ya que un mal uso puede entrañar más riesgo de transmisión.
El alumnado o personal de los centros educativos que inicie síntomas estando en el centro deberá retirarse lo antes posible a un lugar separado y colocarse una mascarilla quirúrgica.
Fuente: Ministerio de Educación y Formación Profesional. Gobierno de España